

The background image shows the entrance of the Colegio Militar Abdon Calderón. The building has a modern design with large glass panels and a prominent entrance with a wide set of stone steps. Two flags, the Colombian flag and a red flag with a white cross, are flying on tall poles. The sky is filled with dramatic, orange-hued clouds from a sunset or sunrise. The overall mood is one of grandeur and historical significance.

HUELLAS QUE TRASCIENDEN MÁS ALLÁ DEL AULA

PARA LOS QUE FUERON, SON Y SERÁN
PARTE DE ESTA GLORIOSA
INSTITUCIÓN

Huellas que trascienden más allá del aula

Autores:

Carlos Vicente Bustamante Torres

Mario Paul Molina Valarezo

María Alexandra León Chica

Fernanda Elizabeth Saquisilí González

Erika Gabriela Fajardo Minchala

Ketty Melania Loja Auquilla

Tania Gianella Daquilema Cárdenas

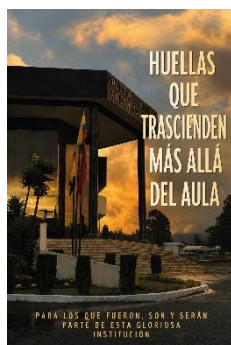
Alexandra Esperanza Rivera Vergara

Gladys Estefania Saravia Jara

Beatriz Estefania Salvatierra Condoy

Diana Guillermina Cabrera González





Datos bibliográficos

ISBN:	978-9907-803-55-6
Título del libro:	Huellas que trascienden más allá del aula
Autores:	Bustamante Torres, Carlos Vicente Molina Valarezo, Mario Paul León Chica, María Alexandra Saquisilí González, Fernanda Elizabeth Fajardo Minchala, Erika Gabriela Loja Auquilla, Ketty Melania Daquilema Cárdenas, Tania Gianella Rivera Vergara, Alexandra Esperanza Saravia Jara, Gladys Estefania Salvatierra Condoy, Beatriz Estefania Cabrera González, Diana Guillermina
Editorial:	SAGA
Materia:	370 - Educación
Público objetivo:	Profesional / académico
Publicado:	2026-07-15
Número de edición:	1
Tamaño:	5Mb
Soporte:	Libro digital descargable
Formato:	Pdf (.pdf)
Idioma:	Español
DOI:	https://doi.org/10.63415/saga.2026.109

Hecho en Ecuador / Made in Ecuador

Autores

Carlos Vicente Bustamante Torres

UE FF. AA. COMIL 4 ABDÓN CALDERÓN

 cbustamante@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0000-0001-5581-5280>

Cuenca, Ecuador

Mario Paul Molina Valarezo

UE FF. AA. COMIL 4 ABDÓN CALDERÓN

 mmolina@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0008-5084-6166>

Calceta, Ecuador

María Alexandra León Chica

UE FF. AA. COMIL 4 ABDÓN CALDERÓN

 maleon@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0005-6207-1933>

Cuenca, Ecuador

Fernanda Elizabeth Saquisilí González

UE FF. AA. COMIL 4 ABDÓN CALDERÓN

 fsaquisili@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0006-4405-2832>

Azogues, Ecuador

Erika Gabriela Fajardo Minchala

UE FF. AA. COMIL 4 ABDÓN CALDERÓN

 efajardo@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0007-1619-358X>

Cuenca, Ecuador

Ketty Melania Loja Auquilla

UE FF. AA. COMIL 4 ABDÓN CALDERÓN

 kloja@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0006-8747-7398>

Cuenca, Ecuador

Tania Gianella Daquilema Cárdenas

UE FF. AA. COMIL 4 ABDÓN CALDERÓN

 tdaquilema@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0009-4479-6753>

Cuenca, Ecuador

Alexandra Esperanza Rivera Vergara

UE FF. AA. COMIL 4 ABDÓN CALDERÓN

 arivera152802@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0003-7777-3060>

Cuenca, Ecuador

Gladys Estefania Saravia Jara

UE FF. AA. COMIL 4 ABDÓN CALDERÓN

 esaravia@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0005-5143-5500>

Cuenca, Ecuador

Beatriz Estefania Salvatierra Condo

UE FF. AA. COMIL 4 ABDÓN CALDERÓN

 bsalvatierra@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0006-9519-6836>

Cuenca, Ecuador

Diana Guillermina Cabrera González

UE FF. AA. COMIL 4 ABDÓN CALDERÓN

 dcabrera@comilcue.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0007-2544-693X>

Cuenca, Ecuador



El contenido y las ideas expuestas en esta obra se encuentran protegidos por la normativa vigente en materia de propiedad intelectual y constituyen derechos exclusivos de su(s) autor(es)

Todos los derechos reservados © 2026

Sinopsis

Huellas que trascienden más allá del aula presenta una reflexión académica sobre la formación integral desarrollada en el Colegio Militar Abdón Calderón, donde la educación articula disciplina, liderazgo, valores, innovación pedagógica y compromiso social para fortalecer el desarrollo humano desde el nivel inicial hasta el bachillerato. La obra reúne experiencias institucionales, fundamentos educativos y prácticas orientadas al aprendizaje mediante proyectos, resolución de problemas, trabajo cooperativo, educación ambiental, deporte, arte, idiomas, salud mental y crecimiento emocional, destacando el papel del docente, la familia y la comunidad educativa en la construcción de ciudadanos responsables, éticos y competentes. Cada capítulo vincula principios formativos con evidencias derivadas de la práctica escolar, mostrando una propuesta que integra tradición militar, pensamiento crítico, creatividad, autorregulación y servicio a la patria mediante procesos educativos permanentes. El recorrido destaca la formación del carácter, el respeto, la convivencia, la resiliencia, la conciencia ambiental y la excelencia académica como componentes de una educación orientada al bien común, ofreciendo una visión que trasciende la enseñanza convencional y promueve capacidades para afrontar las exigencias sociales, profesionales y humanas del presente y del porvenir, mediante una articulación equilibrada entre conocimiento, experiencia, disciplina, innovación, responsabilidad colectiva y vocación educativa, inspirando lectores interesados en transformar la educación con integridad.

Palabras clave: educación; disciplina; liderazgo; innovación pedagógica; formación integral; resiliencia

Synopsis

Footprints That Transcend Beyond the Classroom presents an academic reflection on the comprehensive educational model developed at Abdón Calderón Military School, where education brings together discipline, leadership, values, pedagogical innovation, and social commitment to strengthen human development from early childhood through secondary education. The book gathers institutional experiences, educational foundations, and practices focused on project-based learning, problem solving, cooperative work, environmental education, sports, arts, foreign languages, mental health, and emotional growth, emphasizing the role of teachers, families, and the educational community in preparing responsible, ethical, and competent citizens. Each chapter connects educational principles with evidence drawn from school practice, presenting an approach that integrates military tradition, critical thinking, creativity, self-regulation, and service to the nation through continuous educational processes. The narrative highlights character development, respect, coexistence, resilience, environmental awareness, and academic excellence as essential elements of education oriented toward the common good, promoting abilities that respond to contemporary social, professional, and human demands through a balanced integration of knowledge, experience, discipline, innovation, collective responsibility, and educational vocation, inspiring readers committed to transforming education with integrity.

Keywords: education; discipline; leadership; pedagogical innovation; comprehensive education; resilience

Índice General

Sinopsis.....	vii
Índice General	9
Introducción	15
Capítulo 1: El Binomio de Oro: Educación y Disciplina.....	25
Lecciones de disciplina.....	30
Capítulo 2: Semillas de Patria: Nivel Inicial y el Amor por Enseñar	39
Aprendizaje vivencial	42
De la Repetición al Pensamiento Sensorial (Psicomotricidad)	42
De la Disciplina Rígida a la Autorregulación Emocional	43
De los Recursos Estándar a la Didáctica Personalizada	43
Proceso de prelectura, prescritura y prematemáticas en el nivel inicial y preparatoria	44
El Teorema de las Piedras: Una lección de lógica y vida	44
La Motricidad en acción.....	44
El chispazo del Pensamiento Lógico.....	44
De la Repetición al Pensamiento Sensorial (Psicomotricidad)	45
De la Disciplina Rígida a la Autorregulación Emocional	46
De los Recursos Estándar a la Didáctica Personalizada	46
El enfoque en la "Arquitectura del Aprendizaje" (Metasimbólica) ..	46
El despertar de la mente a través del movimiento: Mi mayor evolución	48
Juego Simbólico y Lenguaje	49
El cimiento de la formación: Valores claves que imparte nuestra institución	50

La Transformación del Espacio: El Nacimiento de los Rincones de Aprendizaje	52
Materiales con Historia	54
El Rincón de Arena: Donde la Mancha es un Sello de Aprendizaje	54
La Reacción de los Padres: Del Recelo a la Comprensión	54
La Transformación	55
El eco del juego en el tiempo: Una reflexión final.....	55
Capítulo 3: Cimientos del Saber: Educación General Básica y Bachillerato General Unificado.....	57
Cimientos de una misión educativa.....	59
El aula como espacio de estrategia.....	62
El docente como líder pedagógico	63
La innovación educativa.....	66
Disciplina y formación del carácter	68
Áreas de formación integral: más allá de las asignaturas.....	70
La educación del futuro: tecnología y visión internacional	73
Educar como misión y compromiso con el futuro	76
Capítulo 4: El Huerto Escolar: Educación Holística y Conciencia Verde.....	79
Un Puente entre la Teoría Científica y la Seguridad Alimentaria....	80
El Huerto Escolar como Estrategia de Aprendizaje Científico	82
Cronograma de Actividades pedagógicas	83
Fase 1: Diagnóstico y Diseño (Científico Explorador).....	83
Fase 2: Preparación y Siembra (Manos en la Tierra).....	83
Fase 3: Mantenimiento y Observación (El Método Científico)...	84
Fase 4: Cosecha y Nutrición (El Fruto del Esfuerzo)	85
El Espacio como Recurso Estratégico.....	86

Comunidad Tripartita: Autoridades, Padres y Alumnos	86
Clasificación y Uso de Herramientas Agrícolas	86
Equipo de Protección Personal (EPP)	87
Capítulo 5: La resolución de problemas: Más allá de los exámenes	89
Evolución de la matemática en el COMIL	90
Fortalecimiento curricular de las ciencias exactas	91
La carga horaria de matemáticas en la formación del cadete	92
Desafíos en la enseñanza de la matemática	92
Estrategias pedagógicas en la enseñanza de la matemática	93
Impacto en la formación académica de los cadetes	94
Capítulo 6: Sin Fronteras: Aprendiendo una Lengua Extranjera en un mundo interconectado y competitivo	97
Capítulo 7: El Ideario Militar: El Ciudadano Ejemplar	111
La disciplina como fundamento formativo	115
Educación militar: formación integral y valores	116
Influencia en la formación de un buen ciudadano	119
Capítulo 8: El Deporte como Táctica de Resiliencia: Deportistas con voluntad inquebrantable y un espíritu indomable	123
La Educación Física como eje formativo en el contexto educativo	124
Desarrollo físico y bienestar en el estudiante:	125
La disciplina, el respeto y los valores institucionales en la actividad física:	127
Estrategias metodológicas en la enseñanza de la Educación Física	128
Talleres extracurriculares: iniciación deportiva y espacios de recreación	129
Participación en campeonatos intercolegiales y otros eventos a nivel local	131

Participación en los Juegos de Colegios Militares	133
Influencia de la práctica deportiva en la vida adulta	135
Experiencia personal	136
Capítulo 9: Arte viva desde la raíz: Educación Cultural y Artística	137
Sembrar sensibilidad para transformar el mundo.....	139
El arte en acción: proyectos que transforman la experiencia educativa	141
La estética de la solemnidad: arte y simbolismo en la vida institucional	147
Raíces que sostienen: historia, identidad y evolución.....	149
Capítulo 10: Salud Mental y Liderazgo Emocional.....	153
El DECE: acompañamiento técnico, humano y preventivo	154
Lo que el DECE aporta y lo que no debe cargar solo.....	155
Los instructores: liderazgo cotidiano y cultura emocional	155
Lenguaje que forma vs. lenguaje que hiere	156
Modelo de acompañamiento integral: DECE e instructores.....	156
Mi Testimonio: 13 Años de vida militar y el aprendizaje de adaptarme	156
Lo que la vida militar me enseñó sobre estrés	157
El liderazgo emocional se entrena en lo cotidiano	157
ESFORSE: Formación Militar y Formación Humana	157
Hábitos que sostienen el rendimiento	157
Los instructores: liderazgo cotidiano y cultura emocional.....	158
Liderazgo emocional en el instructor.....	158
Lenguaje que forma, lenguaje que hiere	158
Herramientas para la gestión del estrés y la presión académica	159
Estrategias de autorregulación emocional	159

Redes de apoyo estudiantil.....	160
Protocolos institucionales para la atención en salud mental	160
Ruta básica de actuación	160
Principios de intervención.....	161
Actividades institucionales para la promoción del bienestar	161
Talleres dirigidos por el DECE	161
Rutinas institucionales de bienestar	161
Mentoría individual	162
Despedida.....	163

Introducción

AL PERSONAL MILITAR, CUERPO DOCENTE, PERSONAL ADMINISTRATIVO, PERSONAL DE SERVICIOS, PADRES DE FAMILIA Y, SOBRE TODO, A NUESTRA RAZÓN DE SER: LOS CADETES DEL COLEGIO MILITAR N 4 "ABDÓN CALDERÓN".

La educación está viviendo una revolución silenciosa. Mientras algunos colegios siguen anclados en métodos tradicionales del siglo pasado, los centros educativos más innovadores están implementando metodologías que no solo mejoran el rendimiento académico, sino que desarrollan las habilidades del siglo XXI que nuestros estudiantes necesitarán en su futuro profesional.

Como bien señalaba Sir Ken Robinson, uno de los pensadores educativos más influyentes de nuestro tiempo: «La creatividad es tan importante en la educación como la alfabetización, y deberíamos tratarla con la misma importancia». Esta visión, junto con la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, nos muestra que cada estudiante tiene un potencial único que debe ser desarrollado de manera personalizada y de manera pormenorizada.

Desde la garita del deber y con la mirada puesta en el horizonte de nuestra patria, me dirijo a los lectores, no sólo como Vicerrector del COMIL 4 u oficial del Ejército Ecuatoriano, sino como una persona que le gusta y ayuda en la formación de otras personas, con la convicción pedagógica de quien entiende que educar es la forma más elevada de servir a la Patria. La educación, al igual que la doctrina militar, no es un ente estático; es un organismo vivo que debe adaptarse, evolucionar y fortalecerse ante las amenazas del tiempo. Hoy, nos encontramos en una encrucijada histórica donde los muros de nuestras aulas ya no pueden ser

trincheras cerradas, sino plataformas de lanzamiento hacia un mundo globalizado que no perdona la falta de preparación.

La globalización ha reconfigurado el mapa de operaciones de la vida. No estamos formando jóvenes para competir con el hermano, el primo o el vecino de al lado; estamos obligados a formar cuadros de liderazgo que deberán enfrentarse a un mercado laboral volátil, a una desigualdad económica lacerante y a una velocidad de información que supera cualquier capacidad de reacción instintiva. El modelo pedagógico tradicional, aquel de la repetición monótona y el cadete receptor pasivo, ha quedado obsoleto. Es una táctica del siglo pasado intentando ganar una guerra del siglo XXI.

Observamos con preocupación las estadísticas, de cómo los sistemas educativos que se resisten al cambio no dan herramientas fuertes para enfrentar el campo de batalla que es la vida, otros enfrentan críticas tasas de deserción escolar y una alarmante falta de recursos. Pero lastimosamente, la mayor carencia no es siempre material; es la carencia de visión de ganas de innovar y cambiar el futuro de los niños. Si seguimos enseñando como ayer, estamos robando a nuestros cadetes su mañana. La neurociencia nos ha dado el parte de novedades: el cerebro humano no aprende bajo la presión del miedo o la pasividad del dictado, sino a través del asombro, de la investigación, de la interacción, de la ejecución de proyectos, la resolución de problemas y conflictos reales.

Para iniciar esta aventura, recordemos que el nacer bajo el nombre del "Héroe Niño Abdón Calderón" no fue una coincidencia, fue un mandato. Desde su fundación en esta noble ciudad de Cuenca, hace ya 33 años, el Colegio Militar se ha erigido como el custodio de los valores y principios cívicos y militares. La historia de esta gloriosa institución está escrita con la tinta del deber y el sudor del esfuerzo en el campo de marte que es el campo del honor. Ha venido evolucionado desde siempre a lado de un cuartel militar de instrucción donde ha sido un centro de vanguardia educativa,

siendo testigos y protagonistas del desarrollo de la "Atenas del Ecuador". Cada promoción, cada joven cadete, cada docente y militar que orgullosamente ha desfilado por estas calles es un testimonio vivo de que la tradición no es repetir el pasado, sino honrarlo mediante la superación constante.

La Misión de este colegio es clara y no admite tergiversaciones o ambigüedades, y es la de formar líderes integrales, hombres y mujeres de honor, personas que ayuden al desarrollo de la sociedad con una sólida base científica, técnica, humanística y deportiva, cimentada en una férrea disciplina militar.

Al hablar de la Visión, es la que nos proyecta como la institución educativa líder en el austro ecuatoriano, referente de innovación, valores y disciplina. No aspiramos a ser un colegio más; trabajamos para ser el estándar de oro donde la sociedad cuencana deposita su tesoro máspreciado: sus hijos, y debemos trabajar con la firme convicción de que serán devueltos a la comunidad como profesionales de élite y ciudadanos ejemplares, cumpliendo así, la misión encomendada.

Los docentes de la vieja escuela y los cadetes de las primeras promociones concuerdan que este Colegio Militar no fue una opción más; fue, es y será un privilegio. Vestir el uniforme, ya sea de trabajador o de cadete, nos diferencia del resto de instituciones en el Sentido de Pertenencia y la Mística. Mientras otros colegios se limitan a la instrucción académica, nosotros ofrecemos una formación íntegra e íntegral.

La Disciplina es parte de la vida del cadete y de todo aquel que ingresa por cualquier razón a esta institución, en nuestras aulas, la puntualidad, el orden y el respeto a la jerarquía no son imposiciones, sino hábitos que el cadete traslada a su hogar y posteriormente a su vida profesional. Un cadete se distingue en cualquier lugar por su porte, su firmeza, su liderazgo y su don de palabra.

Formamos jóvenes que saben expresarse con elocuencia y seguridad, capaces de liderar debates y proponer ideas con la firmeza de quien ha sido educado para mandar y obedecer con honor. fomentamos una conciencia ambiental que otros solo enseñan en libros, permitiendo que el estudiante comprenda el valor del trabajo y la tierra.

Al igual que en las Fuerzas Armadas, las tradiciones militares son nuestro ADN. El uso del uniforme, el saludo fuerte y formal, los actos de cívicos, los partes en la mañana, no son ritos vacíos; son el pegamento social que construye una identidad inquebrantable. Es satisfactorio cuando la máxima autoridad educativa del austro ecuatoriano visita las instalaciones y con gran elocuencia y asombro señala “no he visto otra institución donde se cante el himno nacional con fuerza y firmeza y, donde todos los estudiantes están bien formados y respetando los símbolos patrios”. Este trabajo diario y tesonero proporciona al adolescente un marco de seguridad y límites que la sociedad civil a menudo olvida, creando respeto, disciplina, previniendo riesgos sociales y enfocando su energía hacia metas de grandeza.

Estas pequeñas páginas es una invitación a conocer este ecosistema de excelencia. Es el llamado a entender que la educación es un combate diario contra la mediocridad. Aquí en el Colegio Militar no solo preparamos cadetes para aprobar un examen; preparamos seres humanos para la vida, para la historia y para la gloria de la Nación.

En el Colegio Militar hemos pasado de una educación de trinchera a evolucionar a una educación de vanguardia, esa es nuestra forma de mantenernos fieles a la excelencia. No cambiamos nuestra esencia, cambiamos nuestras herramientas para que el éxito sea inevitable. Aquí, se ha tratado de diseñar una transición hacia modelos pedagógicos centrados en el estudiante. No es una sugerencia; es una orden de operaciones dada a los docentes para tratar de llegar a la excelencia. Para lograrlo, se implementó

estrategias consideradas claves para el desarrollo de la educación escolar.

Siguiendo nuestros principios de excelencia, se ha implementado un Aprendizaje Basado en Problemas y Proyectos, todos debemos estar claros que la teoría sin práctica es letra muerta. En este colegio desarrollamos la capacidad que el cadete aprenda a buscar y construir soluciones. Al enfrentarse a problemas reales, desarrolla el pensamiento crítico y la capacidad de gestión de recursos, habilidades esenciales tanto en el campo de batalla como en la gerencia de una empresa. Al desarrollar proyectos, el cadete desarrolla la velocidad mental necesaria para tomar decisiones acertadas y porque no decir bajo presión, analizando todas las variables y riesgos que se podrían producir. Aprenden que el fracaso de uno es el riesgo de todos, y el éxito es fruto de la coordinación táctica, simétrica, disciplinada e interdisciplinar.

En todos los ejércitos y en la misma sociedad las personas cumplen diferentes roles, no todos conocen lo mismo, no todos tienen la misma función o no todos tienen la misma carga laboral o responsabilidad, es por eso que otra estrategia adoptada es la de Inteligencias Múltiples, seguros estamos que estamos formando líderes militares, ciudadanos técnicos, grandes artistas, fabulosos médicos y otros operativos. En el aula es igual, debemos reconocer y potenciar las distintas capacidades que tiene cada cadete, para maximizar su rendimiento individual. Pero este trabajo no sólo le corresponde al colegio, es responsabilidad de los padres de familia, conocer, desarrollar y potenciar estas habilidades de sus representados, para que puedan alcanzar un potencial superfluo y tratar de llegar a la excelencia en su aptitud particular.

Siempre se ha considerado a la educación como la formación rígida dentro del aula de clases, especialmente si eres parte de una institución castrense, pero en la actualidad, también podemos educarnos divirtiéndonos, por tal razón la tercera estrategia adoptada en la Gamificación de la educación. La

disciplina no está batallada con el compromiso lúdico. Al integrar mecánicas de juego en el aprendizaje, elevamos los niveles de dopamina y atención, logrando que el cadete se involucre por convicción y deseo de superación, no solo por cumplimiento de una nota, sino por la satisfacción y la alegría de aprender.

Todos somos conscientes que el tiempo en el aula es sagrado y debemos aprovecharlo al máximo, nuestros docentes conocedores de esta problemática, saben que deben estar preparados y a la vanguardia de las nuevas tecnologías y modelos pedagógicos, es así que la instrucción teórica se traslada a la fase de preparación previa, permitiendo que el encuentro con el cadete sea un espacio de debate, aplicación y refinamiento del conocimiento. Esta es una estrategia didáctica que rompe con la enseñanza tradicional al trasladar la instrucción directa fuera del salón de clases. Así es que los estudiantes revisan contenidos de forma individual y autónoma, permitiendo que el tiempo presencial se transforme en un espacio dinámico, colaborativo y práctico. Algunos autores (Vidal, Rivera, & Nolla, 2016) destacan cómo este enfoque se apoya en el constructivismo y actualmente en el uso de tecnologías digitales para fomentar un aprendizaje más profundo y personalizado. Se entiende que el docente deja de ser una fuente de información para convertirse en un guía u orientador del proceso, esta metodología incrementa el compromiso del alumno y optimiza la adquisición de competencias profesionales en la era moderna. Es decir, el cadete llega al "frente" preparado, con la munición del conocimiento lista para ser disparada sobre el adversario.

Nadie gana una guerra solo. El éxito de la misión depende de la cohesión de la patrulla. Fomentar el trabajo cooperativo es enseñar solidaridad, liderazgo y responsabilidad compartida. En el campo de batalla, un soldado aislado es un objetivo fácil y vulnerable; en el aula, un estudiante individualista es un talento limitado. En las aulas del colegio trabajamos para que los estudiantes constaten que la vida no reside en destellos de

brillantez aislada, sino en la fuerza del conjunto, esa unión inquebrantable donde el escudo de uno protege el flanco del compañero. Para comprender el trabajo cooperativo, debemos observar el tablero de ajedrez, la máxima expresión de la estrategia intelectual. En este juego, cada pieza tiene una naturaleza y un alcance distinto, pero un destino compartido. El Rey, siendo la pieza más importante, es paradójicamente una de las más limitadas en movimiento. Representa el objetivo, la misión, la soberanía. Pero un Rey sin escolta es un Rey en jaque mate. Por más alto que sea el rango o la dignidad, el líder siempre dependerá de su entorno para subsistir y vencer. La reina, representa el poder de la versatilidad, la capacidad operativa, el talento docente y la logística. Es la pieza más poderosa, pero si se lanza al ataque sin el respaldo de sus líneas, termina siendo capturada. El talento individual, por excepcional que sea, se agota si no se coordina con la base. La siempre ligera y magnificente Infantería, nunca subestimen al peón. Es la base de la estructura, el que gana terreno paso a paso, el que sostiene la defensa. En nuestra comunidad, el peón representa el esfuerzo diario del cadete, el trabajo silencioso de los padres y el servicio del personal administrativo. Sin peones que aseguren el centro del tablero, la estrategia del Rey se viene abajo. El aprendizaje cooperativo que implementamos en estas aulas, busca que el cadete entienda que su éxito personal está ligado al éxito de su patrulla.

Un pilar muy importante, y muchas veces olvidado y hasta vilipendiado es el docente, quien en términos militares llegaría a ser el oficial al mando de su patrulla en el aula. Por ello, la imperiosa necesidad de la revalorización de su rol y ser condescendientes con el arduo trabajo que tienen que hacer al estar al frente y ayudar a la formación de los cadetes. Un oficial de nuestro Ejército nunca ordena algo que él mismo no esté dispuesto a ejecutar, así mismo un docente lidera con el ejemplo, su autoridad aparte de legal debe ser moral, debe tener la capacidad para inspirar respeto a través de su preparación, su puntualidad e integridad. El docente al igual que un comandante de patrulla estudia el terreno antes de avanzar,

planifica su cátedra analizando a subordinados, los cadetes. Sabe quién es su mejor explorador (el cadete analítico), quién es su experto en comunicaciones (el cadete con dotes de oratoria) y quién es su fuerza de choque (el cadete con habilidades prácticas). La relación entre el docente y el cadete debe ser la misma que existe entre un oficial y sus soldados: una mezcla de disciplina inquebrantable y lealtad. El cadete obedece y aprende porque confía en que el oficial (su maestro) lo está conduciendo por el camino del honor y la excelencia.

Pero, no podemos ganar una guerra si el oficial al mando es despojado de su prestigio, de su autoridad o de su moral. La desvalorización del docente es un fenómeno que ha debilitado las filas del sistema educativo nacional y, en nuestra institución, es una tendencia que combatimos con la firmeza de nuestra doctrina. La autoridad no se impone por decreto, se gana por capacidad. Para retomar su rol protagónico, el docente debe ser el primero en buscar la excelencia académica. Un oficial que no conoce a su personal ni su armamento no puede dar órdenes claras y ejecutables; un docente que no conoce a sus cadetes, no domina las nuevas tecnologías o las neurociencias no puede impartir una buena cátedra. Es por eso que debemos dotar al maestro de capacitación continua para que su voz en el aula sea la de un experto pedagogo. Así mismo, la familia debe volver a ver al docente como un aliado estratégico, no como un adversario, si el docente sanciona con justicia o exige excelencia y disciplina, la institución y el hogar deben cerrar filas detrás de él. El respeto al maestro es el respeto a la institución misma.

Este libro, *Más allá del Aula*, es un llamado a la acción. Buscamos una educación para el futuro que no descuide la formación académica, ética, moral, física, psicológica y la conciencia ambiental. La educación personalizada y dinámica que proponemos es el camino hacia la verdadera libertad. La

desigualdad se combate con conocimiento; la obsolescencia se combate con innovación.

Iniciamos esta marcha con paso firme. No aceptamos el "no se puede" como respuesta. Estamos aquí para construir un establecimiento que sea un faro de luz en la ciudad de Cuenca y un ejemplo para todo el Ecuador. Porque ser del Colegio Militar significa ser el mejor, en el aula, en la pista, en la instrucción y en la vida.

Capítulo 1:

El Binomio de Oro: Educación y Disciplina

Autor del Capítulo

Carlos Vicente Bustamante Torres

Como Vicerrector de este emblemático Colegio Militar "Abdón Calderón", me corresponde desmentir uno de los conceptos más malinterpretados en la sociedad contemporánea, como lo es la disciplina. Un estudiante que no posee control sobre sus impulsos, que no organiza su tiempo y que no respeta una jerarquía, es un esclavo de sus circunstancias. Por el contrario, el cadete que domina su voluntad es dueño de su destino.

No escribo estas líneas desde la comodidad de un escritorio ajeno a la realidad formativa; lo hago desde la trinchera diaria de la educación, donde cada mañana forman en el campo de Marte cientos de jóvenes cuyos ojos interrogan el sentido de la filosofía que les ofrecemos. Este libro, *Más allá del aula*, nace precisamente de esa interrogante: ¿qué ocurre cuando la educación trasciende las paredes del salón de clases y se convierte en un estilo de vida? Hoy quiero detenerme en un tema que como militar que soy, considero la columna vertebral de una comunidad correcta. Me refiero al binomio indisoluble que ha sostenido a las grandes civilizaciones, a los ejércitos victoriosos y, lo más importante, a los hombres y mujeres de bien: la unión entre educación y disciplina.

Permítanme dar inicio a este análisis con una afirmación que para muchos sonará a herejía pedagógica: la disciplina no es castigo. Durante mis dos años y casi 8 meses al frente de la vicerrectoría de este emblemático plantel, he tenido la obligación de desmontar una y otra vez el equívoco que anida en el imaginario colectivo. Cuando un padre o madre ingresa con su hijo a nuestras instalaciones y observa las formaciones, los uniformes casi siempre impecables, los horarios estrictos, suele pensar que estamos sometiendo a los cadetes a un régimen de privaciones. Nada más distante de nuestra misión. La disciplina es, en esencia, libertad a través del orden. Lo repito porque merece ser grabado en la memoria de todo educador y todo padre de familia: la disciplina es el andamiaje sobre el cual se construye la verdadera libertad.

Un cadete que aprende a organizar su tiempo, su espacio, su vestimenta, sus prioridades, su vida misma, no es un cadete limitado; es un cadete liberado de la tiranía del desorden. Y el desorden, es el peor enemigo del conocimiento. Cuando la mente navega en el caos, cuando la mochila es un laberinto de papeles arrugados, cuando el horario es una ficción que se incumple sistemáticamente, el cerebro consume energía valiosa en gestionar el desorden, energía que debiera estar destinada a comprender una ecuación, a analizar un texto o a resolver un problema. La estructura militar, esa que algunos “ciudadanos” critican por extemporánea, optimiza el proceso cognitivo de una manera que la neurociencia contemporánea apenas comienza a confirmar: un ambiente ordenado reduce la carga ejecutiva del cerebro y libera recursos para el pensamiento profundo. Un cadete organizado es, sin lugar a dudas, un estudiante con mayor capacidad de enfoque y un futuro prometededor para la sociedad.

Para conocer un poco más a fondo y tratar de comprender la magnitud de este binomio, es conveniente hacer un ejercicio retrospectivo. Hace aproximadamente 22 años, cuando yo era cadete de la Escuela Superior Militar “ELOY ALFARO”, la disciplina militar tenía un rostro severo que hoy, con la perspectiva histórica, podemos analizar con honestidad. En aquel entonces, el concepto de disciplina estaba fuertemente vinculado a la inapelabilidad de la autoridad. El “porque lo digo yo”, “porque así es” “cumpla y luego reclame” eran frases frecuentes, y la obediencia se entendía como un fin en sí misma. Los reglamentos eran antiguos y detallados hasta el extremo, y su incumplimiento acarreaba correctivos que hoy consideraríamos excesivos. Había, no lo neguemos, un exceso de rigidez que confundía la disciplina con el autoritarismo. Ese modelo, aunque lograba formar jóvenes con altísimo sentido del deber, dejaba un espacio reducido para el desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía moral.

Hoy, las cosas han cambiado de manera sustancial. Nuestros reglamentos tanto en el Ejército, como en el Colegio Militar, que siguen siendo exigentes, han evolucionado hacia una concepción más integral de la formación. La disciplina que predicamos ahora no se fundamenta en el miedo, sino en la comprensión de los porqués. Cada norma, cada procedimiento, cada disposición tiene una razón lógica y pedagógica que explicamos a nuestros cadetes. No queremos seres que obedezcan sin pensar; queremos líderes que entiendan que el orden es una herramienta, no un dogma. La evolución ha sido significativa: pasamos de una disciplina impuesta desde fuera a una disciplina internalizada desde dentro.

Lastimosamente, el pensamiento ambiguo y arraigado en la sociedad, en su afán de liberarse de lo que percibió o percibe como opresión, ha fluctuado hacia el extremo opuesto con consecuencias que estamos pagando caro hoy en día. Como parte de la sociedad educativa, he visto, con profunda preocupación, cómo muchas instituciones han abandonado prácticamente cualquier exigencia disciplinaria bajo el pretexto de respetar la “libertad individual” del estudiante. El resultado salta a la vista: generaciones enteras que llegan a la universidad, sin respeto moral, sin saber gestionar su tiempo, sin hábitos de estudio, sin capacidad de postergar la gratificación inmediata en pos de objetivos de largo plazo, sin la capacidad de cumplir con sus sueños ms anhelados por falta de constancia.

En la disciplina tradicional, encontramos un sinnúmero de ventajas para la sociedad, como la formación de un carácter sólido, una capacidad de sacrificio admirable, un sentido del deber profundamente arraigado y una resiliencia que permitía enfrentar la adversidad con estoicismo. Entre sus desventajas, hay que reconocer una cierta inflexibilidad mental, dificultades para adaptarse a entornos no estructurados y, en muchos de los casos,

una relación con la autoridad basada más en el temor que en el respeto genuino.

El modelo contemporáneo, por su parte, ha logrado formar jóvenes con mayor capacidad creativa, más abiertos al diálogo, con un pensamiento más crítico y una mejor capacidad para cuestionar lo establecido. Pero sus desventajas son igualmente evidentes: fragilidad emocional ante la frustración, dificultad para mantener el esfuerzo sostenido, tendencia a abandonar ante la primera dificultad y una preocupante confusión entre libertad y libertinaje.

En este Colegio Militar “Abdón Calderón”, hemos optado por una síntesis: conservamos la estructura y la exigencia que dan forma al carácter, pero la acompañamos de una explicación pedagógica constante, de un diálogo abierto y de un respeto profundo por la dignidad de cada cadete. No formamos máquinas; formamos seres humanos libres, pensantes y dignos que han decidido voluntariamente someterse a una disciplina sabiendo que es la única vía que servirá para alcanzar sus metas más elevadas.

Es importante comprender que la disciplina militar no es un capricho estético ni una tradición vacía. Detrás de cada reglamento, de cada norma, de cada procedimiento, hay siglos de experiencia humana en el arte más complejo que existe: la organización de voluntades para alcanzar objetivos colectivos. Nuestros reglamentos son la cristalización de lecciones aprendidas a lo largo de la historia, y muchas veces a un costo muy alto como son las vidas humanas.

El régimen interno de nuestra institución, por ejemplo, no establece horarios y rutinas por mera obsesión ordenancista. Cada minuto del día del cadete está cuidadosamente diseñado para maximizar su desarrollo integral. Desde el ingreso de los cadetes al inicio de clases, su formación castrense en el campo de marte, las misma que anuncia el inicio de la jornada hasta su salida a cada uno de sus hogares, tiene un propósito formativo. Estas formaciones

matutinas no son un ritual vacío; son el primer ejercicio de disciplina del día, el momento en que el cadete aprende a estar presente, a estar atento, a presentarse ante sus compañeros y superiores con el decoro que su investidura requiere.

La normativa disciplinaria que rige a todos los colegios militares del país, no existe para castigar, sino para establecer un marco claro de convivencia. Un marco claro, permítanme enfatizarlo, es el requisito fundamental para cualquier relación de confianza. Cuando todos conocen las reglas, cuando todos saben qué se espera de ellos y cuáles son las consecuencias de sus actos, el ambiente se vuelve predecible y, paradójicamente, más libre. La peor forma de opresión es aquella en la que las reglas cambian caprichosamente, donde la arbitrariedad reina y nadie sabe qué esperar. Nuestros reglamentos son públicos, difundido y conocidos, con toda la comunidad educativa. No hay sorpresas, no hay discrecionalidad injustificada. Esa es la esencia de la disciplina justa.

Lecciones de disciplina

La Segunda Guerra Mundial nos ofrece un laboratorio histórico inmejorable para comprender el poder transformador de la disciplina. Observemos, por ejemplo, la diferencia entre las fuerzas aliadas y las del Eje, no desde una perspectiva meramente militar, sino desde la formación de sus cuadros. Los alemanes, con su tradición prusiana de rigurosa disciplina, lograron durante los primeros años de la guerra una eficacia operativa que sorprendió al mundo. Pequeñas unidades alemanas, bien entrenadas y disciplinadas, conseguían resultados inconcebibles frente a enemigos numéricamente superiores. Esa misma disciplina, construida sobre la obediencia ciega y la ausencia de cuestionamiento moral, los llevó también a cometer las más atroces violaciones a la dignidad humana. La disciplina sin un fundamento

ético y moral adecuado, puede convertirse en el instrumento más peligroso.

Por el otro lado, las fuerzas aliadas, particularmente los soldados estadounidenses y británicos, desarrollaron un modelo distinto. Su disciplina se basaba en el entendimiento de la misión, en la iniciativa individual dentro del marco de los objetivos colectivos. Un soldado estadounidense, a diferencia de su contraparte alemana, estaba entrenado para actuar incluso cuando perdía contacto con sus superiores, porque comprendía el propósito general de su unidad, lo que llamamos, mando tipo misión. Esa disciplina basada en la comprensión, no solo en la obediencia, resultó ser no solo más efectiva a largo plazo, sino también más compatible con la democracia que defendían.

En el frente del Pacífico, los marines estadounidenses llevaron la disciplina a otro nivel. Las batallas de Iwo Jima y Okinawa demostraron que un cuerpo entrenado con disciplina férrea, pero con un fuerte sentido de pertenencia y lealtad mutua, podía sostener el esfuerzo en las condiciones más adversas imaginables. No era disciplina por miedo al castigo; era disciplina por lealtad al compañero, por no fallarle al soldado que estaba a mi derecha y a mi izquierda. Esa lección, la de que la disciplina verdadera nace del compromiso horizontal tanto como de la autoridad vertical, esta disciplina férrea, que trasciende fronteras, es la que hemos incorporado profundamente en la formación de nuestros educandos.

No hace falta ir muy lejos en el tiempo o en la geografía para encontrar ejemplos conmovedores del poder de la disciplina. Los ecuatorianos, y principalmente los militares, tenemos en la memoria reciente el conflicto del Alto Cenepa de 1995, una página gloriosa de nuestra historia, que rara vez se analiza desde la perspectiva formativa.

Recuerdo haber conversado con oficiales y tropa, que participaron en aquellas acciones heroicas, y todos coinciden en un punto: la victoria no se logró por superioridad numérica ni por ventaja tecnológica. Se logró porque nuestros soldados, muchos de ellos jóvenes reclutas con apenas meses de instrucción, estaban disciplinados. Y cuando digo disciplinados no me refiero a que supieran marchar en perfecta formación. Me refiero a que, bajo fuego enemigo, en la espesura de la selva, con raciones escasas y comunicación intermitente con sus mandos, cada soldado sabía qué debía hacer. Sabía su posición, conocía su responsabilidad, confiaba en sus compañeros y actuaba con precisión, aunque nadie lo estuviera observando.

Esa es la disciplina que nosotros buscamos inculcar: aquella que se manifiesta con mayor fuerza precisamente cuando no hay supervisión. Un cadete que solo se comporta adecuadamente cuando un militar, un inspector o un docente lo vigila no es un alumno disciplinado; es un alumno vigilado. Un cadete disciplinado es aquel que, a solas con su conciencia, en la intimidad de su habitación, toma la decisión de hacer lo correcto porque ha internalizado que esa es la única forma de tener honor, ser leal a sí mismo y a los ideales que profesa.

Los partes de guerra del Cenepa están llenos de episodios que ilustran esta verdad. Soldados que mantuvieron sus posiciones durante días sin relevo, no porque un oficial los estuviera amenazando con un fusilamiento, sino porque entendían que su posición era crucial para la seguridad de sus compañeros. Conscriptos que racionaron su comida y su agua no por orden expresa, sino porque sabían que el combate podía prolongarse. Jóvenes de dieciocho años que enfrentaron al enemigo con una serenidad que solo puede provenir de un entrenamiento que ha convertido la respuesta correcta en reflejo, no solo físico sino moral.

Ese es el estándar al que aspiramos. No esperamos que nuestros cadetes se conviertan en soldados en edad escolar, pero sí

queremos que desarrollen esa misma capacidad de actuar con rectitud cuando nadie los observa. Porque esa capacidad, esa disciplina autónoma, es la que los acompañará toda la vida, mucho después de que hayan olvidado las fórmulas matemáticas o los datos históricos que aprendieron en nuestras aulas.

Permítanme ahora descender de las grandes batallas a un terreno aparentemente menor, pero donde quizás se revela con mayor claridad la esencia de lo que estamos formando. Me refiero a la disciplina en el comer y en el beber. Puede parecer trivial, pero en nuestra institución armada dedicamos atención meticulosa a estos actos cotidianos porque sabemos que la grandeza moral se construye en los detalles.

En la Escuela Superior Militar “Eloy Alfaro”, los cadetes almuerzan diariamente en el comedor de cadetes bajo un conjunto de normas, que para un observador externo podrían parecer excesivas. Al comedor se ingresa en formación, en silencio, con la vestimenta reglamentaria. Se ocupan los puestos asignados. Se espera la autorización para comenzar. Se mantiene una postura adecuada durante la comida. Se utilizan los cubiertos con propiedad. Se sirve la comida a todos los comensales. Se sectoriza los platos y se coloca en un solo lugar todos los desperdicios. Se espera a que todos hayan terminado para levantarse y poder salir en orden, por la misma puerta por la que ingresaron.

Cuando se es cadete, no se entiende ni se dimensiona la esencia de este pequeño pero significativo acto ¿Es esto una obsesión por el control? En absoluto. Es una pedagogía del cuerpo y del espíritu. El acto de comer, uno de los más primarios y placenteros, es también un termómetro perfecto de la disciplina interior de una persona. Quien es capaz de moderar su apetito, de esperar su turno, de compartir en comunidad, de mantener la compostura incluso cuando el hambre apremia, ha desarrollado un músculo moral que le será útil en todas las dimensiones de su vida.

Los antiguos espartanos, aquellos guerreros que la historia recuerda por su disciplina inigualable, hacían del acto de comer un ejercicio formativo. Sus comidas comunitarias, no eran solo momentos de nutrición sino espacios donde se consolidaban los lazos del grupo y se ejercitaba la templanza. Sabían, como nosotros sabemos, que quien no controla sus impulsos más básicos difícilmente controlará sus impulsos más complejos en momentos de tensión.

En contraste, nuestra sociedad contemporánea ha hecho del comer un acto desordenado, solitario frente a una pantalla, apresurado, carente de ritual y significado. Hemos perdido la noción de que la mesa es también un aula. En la vida militar, recuperamos ese sentido. Cada comida es un ejercicio de comunidad, de respeto, de orden. Y los resultados se ven; los cadetes de la ESMIL desarrollan una relación con la alimentación que va más allá del mero consumo; aprenden que hasta los actos más sencillos pueden realizarse con excelencia y no con negligencia, y que la elección de la excelencia en lo pequeño crea el hábito que luego permitirá la excelencia en lo grande.

La teoría puede resultar abstracta; los ejemplos, en cambio, tienen el poder de conmover y de inspirar. Por eso quiero cerrar esta reflexión trayendo a estas páginas la figura de tres ecuatorianos oriundos de esta ciudad de los Cuatro Ríos, los cuales representan, cada uno a su manera, la culminación de lo que la disciplina puede lograr cuando se une al talento y al esfuerzo.

Jefferson Pérez, hablar de este joven deportista es hablar de la disciplina hecha carne. Este cuencano, que nos dio la primera medalla olímpica en la historia de nuestro país, no llegó a lo más alto del podio por casualidad ni por don divino. Llegó porque durante años, durante décadas, su vida entera estuvo organizada en función de un solo objetivo. Cada comida, cada hora de sueño, cada entrenamiento, cada renuncia a placeres que otros jóvenes disfrutaban, fue una elección disciplinada. Recuerdo haber leído

una entrevista donde contaba que en los meses previos a Atlanta 1996, su día comenzaba a las cuatro de la madrugada y terminaba con controles exhaustivos de cada variable que podía afectar su rendimiento. No había espacio para la improvisación ni para la pereza. Cada detalle importaba.

Pero lo más admirable de Jefferson Pérez no es solo su disciplina, sino la serenidad con la que la ejercía. No era un asceta torturado, sino un hombre en paz consigo mismo porque había alineado sus acciones con sus metas. Esa coherencia, esa capacidad de sacrificar el placer inmediato por un objetivo superior, es exactamente lo que buscamos cultivar en nuestros cadetes. No todos serán campeones olímpicos, pero todos pueden aprender que la grandeza, en cualquier campo, tiene el mismo precio: disciplina constante, sostenida, día tras día, sin excepciones.

En el año de 1986, cuando la tecnología daba sus primeros pasos y la televisión era en blanco y negro, existió un cuencano llamado “el chasqui de oro” Rolando Vera, quien por su parte nos ofrece otra lección de vida igualmente valiosa. Ganador de la prestigiosa Carrera Internacional de San Silvestre en São Paulo y competidor de los juegos olímpicos representando a nuestro país por tres ocasiones, figura cumbre del atletismo nacional, representa la disciplina que no se rinde ante la adversidad. Su carrera no fue un camino triunfal ininterrumpido; hubo lesiones, hubo derrotas, hubo momentos en que todo parecía perdido. Pero su disciplina no era frágil, no se quebraba ante los obstáculos. Era una disciplina resiliente, que se recomponía después de cada caída y volvía a intentarlo.

En nuestras aulas vemos a diario jóvenes que enfrentan sus propias batallas: dificultades académicas, problemas familiares, dudas existenciales. Les enseñamos que la disciplina no es la ausencia de fracasos, sino la capacidad de levantarse después de cada fracaso. Rolando Vera no ganó todas las carreras que corrió,

pero ganó las que importaban porque su disciplina era más fuerte que sus reveses. Esa es la fortaleza que queremos forjar.

Y finalmente, permítanme mencionar a Byron Piedra, el joven marchista cuencano que ha llevado el nombre del Ecuador a lo más alto del atletismo mundial. En la marcha, más que en cualquier otra disciplina deportiva, la técnica perfecta se alcanza solo a través de una repetición obsesiva. El gesto se descompone en partes, se analiza, se corrige, se repite miles, millones de veces, hasta que se vuelve natural. No hay atajos, no hay secretos. Solo disciplina.

Byron Piedra nos recuerda que la excelencia no es un acto, sino un hábito. No se es excelente en el día de la competencia; se es excelente en cada entrenamiento, en cada comida, en cada hora de descanso, en cada decisión menor que parece irrelevante pero que suma para construir al atleta que será en el momento decisivo. Así también nuestros cadetes aprenden que no se es líder en el momento de asumir una responsabilidad; se es líder en cada pequeña elección cotidiana que forja el carácter.

En estas cortas líneas, he querido, invitar a todas las personas a reconsiderar la disciplina no como una carga, sino como un privilegio; no como una limitación, sino como el camino más seguro hacia la realización personal. El binomio de educación y disciplina no es una fórmula antigua que debemos superar, sino una verdad atemporal que debemos recuperar.

En este Colegio Militar “Abdón Calderón”, cada día tenemos el privilegio de ver cómo jóvenes que llegan desordenados, dispersos, perdidos en el caos contemporáneo, poco a poco se transforman en seres organizados, enfocados, dueños de sí mismos. No es magia, no es coerción: es la aplicación paciente, amorosa pero firme, de los principios que he tratado de exponer en este texto.

La disciplina es libertad a través del orden. Es la posibilidad de elegir no lo que apetece en el momento, sino lo que conduce a la meta soñada. Es la fuerza silenciosa que sostiene a un soldado en la selva, a un atleta en la pista, a un estudiante en el aula, a un padre en su hogar. Es, en definitiva, el arte de convertir las intenciones nobles en realidades concretas.

Invito a padres, a educadores, a jóvenes lectores, a mirar la disciplina con nuevos ojos. No como la antigua severidad que marcó a generaciones pasadas, pero tampoco como la ausencia de estructura que desorienta a las generaciones presentes. Busquemos el punto de equilibrio donde la exigencia se encuentra con la comprensión, donde la norma se explica con razón, donde el orden no oprime, sino que libera y ayuda a ser cada día mejor que ayer.

Esa es la misión que nos hemos trazado en estas aulas y patios de honor. Esa es la herencia que queremos dejar a las futuras generaciones. Y es, en el fondo, la invitación que este libro extiende a todos aquellos que creen que la educación verdadera no puede prescindir del binomio de oro que la ha sostenido desde los tiempos de los espartanos hasta nuestros días: educación y disciplina, dos caras de una misma moneda, dos alas de un mismo vuelo hacia la excelencia.

En las páginas que siguen, continuaremos hablando de cómo estos principios se traducen en prácticas concretas dentro de nuestra institución. Pero quiero que esta primera aproximación quede en la memoria del lector con una certeza: en este Colegio Militar, la disciplina no es un castigo que soportamos; es una herramienta que ofrecemos. No es una cadena que ata; es una estructura que permite volar más alto. Porque solo quien ha aprendido a ordenar su mundo interior está verdaderamente preparado para transformar el mundo exterior. Y esa, estimada comunidad educativa, es la más noble de las misiones formativas.

Capítulo 2:

Semillas de Patria: Nivel Inicial y el Amor por Enseñar

Autora del Capítulo

Diana Guillermina Cabrera González

Un 12 de junio de 1996, crucé por primera vez el umbral de la prestigiosa institución COMIL 4. En aquel entonces, se me abrieron las puertas como maestra tutora y coordinadora del nivel inicial y preparatoria, sin saber que ese sería el inicio de la misión más importante de mi vida. Hoy, tras haber transcurrido tres décadas de trayectoria y más de 30 años de labor docente ininterrumpida, miro hacia atrás con la satisfacción de quien ha crecido profesional y humanamente junto a su comunidad educativa. Me siento profundamente orgullosa de formar parte de este libro, un espacio donde plasmo mis experiencias, anécdotas y la evolución de las estrategias y métodos que he perfeccionado con el tiempo. En estas páginas, comparto cómo el trabajo coordinado con autoridades y colegas ha permitido alcanzar objetivos fundamentales: transformar el aula en un escenario vivo donde el desarrollo de destrezas y habilidades propias de la edad infantil no es una meta rígida, sino un proceso lleno de asombro, lógica y movimiento. Este relato es el testimonio de una vida entregada a sembrar en suelo fértil, con la firme convicción de que lo primeros años son el cimiento de los grandes ciudadanos del mañana.

En esta Unidad Educativa de Fuerzas Armadas COMIL 4, he comprendido que la verdadera disciplina en el nivel inicial no se impone, sino que se cultiva a través de estrategias que transforman el aula en un campo de honor, disciplina, lealtad, juego y aprendizaje constante, lo que me permitió día a día ir perfeccionando un modelo de enseñanza inicial donde la estructura y la creatividad convergen, dando lugar a actividades pedagógicas diseñadas para forjar el carácter y el intelecto desde la primera infancia.

Haber transcurrido ya tres décadas entre los muros de mi querido COMIL 4, tiempo en el cual he tenido el privilegio de crear un puente entre la formación de valores y las estrategias pedagógicas más innovadoras para mis alumnos de nivel inicial y preparatoria, dedicada siempre a la creación y ejecución de

metodologías activas que garantizan una enseñanza integral, sólida y adaptada a los desafíos del presente."

Año tras año, en el nivel inicial y preparatoria la pedagogía no busca enseñar contenidos académicos pesados sino más bien permite estimular la Neuroplasticidad, es decir, conexiones sinápticas que son estrategias pedagógicas adecuadas a crear redes neuronales que serán la base de todo aprendizaje posterior, esto se da mediante períodos sensibles, identificando el pedagogo cuando un niño está listo para desarrollar el lenguaje, motricidad fina y la socialización teniendo como herramienta fundamental el juego para su desenvolvimiento integral del conocimiento, cabe mencionar que, el juego no es considerado como un descanso, sino más bien es un método de aprendizaje activo, cooperativo, grupal y significativo, el cual, permite transformar al juego espontáneo como estrategia fundamental para lograr durante el proceso de enseñanza-aprendizaje el desarrollo integral del niño basado en:

Aprendizajes significativos: en donde el estudiante aprende conceptos de pre-matemática, pre-lectura, pre-escritura, nociones básicas, conceptos mediante la interacción con objetos y materiales del medio, logrando desarrollar destrezas propias de su edad.

Curiosidad Innata: se fomenta en el niño que sea el protagonista de su propio descubrimiento.

La socialización: Se realiza el contacto inicial con el entorno social fuera de la familia.

Empatía y normas: Aprende a compartir, esperar turnos y resolver conflictos.

Autonomía: permite que el niño se valga por sí mismo en varias acciones como: comer, ordenar, vestirse, compartir, actuar, inventar, investigar, solucionar, entre otros, lo que le permite general seguridad y autoestima.

Aprendizaje vivencial

Este perfeccionamiento de mis recursos no fue un cambio caprichoso, sino una respuesta consciente a las necesidades de las nuevas generaciones. Si bien las paredes del COMIL 4 simbolizan estructura, mis aulas se convirtieron en espacios de libertad guiada, donde la técnica se puso al servicio del asombro infantil, por ello, año tras año y con el apoyo de autoridades, padres de familia y el trabajo en equipo con mis maestras docentes de inicial y preparatoria creamos y desarrollamos una maniobra dentro del aula que es el juego-trabajo, ya que los pequeños jugando aprenden y aprenden jugando, todo esto porque un niño que domina sus movimientos y comprende su entorno, es un ser humano con el mando absoluto de su propio futuro.

De la Repetición al Pensamiento Sensorial (Psicomotricidad)

Hace tres décadas atrás, el desarrollo de la motricidad fina se limitaba a planas de caligrafía o ejercicios rígidos de punzado, buscando una disciplina visual casi simétrica.

Ahora con mayor experiencia, capacitación y superación mis estrategias han migrado hacia el aprendizaje vivencial. He sustituido las hojas estáticas por estaciones de exploración sensorial donde los niños moldean su fuerza y precisión a través del juego con texturas, el uso de pinzas pedagógicas y la creación de circuitos que integran el cuerpo y la mente. Entendí que para que un niño tome correctamente un lápiz, primero debe haber trepado, gateado y explorado el mundo con sus manos, respetando su desarrollo biológico.

De la Disciplina Rígida a la Autorregulación Emocional

Antes, en los primeros años, el enfoque en un entorno militarizado solía ser la obediencia directa y el silencio como sinónimo de orden.

Ahora y con el tiempo y el apoyo de mis colegas, transformé la 'disciplina' en autorregulación. Implementé recursos como los talleres y rincones de aprendizaje o el uso de instrumentos musicales para marcar transiciones entre actividades. He aprendido que la verdadera destreza social no nace del miedo a la regla, sino de la capacidad del niño para identificar sus emociones y convivir en armonía. En mis estrategias actuales, el orden no se impone, se construye colectivamente.

De los Recursos Estándar a la Didáctica Personalizada

Antes, usábamos materiales impresos iguales para todos, bajo la premisa de que todos debían alcanzar la misma meta al mismo tiempo.

Ahora, con mi evolución me llevó a diseñar recursos diversificados. Hoy utilizo materiales de la vida cotidiana y herramientas digitales adaptadas que permiten que cada niño alcance sus hitos de desarrollo según su propio ritmo. Gracias a la apertura de las autoridades, el aula se ha convertido en un laboratorio donde el material didáctico no es un fin en sí mismo, sino un medio para que el niño descubra sus propias habilidades de pensamiento lógico y resolución de problemas, pueda seguir el proceso correcto tanto de la lectoescritura como la prematemática, consiguiendo ello de manera eficaz mediante el desarrollo de sus destrezas y habilidades a través de un sin número de actividades.

Proceso de prelectura, preescritura y prematemáticas en el nivel inicial y preparatoria.

El Teorema de las Piedras: Una lección de lógica y vida

Recuerdo con especial claridad a un pequeño que, hace unos años, luchaba frustrado frente a una hoja de papel. El desafío era simple para un adulto, pero monumental para sus cinco años: entender la noción de cantidad y correspondencia. No importaba cuántas veces le explicara el número en el pizarrón; para él, los números eran símbolos mudos, sin peso ni alma.

Decidí que era momento de abandonar el aula y salir al patio del COMIL 4, aprovechando sus espacios e infraestructura envidiable por muchos otros establecimientos, permítanme contarles algunas anécdotas que me llevaron día a día a mejorar la forma de enseñar a mis pequeños. Nos sentamos bajo un árbol y simplemente recolectamos piedras de diferentes tamaños. Inmediatamente les propuse un juego: 'Vamos a construir un camino, pero cada paso que des debe estar sostenido por una piedra que tú mismo elijas.

La Motricidad en acción

Al principio, su atención estaba en la destreza física: agacharse, sentir la textura rugosa, sopesar la piedra en su mano pequeña y colocarla con precisión para no tambalearse. Estaba entrenando su equilibrio y su fuerza.

El chispazo del Pensamiento Lógico

De pronto, le pedí que comparara. ¿Por qué esa piedra no sostiene tu pie y aquella sí? Sus ojos brillaron. Empezó a clasificar por tamaño de forma instintiva. Luego, le pedí que pusiera una piedra por cada compañero.

En ese instante, el concepto abstracto de correspondencia biunívoca (uno a uno) cobró vida. Ya no era un ejercicio en un libro; era el peso de la piedra en su mano y el espacio que ocupaba en la tierra. Al finalizar la jornada, aquel niño no solo había desarrollado su coordinación motriz, sino que había tocado las matemáticas.

Al regresar al aula, las autoridades que pasaban por el pasillo sonrieron al vernos entrar con los zapatos polvorientos y las manos llenas de tesoros naturales. Esa es la esencia de mis 30 años de labor: entender que un recurso de centavos, usado con la estrategia correcta, puede construir una estructura mental invaluable. Aprendí que mi trabajo no es llenar recipientes vacíos, sino encender fuegos que permitan a los niños descubrir que el orden y la lógica están en todo lo que nos rodea, incluso en una simple piedra del camino.

De la Repetición al Pensamiento Sensorial (Psicomotricidad)

Antes: Hace tres décadas, el desarrollo de la motricidad fina se limitaba a planas de caligrafía o ejercicios rígidos de punzado, buscando una disciplina visual casi simétrica.

Ahora: Con el paso de los años. Hoy, mis estrategias han migrado hacia el aprendizaje vivencial. He sustituido las hojas estáticas por estaciones de exploración sensorial donde los niños moldean su fuerza y precisión a través del juego con texturas, el uso de pinzas pedagógicas y la creación de circuitos que integran el cuerpo y la mente. Entendí que para que un niño tome correctamente un lápiz, primero debe haber trepado, gateado y explorado el mundo con sus manos, respetando su desarrollo biológico.

De la Disciplina Rígida a la Autorregulación Emocional

Antes, en los primeros años, el enfoque en un entorno militarizado solía ser la obediencia directa y el silencio como sinónimo de orden.

Ahora, con el tiempo y el apoyo de mis autoridades y colegas, transformé la disciplina en autorregulación. Implementé recursos como el Rincón de la Calma o el uso de instrumentos musicales para marcar transiciones entre actividades. He aprendido que la verdadera destreza social no nace del miedo a la regla, sino de la capacidad del niño para identificar sus emociones y convivir en armonía. En mis estrategias actuales, el orden no se impone, se construye colectivamente."

De los Recursos Estándar a la Didáctica Personalizada

Antes, usábamos materiales impresos iguales para todos, bajo la premisa de que todos debían alcanzar la misma meta al mismo tiempo."

Ahora, mi evolución me llevó a diseñar recursos diversificados. Hoy utilizo materiales de la vida cotidiana y herramientas digitales adaptadas que permiten que cada niño alcance sus hitos de desarrollo según su propio ritmo. Gracias a la apertura de las autoridades, el aula se ha convertido en un laboratorio donde el material didáctico no es un fin en sí mismo, sino un medio para que el niño descubra sus propias habilidades de pensamiento lógico y resolución de problemas.

El enfoque en la "Arquitectura del Aprendizaje" (Metasimbólica)

Si tuviera que definir mis 30 años de labor docente, diría que han sido una transición de ser instructora para convertirme en arquitecta de experiencias de aprendizaje. A lo largo de este tiempo, he pulido mis métodos de enseñanza entendiendo que el nivel

inicial es el cimiento de la vida. Con el apoyo fundamental de las autoridades y la complicidad pedagógica de mis compañeros, hemos estructurado un proceso eficaz que prioriza el desarrollo de las habilidades propias de la niñez, asegurando que cada recurso y cada estrategia sea el puente perfecto hacia el éxito escolar y personal de los más pequeños.

Ahora en el nivel inicial y de preparatoria, la pedagogía es el nexo hacia la educación formal ya que me permite desarrollar una serie de destrezas adecuadas y acordes a los niños en edad preescolar permitiendo así desarrollar:

- Pre-escritura: desarrollar la pinza digital y la coordinación ojo-mano.
- Conciencia fonológica: entender que los sonidos forman palabras, sin la presión de memorización mecánica.
- Área de impacto siempre va con el beneficio pedagógico.
- Área Cognitiva: ayuda a mejorar el razonamiento lógico y la resolución de problemas.
- Área Socio-afectiva, es la que, permite crear individuos seguros, independientes y empáticos.
- Psicomotriz, desarrolla el control del cuerpo y la ubicación especial.
- Sustentabilidad: reduce la deserción escolar y el fracaso de los niveles superiores.

Debemos entender que el cerebro de un niño no es solo una esponja que recibe todo, sino un sistema dinámico que nos permite esculpir a través de su experiencia por completo cambia. Por ende, la Neuroplasticidad es la capacidad de nuestro cerebro para reorganizarse y crear nuevas rutas de un aprendizaje integral y significativo ya que contamos con material didáctico, rincones de aprendizaje y espacios lúdicos apropiados para los niños en sus primeros años, estamos en el periodo de mayor "poda" y fortalecimiento sináptico; lo que no se usa, se pierde, y lo que se estimula, se queda.

Dentro de las áreas de desarrollo con las que cuenta nuestro nivel y son aptas para potenciar esas conexiones, tenemos la satisfacción de poder trabajar y desarrollar la base fundamental para potencian su autoestima, seguridad y autonomía en los pequeños mediante:

Estimulación sensorial: lo que permite al cerebro de un párvulo aprender de afuera hacia adentro mediante el juego dirigido o espontáneo, ya que los sentidos son la entrada fundamental para crear nuevas redes neuronales como por ejemplo permitir al niño aprender jugando con:

Caja de Texturas: no solo es jugar, sino que permite y obliga a su cerebro a discriminar entre áspero, suave, frío, caliente, liso, rugoso. Esto activa la corteza sensorial

Caminatas conscientes: esta actividad lo realiza el niño bajo el mando del maestro pidiéndole que cierre sus ojos y describa los res sonidos diferentes que escucha, lo que permite, fortalecer la atención selectiva y las conexiones auditivas.

El despertar de la mente a través del movimiento: Mi mayor evolución

Si tuviera que señalar el cambio más profundo en mi metodología, este sería, sin duda, la transición de una enseñanza estática hacia una pedagogía del movimiento y el descubrimiento lógico.

En mis inicios, la motricidad se entendía como una serie de ejercicios repetitivos para preparar la mano. Sin embargo, tras tres décadas de observación y estudio, comprendí que el pensamiento lógico no nace en un cuaderno, sino en la punta de los dedos y en el equilibrio de los pasos.

Hoy, mis estrategias han evolucionado para fusionar estos dos ámbitos:

La motricidad como base del orden mental: Implementé el uso de materiales no estructurados (maderas, semillas, bloques) donde el niño, al manipular y trasladar, no solo desarrolla su pinza digital o su coordinación óculo-manual, sino que comienza a clasificar, seriar y entender conceptos de peso, volumen y espacio.

Del espacio físico al espacio abstracto: Gracias al apoyo de mis autoridades, transformamos los patios y rincones del colegio en laboratorios vivos. Pasamos de las hojas de trabajo a los 'circuitos lógicos', donde el niño debe resolver un desafío físico para llegar a una conclusión matemática. Entendí que un niño que logra cruzar un laberinto con su cuerpo está trazando en su cerebro la ruta para resolver un problema lógico en el futuro.

Esta evolución ha sido posible gracias a una comunidad educativa que confió en mi visión. Las autoridades permitieron que el aula del COMIL 4 se llenara de texturas y movimiento, y mis compañeros de nivel se sumaron a la creación de recursos que hoy son el pilar de un aprendizaje eficaz. He aprendido que formar la inteligencia de un niño de inicial es, ante todo, permitirle explorar con libertad guiada, asegurando que cada destreza motriz sea el cimiento de un pensamiento crítico y estructurado.

Juego Simbólico y Lenguaje

Si bien en la vida militar la 'maniobra' es táctica, en mi aula la 'maniobra' es el juego; porque un niño que domina sus movimientos y comprende su entorno, es un ser humano con el mando absoluto de su propio futuro.

Esta clase de actividades se consigue cuando el niño juega a la "casita" o dentro del rincón de arena, permitiendo despertar su imaginación y creatividad realizando un proceso de abstracción de alto nivel como, por ejemplo:

Narración de historias incompletas: permite que los niños inventen el final de un cuento, historia o suceso, activando de esta

forma la corteza prefrontal encargada de planificar y despertar la creatividad necesaria para un aprendizaje significativo en niños de edad preescolar.

Juegos de rimas y canciones: hacer esta clase de actividades mediante la repetición y el ritmo permite el desarrollo de consolidar la memoria a largo plazo y las conexiones de Lenguaje, actividad tomada como principal para el proceso de pre escritura y pre-lectura.

El cimiento de la formación: Valores claves que imparte nuestra institución

Desde aquel primer día en 1996, comprendí que mi misión en el COMIL 4 trascendía la enseñanza académica; se trataba de sembrar en los corazones más pequeños la sagrada trilogía de valores que nos define: el Honor para actuar con rectitud, la Disciplina para alcanzar sus sueños y la Lealtad hacia sus principios y su patria, pilares que han sido mi brújula durante estos 30 años de labor.

Hablar de tres décadas en nuestra institución es hablar de una cultura de vida basada en el Honor, la Disciplina y la Lealtad. En el nivel inicial, he tenido la noble tarea de traducir estos valores al lenguaje de los niños, enseñándoles que el honor empieza con la verdad, la disciplina con el respeto al compañero y la lealtad con el amor a su segundo hogar, el colegio. Estos valores dejaron de ser conceptos abstractos para convertirse en vivencias diarias. Como maestra y coordinadora por muchos años en esta noble institución, mi mayor orgullo ha sido ver cómo estos valores, inculcados desde la primera infancia, se convierten en el sello distintivo de los ciudadanos que hoy entregamos a la sociedad.

Además, año tras año, nos caracterizamos por poner en práctica a diario dentro de la formación estudiantil los valores como eje transversal fundamental los siguientes:

El Respeto: este valor es primordial ya que es la base de la convivencia, no es una idea abstracta, es aprender que el otro existe y tiene límites.

El respeto tiene como importancia permitir al estudiante que su aula de clase sea el lugar más seguro, permitiendo al niño a entender la diversidad y a cuidar el material de su compañero como si fuera suyo propio.

Su aplicación se traduce en “pedir por favor”, “esperar el turno”, “respetar lo ajeno” y a “escuchar cuando otra persona habla”.

La Disciplina: permite desarrollar y adquirir el Autocontrol y Hábitos correctos a nuestros pequeños. Además, la importancia que tiene este valor es brindar seguridad emocional, permitiendo al estudiante que sigue y mantiene una rutina a desarrollar funciones ejecutar que le serán de vital importancia en su etapa escolar.

Este valor se aplica en muchas actividades que a ellos se encomienda en cada uno de los espacios de trabajo y juego. Como, por ejemplo, ubicar materiales, objetos y juguetes que usaron en sus áreas de aprendizaje cognitivo o lúdico.

La Lealtad y el Compañerismo: en el nivel inicial y preparatoria, es decir, en niños de 4 y 5 años de edad nacen sus primeras amistades reales.

La importancia de desarrollar y poner en práctica este valor es fomentar el sentido de pertenencia y la empatía, la lealtad en esta etapa infantil es considerada como defensora de sus amigos o no excluir a nadie del grupo.

Se aplica o desarrolla en el momento del aprender a trabajar en equipo y entender que el éxito de uno es el éxito de todos.

El Honor y la Honestidad: aunque el “honor” suena a concepto militar, dentro del nivel inicial y preparatoria lo traducimos como integridad y verdad, inculcando en el estudiante siempre a decir la verdad, ya que es muy importante empezar a construir desde tempranas edades una autoestima sólida, ya que, el niño aprende que su palabra dicha tiene valor, poder, y se merece respeto y que el actuar correcto le genera paz interior, seguridad y confianza.

En mi trayectoria aprendí que caminado bajo la luz de los valores que nos dan identidad: Honor, Disciplina y Lealtad, los cuales han sido el eje transversal de cada estrategia y cada rincón de aprendizaje creado para mis niños.”

La Transformación del Espacio: El Nacimiento de los Rincones de Aprendizaje

Uno de los hitos más significativos en estos 30 años de trayectoria ha sido, sin duda, la metamorfosis del aula física. Cuando inicié mi labor en 1996, el concepto de espacio educativo era más estático; sin embargo, con el tiempo y la convicción de que el niño aprende 'haciendo', lideré la implementación y evolución de los Rincones de Aprendizaje en el nivel inicial y preparatoria del COMIL 4.

Esta no fue solo una redistribución de muebles, sino una declaración de principios pedagógicos. Pasamos de un modelo de enseñanza frontal a uno donde el aula se divide en mundos de descubrimiento:

Rincón de Lectura (El refugio del asombro): Evolucionó de ser un simple estante de libros a un espacio acogedor con alfombras y cojines, donde fomentamos la pre-lectura y la imaginación, permitiendo que el niño se acerque a la literatura de forma espontánea.

Rincón de Construcción y Lógica: Aquí es donde la motricidad y el pensamiento matemático se dan la mano. Al introducir bloques, piezas de encaje y materiales de la zona, permitimos que los estudiantes experimenten con la gravedad, el equilibrio y la geometría básica.

Rincón de Juego Simbólico (El rincón del hogar o la comunidad): Fundamental para el desarrollo social. En este espacio, mis pequeños han aprendido a resolver conflictos, a asumir roles y a ensayar la vida adulta desde la seguridad del juego.

Rincón de Experimentación: Un espacio que hemos ido nutriendo para despertar la curiosidad científica, donde el contacto con elementos naturales permite que la observación y la hipótesis sean parte de su día a día.

Esta evolución en la organización del ambiente ha sido posible gracias a la visión compartida con las autoridades y al entusiasmo de mis compañeros maestros. Juntos, comprendimos que el ambiente es el 'tercer maestro' del niño. Al crear estos rincones, no solo organizamos materiales; diseñamos escenarios donde las destrezas y habilidades infantiles florecen con autonomía.

Hoy, al ver a mis alumnos transitar con libertad y propósito entre un rincón y otro, confirmo que el aprendizaje más eficaz es aquel que nace del deseo de explorar un entorno cuidadosamente preparado para el éxito.

Antes pensaban que los rincones de aprendizaje solo eran lugares para que los niños jueguen sin aprender nada, hubo resistencia por el ruido o el "desorden" aparente del juego, esto especialmente considerado por los padres de familia, pero luego de largas explicaciones, capacitaciones y desarrollo de actividades logré que el trabajar en rincones no es meramente un juego libre, sino un método activo y eficaz de aprendizaje y sobre todo de una

manera lúdica que permite al niño desarrollar al máximo sus destrezas y habilidades que le son útiles para su proceso de aprendizaje puro.

Materiales con Historia

Cuando los padres de familia a lo largo de los años entendieron que el rincón de aprendizaje ayudo a su pequeño a desarrollarse en la expresión oral, comunicación, pronunciación, desarrollo de pensamiento crítico, se convirtió en descubridor y su aprendizaje era integral, ellos fueron quienes con su colaboración voluntaria, logremos crear más rincones de aprendizaje dentro del nivel, por supuesto con la coordinación y valoración de nuestras autoridades quienes son hasta el momento el pilar fundamental para llevar a cabo proyectos encaminados a la educación y bienestar de nuestros párvulos.

El Rincón de Arena: Donde la Mancha es un Sello de Aprendizaje

De todos los espacios creados, el Rincón de Arena fue, quizás, el que supuso el mayor desafío y, a la vez, la mayor satisfacción. En el imaginario de una institución donde el uniforme debe lucir perfecto, introducir arena en el aula parecía una contradicción. Sin embargo, mi visión era clara: la arena no es solo juego, es un laboratorio de física, matemáticas y terapia sensorial.

La Reacción de los Padres: Del Recelo a la Comprensión

Al principio, la reacción de los padres de familia fue de natural sorpresa, y en algunos casos, de preocupación. 'Maestra, mi hijo llega a casa con arena en los zapatos', o '¿Por qué están jugando en la tierra en lugar de escribir?', eran las dudas comunes en las primeras reuniones.

Mi respuesta siempre fue pedagógica y paciente. Les explicaba que cuando su hijo hundía las manos en la arena, no solo estaba jugando:

- Estaba descubriendo el concepto de volumen al llenar y vaciar recipientes.
- Estaba trabajando la fuerza de agarre y la motricidad fina, cimientos de la futura escritura.
- Estaba experimentando la autorregulación, pues el contacto con la arena tiene un efecto relajante que organiza el sistema nervioso del niño.

La Transformación

La percepción cambió drásticamente cuando los padres empezaron a notar los resultados. Vieron que sus hijos hablaban con más propiedad sobre conceptos como 'pesado' y 'liviano', que sus trazos en el papel eran más firmes y, sobre todo, que asistían al COMIL 4 con una alegría desbordante.

Con el apoyo de las autoridades, logramos que el rincón de arena se viera como lo que realmente es: un espacio de ensayo y error. Pronto, los padres pasaron de quejarse por un poco de polvo en las medias a recolectar ellos mismos recipientes, embudos y palas para enriquecer el rincón. Comprendieron que un niño que se ensucia las manos explorando es un niño que está limpiando su camino hacia el pensamiento lógico.

Hoy, tras 30 años, ese rincón sigue siendo un recordatorio de que la educación eficaz requiere valentía: la valentía de cambiar un uniforme impecable por una experiencia de vida que quedará grabada en la memoria táctil del estudiante para siempre.

El eco del juego en el tiempo: Una reflexión final

A menudo, cuando camino por las instalaciones del COMIL 4 o me encuentro en la ciudad con aquellos que fueron mis alumnos

en mis primeros años —hoy hombres y mujeres profesionales, algunos incluso convertidos en padres de familia—, me invade una certeza conmovedora. Casi ninguno de ellos me aborda para recordar una lección escrita en la pizarra o una plana repetida hasta el cansancio.

Con una sonrisa que les devuelve por un instante la mirada de la infancia, me dicen: '¡Maestra Dianita, nunca me olvidé de usted, de cuando jugábamos en el rincón de arena, de construcción, de cuentos, cuando contábamos piedritas, íbamos al bosque a recoger pepitas de los árboles, como nos mucho, su paciencia y su amor hacia su reto diario!'.

En ese momento, comprendo que el aprendizaje que perdura no es el que se memoriza, sino el que se siente. Aquel rincón que en su momento generó dudas en los padres, terminó siendo el ancla de sus recuerdos escolares más felices. Esos 'niños' de hoy, ahora ingenieros, médicos o militares, llevan consigo la capacidad de resolución que cultivaron mientras construían castillos que se derrumbaban, la paciencia que desarrollaron al trasvasar arena grano a grano y la libertad de pensamiento que solo nace cuando se permite explorar sin miedo a ensuciarse.

Mirando hacia atrás, tras estas tres décadas de trayectoria, confirmo que mi mayor éxito no fue mantener los uniformes limpios, sino asegurar que sus mentes estuvieran llenas de experiencias vibrantes. Las autoridades y mis compañeros docentes que me acompañaron en este desafío compartimos hoy ese legado: saber que en cada puñado de arena que pasó por esas manos pequeñas, iba sembrada una semilla de curiosidad que, treinta años después, sigue dando frutos en su vida adulta. Porque al final, educar en el nivel inicial es eso: dejar una huella imborrable en el corazón, aunque a veces esa huella venga acompañada de un poco de arena en los zapatos.

Capítulo 3:

Cimientos del Saber: Educación General Básica y Bachillerato General Unificado

Autoras del Capítulo

María Alexandra León Chica

Fernanda Elizabeth Saquisilí González

Partimos del convencimiento de que educar es movilizar ideas, despertar preguntas y formar seres humanos integrales, críticos y constructivos. Es decir, en el ámbito formativo, cada individuo debe ser capaz de comprender el mundo y transformarlo. Desde este significado, el aula se vuelve un espacio de acción, donde el aprendizaje se forja con la curiosidad, la interacción y el esfuerzo constante por esa armonía que se da entre docentes y estudiantes. En este contexto la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) cuenta con una experiencia educativa de más de tres décadas, donde nos ha demostrado que aprender es también formar disciplina, carácter y compromiso con la sociedad.

Para hablar de la educación de esta institución se requiere mirar su historia. Recordemos que, en los primeros años, docentes, autoridades y estudiantes tenían claro que el conocimiento debía ir más allá de los libros. Al pasar el tiempo, ese esfuerzo inicial se convirtió en una cultura educativa, comprendiendo la esencia de la formación integral. Es así que esos pilares históricos hoy son los cimientos sobre los cuales se construyen nuevas formas de aprendizaje, donde la tradición no es opuesta a la innovación, sino que la impulsa y la complementa. La evolución educativa cada vez nos muestra nuevos panoramas generacionales con otros desafíos, en la cual, la misión del docente es preparar a los jóvenes para afrontar el futuro.

En la actualidad, aprender es más que memorizar datos: es participar activamente en el proceso educativo. Estrategias como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), el Aula Invertida o la Gamificación permiten a los estudiantes desarrollar habilidades, ser creativos, analíticos y resolver problemas cuyos conocimientos trascienden del salón de clases y se aplican en la cotidianidad. Cada actividad académica es una propuesta de estrategia de formación, una misión donde los estudiantes planifican, experimentan y

reflexionan, haciendo del conocimiento una herramienta para la vida.

Dentro de este proceso, el docente cumple un rol fundamental, ya que es el guía, inspirador y acompañante en el desarrollo de los cadetes. El docente actúa como líder pedagógico que orienta el aprendizaje autónomo con visión estratégica, impulsando a que cada estudiante descubra sus capacidades y fortalezca su carácter. La disciplina es vista como ese orden mental y la capacidad de poder enfrentar retos, lo que les permite a los estudiantes organizar su pensamiento y actuar con responsabilidad.

La formación integral también se apropia de múltiples espacios que se complementan con el aprendizaje académico. Se cuenta, por ejemplo, con la oratoria, actividades ambientales, competencias deportivas o proyectos interdisciplinarios de toda índole, que fortalecen la empatía, la sensibilidad, la inteligencia emocional y las habilidades sociales. En estos escenarios los estudiantes están conscientes de que una nota no mide el éxito, sino que es necesario aportar al bienestar comunitario y dejar una huella positiva en la comunidad.

En este sentido, la educación se convierte en una misión permanente: los ciudadanos deben ser capaces de pensar, investigar, comunicar y actuar con responsabilidad individual y colectiva. Cuando en la educación el carácter, la disciplina y el pensamiento crítico son bases fundamentales, el aprendizaje trasciende el aula y tiene repercusiones a futuro. Entonces, educar no es solo enseñar contenidos, es preparar a las nuevas generaciones para un mundo más justo, solidario y activo en su papel social.

Cimientos de una misión educativa

Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) nace de la convicción de formar

generaciones de jóvenes íntegros en disciplina, valores y desarrollo intelectual. En esta institución, la educación es concebida como un proceso activo, donde cada estudiante no solo vive en su entorno, sino que lo comprende, asume responsabilidades y construye su proyecto de vida.

La Unidad Educativa en sus primeros años estuvo marcada por desafíos que exigieron lineamientos de un gran compromiso y orientaciones claras de misión y visión educativa. El camino estuvo lleno de retos, ya que se requería consolidar un proyecto pedagógico, organizar de manera efectiva los espacios de aprendizaje, trabajar en fortalecer la identidad institucional y consolidar la comunidad educativa. La suma de esfuerzos logró construir una base educativa orientada a la excelencia y al servicio.

En estas primeras etapas, el papel de los docentes fue fundamental. Los docentes asumieron la tarea de guiar a los estudiantes amparados en el liderazgo pedagógico y de la mano del crecimiento humano. Poco a poco el docente se convirtió en un referente que inspira y motiva.

Desde sus orígenes, la institución adoptó esos valores que aún orientan la formación de sus estudiantes: honor, disciplina y lealtad, principios que guían la conducta y la toma de decisiones en la vida cotidiana. El honor, se vincula con la integridad personal; es aquella capacidad de actuar con respeto y honestidad. La disciplina, es una forma de organización mental que permite enfrentar los desafíos con puntualidad, orden y perseverancia. La lealtad se relaciona con el sentido de pertenencia y compromiso con la comunidad educativa, con la familia y con la sociedad.

Estos valores están presentes en las actividades académicas diarias, en los proyectos formativos y en todas aquellas experiencias que promueven el desarrollo del carácter. Es así que la educación ya no es un proceso pasivo sino una práctica constante de construcción aplicada en la vida personal y colectiva.

La formación educativa de la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) también prepara ciudadanos comprometidos con el mundo. La educación les brinda las herramientas para que puedan analizar la realidad y tomar decisiones informadas y conscientes. Es por ello que el aprendizaje se vincula con el desarrollo de habilidades como la reflexión, la comunicación o el trabajo en equipo para resolver los problemas de manera responsable y creativa.

La formación integral también promueve la conciencia social, ya que los estudiantes reconocen que cada decisión que tomen, tiene un impacto en su entorno. Es por ello que se asume esa enorme responsabilidad de formar ciudadanos solidarios, respetuosos y responsables a favor del bien común.

A lo largo de los años, la historia de la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) demostró que la educación siempre debe estar evolucionando. Actualmente vemos que las experiencias acumuladas, los aprendizajes institucionales y los logros alcanzados consolidan una identidad educativa que valora la formación del carácter y el desarrollo del pensamiento. Todas aquellas enseñanzas que hoy se consideran tradicionales, son una fuente de inspiración para innovar y adaptarse a los desafíos del presente. Los esfuerzos iniciales y los valores transmitidos en cada etapa de la historia educativa, nos dejan una base sólida de nuevas propuestas pedagógicas, con recursos que permiten valorar y comprender el camino recorrido para proyectar nuevas metas educativas.

Comprender estos cimientos históricos permite valorar el verdadero sentido de la educación y fortalecerse en esa misión que integra conocimiento, valores y acción. En consecuencia, la tradición educativa nunca ha sido una herencia estática; al contrario, se innova constantemente para preparar a las nuevas generaciones para que enfrenten los desafíos con carácter, conocimiento, compromiso e identidad institucional.

El aula como espacio de estrategia

El aula es un espacio para entrenar el pensamiento y desarrollar las habilidades que permiten enfrentar los desafíos de la vida cotidiana. La educación, por mucho tiempo, se centró en la memorización de contenidos para aprobar las evaluaciones, a pesar de que muchas veces los estudiantes no comprendían el significado real o la utilidad de esos conocimientos. Hoy practicamos el saber más allá de la simpleza de recordar datos; se hace desde el análisis, la relación de ideas, la experimentación y la construcción del conocimiento a partir de la propia experiencia.

Al respecto, la educación contemporánea busca un cambio de perspectiva con el aprendizaje activo, es decir, que el estudiante participe directamente en el proceso educativo para una mejor comprensión de las asignaturas. Lo que busca la educación es que deje de ser un contenido repetitivo y se convierta en un espacio abierto, de diálogo, de intercambio de ideas, de exploración y de creación. El aprendizaje activo que se practica en la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) educa para la vida, para pensar reflexivamente, para trabajar en equipo y tomar decisiones que los lleven a ser autónomos y responsables. De esta manera, el aula deja de ser un espacio pasivo y se transforma en un eje dinámico que impulsa la construcción del conocimiento con acción.

Se debe señalar también que, en esta práctica del nuevo modelo educativo, el estudiante ocupa el centro de atención en su aprendizaje. Es decir, cada uno de ellos participa en la construcción de su propio conocimiento, aportando con preguntas, inquietudes, desarrollando proyectos y reflexionando sobre experiencias propias y de los demás. Los docentes están allí para guiar, orientar el aprendizaje y entregar las herramientas para que puedan comprender y resolver de mejor manera los problemas planteados.

Esta dinámica hace que el estudiante asuma su papel de responsabilidad en el proceso educativo, lo que lo lleva a desarrollar una actitud más comprometida con el estudio. En este sentido, el aula se vuelve un espacio donde los estudiantes piensan por sí mismos, cuestionan y construyen respuestas a partir del análisis y la reflexión.

Cada asignatura aporta herramientas para el desarrollo de habilidades de pensamiento y el fortalecimiento del razonamiento lógico, numérico y abstracto. Lengua y literatura, por ejemplo, desarrollan la comunicación e interpretación; Ciencias Naturales promueven la observación y análisis; estudios sociales comprenden y sitúan los procesos históricos y socioculturales con proyección al futuro. Estas y otras áreas se encuentran en proyectos interdisciplinarios que aplican lo aprendido en situaciones reales, poniendo en práctica las múltiples habilidades cognitivas. La estrategia educativa consiste en crear situaciones de aprendizaje para que los estudiantes investiguen, descubran, comprendan y resuelvan situaciones que van desde lo simple a lo más complejo. El aprendizaje siempre está pensado con un propósito significativo que despierte interés y motivación. Por esta razón el aula debe ser un espacio donde se entrena el pensamiento, se participa de manera activa, se prepara y fortalece a los jóvenes para enfrentar los desafíos.

El docente como líder pedagógico

En toda institución educativa el docente es el eje central de la formación estudiantil. Su tarea se enfoca en orientar los procesos de aprendizaje que impulsen al desarrollo del pensamiento crítico, asumir responsabilidades y comprometerse con la sociedad.

En el modelo educativo contemporáneo, el docente es un líder pedagógico que guía el crecimiento humano y espiritual de sus estudiantes. Cabe señalar que el rol del docente ha cambiado con el

paso del tiempo. Tradicionalmente, la enseñanza se basaba en exposiciones pasivas y superficiales, mientras que el estudiante era un receptor pasivo de contenidos. Actualmente, se reconoce que el aprendizaje se da con una participación activa. Es aquí cuando el docente debe crear situaciones educativas que permitan aplicar los conocimientos de manera significativa en la vida cotidiana.

Este cambio de enfoque en la enseñanza-aprendizaje exigió que el docente desarrolle múltiples habilidades, por ejemplo, planificar actividades que despierten interés, promover el trabajo individual y colaborativo, motivar la reflexión crítica entre otras estrategias que favorezcan el aprendizaje significativo. Otro de los roles del docente es impulsar la búsqueda de la consecución del objetivo. El maestro está consciente de que cada individuo y cada grupo es diferente; tienen sus propias características, intereses o ritmos de aprendizaje. Es aquí cuando el docente adapta sus métodos para lograr una participación eficiente y eficaz de todos los estudiantes.

A pesar de ello, ser docente estratega es también adelantarse a las dificultades, proponer soluciones en cualquier contexto y participar en la construcción de las respuestas. A pesar de ello, nunca pierde el horizonte en cuanto a objetivos se refiere.

Además de orientar el aprendizaje, el docente es fundamental en la formación del carácter. Los estudiantes están atentos a las actitudes, palabras y acciones de los maestros. Por esta razón, el docente debe estar consciente de que es un referente que transmite valores mediante su ejemplo. La responsabilidad, la honestidad, la perseverancia se fortalecen cuando los docentes son modelos de comportamiento, se comprometen con su labor educativa, además, son coherentes con lo que dicen y hacen.

En la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) la formación del carácter no es letra muerta de discursos o cumplimiento legal de normas, es

la práctica apoyada con la experiencia donde los estudiantes saben claramente la importancia de actuar con respeto y responsabilidad. Estas experiencias se orientan con cooperación, diálogo y reflexión. Todo esto prepara a los estudiantes a ser ciudadanos que sean capaces de convivir en una sociedad compleja y diversa.

El liderazgo pedagógico llama también a inspirar en el deseo de aprender y de superarse. Cuando un profesional está bien preparado, se nota en la presentación del conocimiento y en el acompañamiento del proceso educativo. Es decir, el estudiante es capaz de percibir el entusiasmo, el compromiso y la confianza en su maestro, teniendo como consecuencia una actitud más positiva hacia el aprendizaje.

El docente también debe reconocer las capacidades de cada uno de ellos y alentarlos a desarrollar su potencial y su talento con paciencia, dedicación, orientación para que superen dificultades y que puedan valorar sus propios logros, así como aprender de sus errores; todo ello para mejorar la experiencia de crecimiento personal.

La institución establece perfectamente este vínculo educativo, basado en el respeto, la confianza y en identificar esa necesidad de los estudiantes de sentirse escuchados y comprendidos. Aquí, las preguntas, ideas y opiniones son valoradas mediante el diálogo y la participación, logrando una construcción de aprendizaje colectivo.

En este contexto, la labor del docente se revaloriza y la educación se convierte en compromiso de preparación y vocación de quienes dedican toda su vida a la enseñanza. Reconocer el valor del docente implica comprender que su labor incide directamente en la formación de nuevas generaciones. La labor del docente exige que se actualice constantemente, que se adapte a nuevas metodologías, tecnologías y necesidades educativas. Este proceso de aprendizaje continuo y de reflexión pedagógica constante,

fortalece la capacidad de orientar a los estudiantes a responder a los desafíos del mundo contemporáneo y de formar personas capaces de pensar con autonomía y responsabilidad.

En suma, el docente no solo es un instrumento que transmite conocimiento, formas líderes, busca habilidades y talentos estudiantiles, sino que siembra confianza y cosecha valores. Por esta razón, la calidad educativa de nuestra noble institución no depende solamente de recursos o contenidos académicos, sino del liderazgo pedagógico de cada uno de los docentes en el salón de clases. Los docentes, como guías y estrategias, son capaces de inspirar, motivar y preparar generaciones justas y conscientes de su responsabilidad colectiva.

La innovación educativa

La educación del nuevo siglo exige comprender cómo aprenden las personas. Los nuevos estudios demuestran la importancia de la participación en el aprendizaje activo. Por este motivo, la educación moderna innova en metodologías participativas, investigativas y que motiven a la reflexión. Una de ellas es el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP). En este enfoque, los estudiantes desarrollan investigaciones o propuestas que respondan a interrogantes o problemas reales. Diferentes áreas se integran para plantear una situación, buscar información, generar alternativas de soluciones y presentar resultados. Este proceso estimula las múltiples funciones cognitivas del cerebro como: memoria, atención, innovación y crítica. Aquí, el conocimiento se centra en una situación concreta y los resultados de aprendizaje se vuelven más significativos, ya que es posible aplicar los contenidos en diversos contextos. Adicionalmente, el ABP fomenta habilidades sociales como la cooperación, comunicación, responsabilidad compartida, liderazgo, entre otras características que fortalecen la formación integral.

Otra estrategia pedagógica que se fomenta es el Aula Invertida. En primera instancia, los estudiantes tienen a la disposición el contenido en varios materiales: videos, lecturas, maquetas, recursos digitales, etc. De este modo, el tiempo en el aula se destina a analizar desde distintos aspectos, debatir y luego aplicar lo aprendido. El docente orienta las actividades y profundiza la comprensión de contenidos.

El aula invertida no combina con la clase tradicional, ya que promueve espacios de participación activa. Los estudiantes llegan con una idea inicial de los temas y se concentran en el análisis y la aplicación. Las experiencias favorecen positivamente la adquisición de conocimientos previos.

La gamificación presenta otra estrategia innovadora que aprovecha el funcionamiento natural del cerebro. Usar el juego en el proceso educativo, invita a motivar y despertar el interés para fortalecer el aprendizaje. La institución educativa usa elementos que promueven el desafío, la superación de niveles, recompensas o dinámicas de cooperación, donde se activa la dopamina y el placer por aprender. El juego promueve la asimilación de contenidos con mayor facilidad; impulsa la experimentación, superación de retos, estimula la innovación y la curiosidad. El error no es un fracaso sino una oportunidad para aprender y mejorar.

Estas y otras estrategias pedagógicas que se aplican en nuestra institución permiten un aprendizaje activo y significativo. Cada experiencia de aprendizaje, cada interacción y comprensión de conocimiento, fortalecen las redes neuronales que consolidan y proyectan nuevas alternativas de soluciones en una práctica futura de su vida adulta. Si bien, la memorización puede ser útil en determinados momentos, la comprensión implica ir más allá; es relacionar y confrontar ideas, interpretar informaciones varias y buscar nuevas alternativas para solucionar los problemas. Es decir, las metodologías innovadoras invitan a los estudiantes a pensar, explorar e innovar.

La educación moderna reconoce que el conocimiento es cambiante, dinámico, evolutivo; por ello, los docentes tienen la labor de enseñarles a los estudiantes para que aprendan de manera autónoma y que también puedan identificar sus capacidades y habilidades para que continúen desarrollándose a lo largo de la vida.

La innovación educativa no significa abandonar los conocimientos tradicionales, sino integrarlos en metodologías actuales que responden mejor al funcionamiento del cerebro. Los resultados de las investigaciones insisten en la necesidad de diseñar estrategias más efectivas para fortalecer el aprendizaje. Sin embargo, cuando la educación se basa en la participación activa y en la resolución del problema, los estudiantes logran una comprensión más profunda de los contenidos y adquieren herramientas que les permiten afrontar los desafíos del futuro con mayor confianza.

En definitiva, educar es crear las condiciones para pensar, investigar y crear. Las estrategias pedagógicas estimulan el aprendizaje y lo convierten en un proceso dinámico que incentiva a la mejora de la solución de problemas y, por ende, a su transformación.

Disciplina y formación del carácter

En el proceso de formar personas con responsabilidad, respeto y compromiso, la base fundamental es la disciplina. Tradicionalmente, la disciplina fue entendida como el acto de mantener silencio en el aula y cumplir estrictamente las normas. Sin embargo, la educación contemporánea abrió más profundamente este concepto. La disciplina es una forma de organización interior que permite a los estudiantes ordenar sus pensamientos, orientar las acciones y enfrentar los desafíos con claridad de ideas y con determinación; de allí la importancia de la disciplina, ya que se convierte en una competencia para la vida.

Un estudiante disciplinado, a más de permanecer en silencio y seguir las instrucciones, es capaz de concentrarse, reflexionar antes de actuar, ordenar sus ideas y perseverar ante las dificultades. La disciplina también les ayuda a que puedan administrar eficientemente el tiempo, organizar el trabajo y mantener el esfuerzo incluso cuando las obligaciones necesitan mayor dedicación y constancia. Todo este proceso fortalece la autonomía y permite que el estudiante asuma sus decisiones con más responsabilidad.

Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) forja el desarrollo de la disciplina desde los primeros años de educación y lo hace mediante hábitos y experiencias que orientan el comportamiento de los estudiantes. En el nivel inicial, por ejemplo, los niños aprenden a respetar turnos, a compartir con los compañeros, a ser tolerantes en los juegos grupales ante las reglas y a seguir rutinas que fomentan respeto, orden, puntualidad y organización. A través del juego, los niños comienzan a comprender que las normas no son imposiciones arbitrarias sino herramientas básicas para convivir en comunidad.

A medida que la educación avanza, la disciplina adquiere nuevas dimensiones. En educación básica, los estudiantes asumen nuevas responsabilidades en su participación escolar. Organizan materiales, cumplen compromisos, colaboran en actividades grupales y, mediante la disciplina, logran cumplir sus objetivos.

En el bachillerato, formarse en carácter exige más compromiso y reflexión. Los estudiantes tienen desafíos académicos más complejos en cuanto a organización, planificación y toma de decisiones. La disciplina está presente cuando tienen metas claras, administran su tiempo y están constantemente motivados para alcanzar los objetivos. A esta edad, el factor positivo es que los estudiantes comprenden que la disciplina no es un límite para su libertad, sino que es un instrumento que les permite desarrollar su potencial y proyectarse al futuro.

La formación de carácter, a más de asumir sus compromisos, también les ayuda a reconocer las consecuencias de sus actos. Estos valores se dan en la práctica de las normas establecidas, en la práctica de actividades y en la experiencia que les estimula a comprender lo importante que es mantener y fortalecer la disciplina en la vida cotidiana.

En esta gloriosa institución, las actividades escolares son oportunidades para fomentar la cooperación y el respeto mutuo; son espacios de diálogo que contribuyen a la formación integral. Aquí el docente orienta el desarrollo del carácter del estudiante mediante el ejemplo, con la creación de ambientes educativos que practican constantemente hábitos y valores.

Los estudiantes disciplinados desarrollan la capacidad de continuar trabajando incluso cuando los resultados no son inmediatos, ya que el aprendizaje exige esfuerzo, paciencia y perseverancia. Esta actitud fortalece la resiliencia y favorece el desarrollo de un pensamiento organizado. La capacidad de enfrentar situaciones complejas, de analizar problemas, de evaluar alternativas y tomar decisiones responsables, conscientes de sus consecuencias, se fortalece con los hábitos disciplinarios.

En consecuencia, la disciplina es una competencia que fortalece el pensamiento y orienta la acción, por tal razón, constituye un pilar fundamental del proceso educativo en la formación del carácter. Cuando la disciplina se entiende como una forma de organización interior, los estudiantes cumplen normas, piensan con orden, enfrentan los retos con serenidad, con confianza, toman decisiones responsables y construyen el camino de manera autónoma y positiva.

Áreas de formación integral: más allá de las asignaturas

El desarrollo humano involucra dimensiones socioemocionales, cognitivas y físicas. Por este motivo, Unidad

Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) promueve espacios de aprendizaje donde los estudiantes descubren sus talentos, desarrollan habilidades y fortalecen sus valores. La formación integral se construye cuando el aprendizaje académico estimula la sensibilidad social y el bienestar personal.

Una de las estrategias que favorecen este tipo de formación es el desarrollo de los proyectos interdisciplinarios. Estos proyectos integran los conocimientos de distintas áreas del currículo para analizar las situaciones reales y proponer soluciones. El objetivo es relacionar conceptos de las distintas asignaturas para investigar, dialogar y construir propuestas de manera colaborativa.

Los proyectos interdisciplinarios también fortalecen la capacidad de aplicar los conocimientos en entornos concretos, comprendiendo que lo que aprenden en clases tiene una utilidad práctica en la vida cotidiana. Además, trabajan en equipo, es decir, se abren a nuevas propuestas, opiniones, fortalecen las habilidades sociales y asumen responsabilidades compartidas.

Otra experiencia educativa que contribuye a la formación integral es el huerto escolar. En este espacio los estudiantes se acercan a la naturaleza y comprenden los procesos que hacen posible la vida. A través del cultivo de plantas, los estudiantes conocen la importancia de mantener un ecosistema saludable. El contacto directo con la naturaleza también desarrolla valores como la paciencia, el respeto y la dedicación. Los estudiantes se involucran con la sensibilidad ambiental y reconocen la importancia de proteger el entorno en el que viven.

La oratoria es otro componente de la formación integral. Tener la capacidad de expresar las ideas con claridad y seguridad es fundamental para el buen desenvolvimiento de la vida académica y profesional. Estos espacios abiertos a la oratoria permiten que los estudiantes expresen sus pensamientos, los defiendan con

argumentos y se apropien de los espacios de diálogo. Esta práctica les da confianza y fortalece sus habilidades de liderazgo y participación ciudadana. Además, el intercambio de ideas favorece el pensamiento crítico y permite comprender la diversidad de perspectivas presentes en la sociedad, lo que los lleva a ser ciudadanos que pueden dialogar y construir acuerdos.

En un mundo global interconectado, aprender idiomas también adquiere una gran relevancia. Actividades como el Signing Contest brindan a los estudiantes de este plantel educativo la oportunidad de desarrollar habilidades lingüísticas, pero se lo hace desde un ambiente dinámico y creativo. Los estudiantes se preparan y fortalecen su pronunciación, comprensión auditiva y confianza, al participar en diálogos mediante la música, el análisis y la interpretación en otro idioma. Estas experiencias demuestran que el aprendizaje se desarrolla mediante estrategias que combinan creatividad, lúdica, arte y participación activa.

El Signing Contest adicionalmente promueve la expresión emocional y la sensibilidad artística, ya que los estudiantes exploran otras formas de comunicar sus ideas y sentimientos. Estas actividades fortalecen la autoestima y el sentido de pertenencia.

Es necesario también mencionar las actividades deportivas como pilar fundamental en la formación integral. El deporte fortalece la disciplina, fomenta hábitos saludables y promueve el trabajo en equipo. Los estudiantes desarrollan habilidades físicas, aprenden a respetar reglas y valoran el esfuerzo y la perseverancia, lo que contribuye al equilibrio físico y emocional.

Los encuentros deportivos internos e intercolegiales amplían más esas experiencias, porque tienen la oportunidad de interactuar con jóvenes de otras instituciones educativas, de compartir y poner en práctica los valores, de fortalecer la cooperación y la competencia sana. Las actividades deportivas enseñan a valorar el esfuerzo propio, de los demás y a entender que

el éxito es la suma de un trabajo arduo constante, el respeto por uno mismo y por el equipo.

En conjunto, estas experiencias educativas aportan al desarrollo de inteligencias múltiples y de habilidades socioemocionales. Los docentes tienen el desafío de hacer que los estudiantes descubran sus talentos y sus diferentes capacidades en distintos ámbitos: arte, deporte, ciencia, comunicación, liderazgo... La educación de la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) ofrece espacios de aprendizaje donde los estudiantes descubren sus fortalezas y desarrollan su potencial de manera integral.

La formación que se brinda, prepara a que los estudiantes no solamente cumplan con una nota de examen, sino que puedan comprender el mundo, resolver problemas y participar activamente en la sociedad. Hemos mencionado que prácticas como los proyectos interdisciplinarios, huerto escolar, oratoria, actividades artísticas, culturales, deportivas y otras, son oportunidad para aprender desde la experiencia, fortalecer valores y construir relaciones basadas en la cooperación y un alto grado de respeto.

Comprender la educación desde una perspectiva integral permite reconocer que el éxito educativo no se mide solo por los resultados académicos sino por la capacidad de formar personas íntegras, solidarias y comprometidas con el bien social común.

La educación del futuro: tecnología y visión internacional

Cada aporte a la ciencia, cada cambio social y cultural, cada desarrollo tecnológico plantea desafíos a las nuevas generaciones. Es por ello que pensar en la educación del futuro es también tener conciencia de que se debe preparar a los estudiantes para que puedan desenvolverse en este mundo dinámico, interconectado, digitalizado y en constante evolución.

Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) ofrece herramientas que permitan adaptarse a estos cambios e integrarse a una sociedad con aportes innovadores y responsables. Cuando los estudiantes interactúan con tecnologías educativas, desarrollan habilidades lógicas, numéricas, abstractas y otras que les aportan a la creatividad y trabajo en equipo. La robótica, por ejemplo, permite a los estudiantes diseñar, construir y programar soluciones a desafíos concretos; vemos entonces que asignaturas como la ciencia, las matemáticas, el dibujo técnico y la misma tecnología, le permiten integrar conocimientos.

El aprendizaje, usando la tecnología, impulsa una actitud investigativa ya que se convierten en creadores de contenido y, por ende, de conocimiento. Programar un robot, aportar con una solución tecnológica o conocer nuevos instrumentos digitales, les fortalece el razonamiento y la capacidad de comprender cómo funcionan los sistemas tecnológicos en la vida cotidiana.

Una cualidad esencial es que la tecnología se vincula con el pensamiento crítico. Los estudiantes tienen presente que la educación del futuro no es únicamente acceder a datos, sino utilizarlos de manera ética y consciente. Por lo tanto, la investigación se convierte en un componente fundamental del proceso educativo ya que aprenden a cuestionar lo que observan, a no quedarse pasivos con una sola respuesta, a buscar explicaciones profundas de los fenómenos complejos que los rodean. Estas características de investigadores permanentes los acompañan durante toda su vida.

Adicionalmente, dentro de la institución educativa se vive la práctica de una vida democrática. La base de ello es el pensamiento crítico, ya que se aprende a participar de manera activa en la toma de decisiones informadas, a saber, aprovechar los espacios brindados para los estudiantes, donde debaten sus ideas,

reflexionan sobre los problemas actuales y sugieren propuestas que contribuyan a la institución educativa y al bienestar educativo.

La educación de la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) también se orienta a una visión internacional. En un mundo globalizado, toda decisión que se tome como país puede tener impacto en otras regiones; por eso, los estudiantes necesitan una perspectiva global para comprender la diversidad, las implicaciones de los fenómenos mundiales y los desafíos que debemos compartir como humanidad.

Formar ciudadanos con visión internacional es acercarse a un diálogo de saberes, de conocimientos interculturales, de cooperación cultural entre pueblos y comunidades. Los estudiantes saben que las acciones de unos pueden repercutir en otros; es decir, el impacto puede darse más allá de su entorno inmediato, por eso, la colaboración internacional es fundamental para enfrentar desafíos como el cambio climático, la desigualdad o el desarrollo sostenible.

Por este motivo, en esta institución educativa se forman ciudadanos que estén preparados para actuar en escenarios tanto locales como globales. La institución educativa se convierte en espacios de mentalidad abierta, con excelencia académica, con innovación tecnológica y con el desarrollo de valores que orientan su conducta. Esta visión reconoce que la educación debe evolucionar constantemente para responder a un mundo en transformación.

La educación no debe quedarse solo como transmisor de conocimientos; debe estimular la capacidad de imaginar nuevos desafíos para el mañana y convertirse en agentes de cambio social. En consecuencia, la educación del futuro se construye mediante la integración de la innovación, pensamiento crítico- reflexivo, valores humanos, formación ética y conciencia social.

Se debe mencionar que la educación evoluciona porque la sociedad también evoluciona. Es necesario preparar a los estudiantes para enseñarles a pensar, a ser curiosos, a actuar con responsabilidad. Por su parte, la tecnología cuando se utiliza con responsabilidad, es una herramienta poderosa para mejorar la calidad de vida y fortalecer el desarrollo humano.

Educar como misión y compromiso con el futuro

Como se ha dicho en páginas anteriores, la educación es orientar, inspirar, acompañar a las nuevas generaciones. Cada experiencia educativa, cada nueva clase, cada participación en proyectos diferentes les da la oportunidad a los estudiantes de comprender el mundo de distintas maneras. Además, actuar orientado con responsabilidad hace que los conocimientos fortalezcan su carácter, desarrollen sus habilidades de pensamiento y se comprometan con la sociedad.

Nos queda claro que la educación evoluciona constantemente. Todo este recorrido histórico educativo, las estrategias pedagógicas innovadoras aplicadas, el liderazgo que han logrado posicionar nuestros docentes han sido orientados con un propósito: preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del presente y del futuro. Desde esta perspectiva, el aula se convierte en un espacio donde se entrena el pensamiento, se fortalecen los valores y se desarrollan las capacidades para convertirse en ciudadanos activos dentro de su comunidad.

Los padres de familia también acompañan este proceso con su apoyo, confianza y ejemplo en el hogar. Cuando los estudiantes, la institución educativa y los padres de familia trabajan de manera conjunta, la educación adquiere una fuerza transformadora capaz de impactar positivamente en la sociedad.

Ahora nos vienen nuevos retos y es preciso mirar al futuro con esperanza, ya que la visión educativa alineada a los estándares

internacionales con los cuales nos hemos comprometido amplía las posibilidades del aprendizaje y nos abre caminos para la innovación. Sin embargo, estos avances solo tendrán sentido si orientan su uso al bienestar humano.

Formar ciudadanos útiles es educar de manera integral a personas que comprendan la importancia y las repercusiones de sus acciones. Los estudiantes de hoy serán los líderes del mañana, aquellos que tomen decisiones y contribuyan al desarrollo de sus comunidades. Por esta razón, cada experiencia educativa tiene un valor profundo, pues contribuye a la formación de individuos capaces de transformar su entorno basados en el conocimiento, trabajo a conciencia y responsabilidad.

Educar es mirar al futuro sin perder su identidad. Por ello, la educación es un compromiso permanente de los docentes con su vocación, de los estudiantes con su desarrollo personal y académico y, por supuesto, de los padres de familia con su acompañamiento y ejemplo. Cuando la educación se vive y se siente como una visión y misión compartida, se fortalece la confianza en el proceso formativo y se consolida una comunidad de ciudadanos que contribuyen a su entorno y al desarrollo social.

Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) ha logrado cumplir con su misión educativa, porque las generaciones se están formando con ese deseo de superarse: "Solo vencíéndote, vencerás"; de trabajar por el bienestar de los demás y de servir.

Capítulo 4:

El Huerto Escolar: Educación Holística y Conciencia Verde

Autora del Capítulo

Alexandra Esperanza Rivera Vergara

Más allá de la teoría, el cadete ensucia sus manos para entender el ciclo de la vida. Un mecanismo para que el estudiante mantenga este vínculo con la Pachamama es la creación de huertos escolares, Vizuite manifestaba que “es una pequeña superficie de terreno, localizada en la escuela, destinado al cultivo de plantas: hortícolas, frutícolas y medicinales, para la alimentación de los escolares”. Así mismo, el Gobierno del Estado de Veracruz aporta al conocimiento indicando que: es un espacio dentro o cercano a la escuela, destinado para cultivar hortalizas, granos básicos, frutas, plantas medicinales, hierbas comestibles y ornamentales; con el fin de aprender, generar y consumir sus propios alimentos que son más sanos y frescos, y mejorando la economía.

En tal razón, podemos resumir que, el huerto escolar se convierte en un espacio que fomenta la paciencia, la sostenibilidad y el respeto por nuestra tierra austral. La escuela tiene el deber de impulsar el aprendizaje del estudiante a través de proyectos interdisciplinarios que tengan como fin involucrar a la comunidad educativa para recuperar prácticas enfocadas en la siembra, cuidado y cosecha de productos agrícolas que son de consumo diario.

Pues tomar conciencia de esta actividad conlleva a tener empatía con las personas que se dedican a las labores agrícolas. Además, los estudiantes al concientizarse de que la naturaleza es dadora de muchos beneficios al ser humano, se incentiva a cuidar del entorno con prácticas de consumo responsable, reduciendo así la huella ecológica.

Un Puente entre la Teoría Científica y la Seguridad Alimentaria

Se ha observado que el aprendizaje de las Ciencias Naturales a menudo se queda atrapado en las páginas de los libros de texto, es por esto, que como docente de esta área y por la experiencia vivida durante varios años, se planteó como propuesta

la implementación de un huerto escolar que nace de la necesidad pedagógica para que los estudiantes comprendan la complejidad de los ecosistemas y la inmensa variedad de seres vivos que existen en la tierra. La Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4), al contar con espacios verdes y amplios, permite que se los aproveche de mejor manera, esto es creando un laboratorio de aprendizaje a través de actividades vivenciales, cuya finalidad es que los estudiantes apliquen los conocimientos adquiridos en las aulas de clase.

Los estudiantes al involucrarse de manera directa en este proyecto adquieren ciertas habilidades en el desarrollo del aprendizaje, por ende, este puede ser utilizado para:

- Elaborar proyectos de aprendizaje articulando las áreas curriculares.
- Desarrollar con los estudiantes, actividades y situaciones de aprendizaje significativos para incorporarlos a su vida cotidiana.
- Desarrollar actividades que fortalezcan y refuercen los temas de alimentación, nutrición y seguridad alimentaria.
- Experimentar y establecer relaciones entre la teoría y la práctica de un modo vivencial al investigar, indagar y trabajar.
- Generar cambios en la cultura de la comunidad en materia de alimentación, nutrición, salud y calidad de vida de todos, especialmente si se tiene al huerto escolar como eje generador de estas dinámicas.

Como se ha visualizado en líneas anteriores, esta actividad resulta de vital importancia dentro del aprendizaje del estudiante, ya que de manera holística integra los saberes de índole agrícola y alimentaria, dando como resultado la soberanía alimentaria. Entendiendo a esta como “el derecho de los pueblos a mantener y a desarrollar su propia capacidad de producir los alimentos, de manera sostenible, preservando el medio ambiente, fomentando su

cultura y cuidando sus paisajes. Respetando al planeta y a las personas”.

El conocimiento acerca de la soberanía alimentaria permite que los estudiantes actúen de manera consciente con la naturaleza, ya que comprenden cómo se producen los alimentos y la importancia de promover esta práctica agrícola de manera justa y segura. De esta manera se fomenta la obtención de productos alimentarios libres de químicos. Al integrar los productos del huerto en la dieta de los estudiantes y sus familias, conlleva a desarrollar una educación nutricional, ya que incentiva a toda la comunidad educativa al consumo de hortalizas y verduras frescas, combatiendo la malnutrición y promoviendo hábitos de vida saludables, acciones que aportan significativamente a la salud.

El Huerto Escolar como Estrategia de Aprendizaje Científico

Ahora bien, los estudiantes al acudir al huerto escolar pueden observar el proceso de germinación de las plantas, su crecimiento y desarrollo, la interacción de los polinizadores, es allí donde aplican conceptos de:

- Botánica y Fisiología Vegetal: al entender el ciclo de vida de las plantas.
- Ecología: La importancia que tiene el suelo orgánico y el control que se puede dar de forma natural a las plagas.
- Química Orgánica: La descomposición de materia para abono y la ausencia de pesticidas sintéticos.

Estos conceptos también conllevan a adquirir y reforzar los conocimientos que se plantean en clase, fomentando una formación integral de la materia. Conllevando a que los estudiantes sean más críticos con estos temas, comprometidos con el planeta y la producción sostenible de alimentos.

Cronograma de Actividades pedagógicas

Al vincularse cada etapa con un objetivo de aprendizaje, se crea un plan de acción con un cronograma de las actividades pedagógicas divididas en las siguientes fases:

Fase 1: Diagnóstico y Diseño (Científico Explorador)

Antes de tocar la tierra, los estudiantes deben identificar el tipo de suelo (arcilloso, arenoso o limoso) para esto se hizo un análisis de este.

Identificar las zonas con mayor exposición al sol para ubicar los cultivos según sus necesidades fotosintéticas.

Dibujar planos utilizando conceptos de geometría y biología, con la finalidad de obtener una mejor distribución de las parcelas ecológicas.

Fase 2: Preparación y Siembra (Manos en la Tierra)

Para iniciar la fase de preparación de este proyecto es importante contar con colaboración interinstitucional, el objetivo de esta alianza es obtener asesoramiento técnico acerca de del huerto escolar y sus implicaciones.

En este caso el Programa de Agricultura Urbana y Rural (PAUR) que pertenece al Departamento: Desarrollo Social Cuenca del Municipio de Cuenca contribuyó de manera significativa en la capacitación de los estudiantes de la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4), en cuanto al fortalecimiento de conocimientos del cuidado ambiental y en la adquisición de destrezas acerca de la agricultura sostenible. Así mismo, los padres de familia de la Unidad Educativa apoyaron continuamente, desde el planteamiento del proyecto hasta la ejecución de este, ya sea con el aporte voluntario de maquinaria para quitar los escombros de los terrenos destinados para el huerto

escolar, donación de herramientas agrícolas y semillas para la siembra.

Para esta fase se desarrollaron las siguientes actividades:

Se dictó un taller de Compostaje para explicar paso a paso como se puede transformar los desechos orgánicos del bar escolar en abono (humus).

Se prepararon las camas de cultivo o también conocidas como camas biointensivas, entendiendo a estas como: “aquella superficie sobre la que cual se realizará la siembra o plantación. Se caracteriza por tener una estructura de suelo óptimo con nutrientes apropiados para que las plantas puedan desarrollarse de manera adecuada” (Secretaría de Medio Ambiente del Estado de Coahuila). Para esto, se realizó mingas conjuntamente con los padres de familia, docentes y personal militar donde se delimitaron los espacios para el cultivo de los diferentes productos por grados y tipos de plantas en donde se aplicarán técnicas de aireación del suelo.

Se realizó una capacitación acerca de la siembra directa e indirecta de productos agrícolas. En donde se aprendió la diferencia entre sembrar una semilla de maíz (grande) y germinar semillas pequeñas en semilleros controlados.

Fase 3: Mantenimiento y Observación (El Método Científico)

Se considera la fase más larga, porque en esta se procede con la siembra del producto asignado. Los estudiantes deben de registrar semanalmente los detalles de las plantas sembradas como: altura, número de hojas y aparición de flores.

El proceso del cuidado de las plantas sembradas requiere:

Evitar el uso de químicos, los estudiantes en grupos investigan e implementan soluciones naturales que ayuden a controlar las plagas. Para esto, se preparó una mezcla natural para

controlar las plagas con ceniza y jabón azul de lavar ropa. También se pueden elaborar otras soluciones que contengan infusiones de ajo, ají o plantas repelentes como la ruda.

Entender el ciclo del agua, la importancia de la hidratación celular en las plantas y los tiempos de riego en la siembra.

Fase 4: Cosecha y Nutrición (El Fruto del Esfuerzo)

La comunidad educativa designó un día escolar para la cosecha de los productos sembrados en las distintas parcelas, dónde se pueden cultivar: lechugas, rábanos, coles, tomates, acelgas, cebollas, papas, maíz, frejol, zuquini, brócoli, espinacas, coliflor, nabos, cilantro, entre otros productos agrícolas. Consecutivamente, estos vegetales y hortalizas fueron distribuidos a los diferentes grados de la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4).

Ahora bien, en cuanto al tema de la nutrición, los estudiantes en grupos investigaron las vitaminas y minerales que existen en cada producto cosechado: por ejemplo, el hierro en las espinacas, la vitamina A en las zanahorias. Así mismo, se organizó una feria con los productos del huerto escolar en la semana cultural por motivo de fiestas de la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4), en donde los estudiantes expusieron a las autoridades y padres de familia el proceso científico detrás de la siembra de los vegetales y hortalizas; con el apoyo de los padres de familia una degustación saludable a través de la preparación de ensaladas o platos sencillos en la mencionada Institución con el fin de fomentar el consumo de alimentos "kilómetro cero" y libres de químicos.

En definitiva, seguir paso a paso este proyecto, permitió que el estudiante conozca que la planta es un organismo autótrofo, y es de vital importancia para la supervivencia humana. Además,

esta actividad fomentó el trabajo en equipo y la responsabilidad ambiental.

El Espacio como Recurso Estratégico

La Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 "Abdón Calderón" (COMIL 4) al contar con amplios espacios verdes facilita la creación de suelos productivos, conllevando a que se generen los siguientes beneficios:

Optimización del entorno: darle un propósito educativo al paisaje escolar convirtiendo el huerto en un laboratorio de aprendizaje.

Sentido de pertenencia: el estudiante es capaz de cuidar lo que él mismo ha ayudado a sembrar.

Comunidad Tripartita: Autoridades, Padres y Alumnos

El huerto escolar no es de uso exclusivo de los estudiantes, sino que es un tejido tripartito social que lo integran las siguientes personas:

Las autoridades facilitan la gestión de recursos y el tiempo dentro del currículo escolar.

Los padres de familia aportan con saberes ancestrales y apoyo en jornadas de siembra y cosecha a través de mingas.

Los estudiantes se convierten en los protagonistas del cuidado diario y la observación científica de la plantas sembradas y cultivadas.

Clasificación y Uso de Herramientas Agrícolas

En este proyecto se adquirieron herramientas agrícolas acordes a la edad y estatura de los estudiantes. El mantenimiento y organización de estas es, en sí mismo constituyen una lección de

cuidado y responsabilidad, por ende, es medular contar con los siguientes parámetros:

Equipo de Protección Personal (EPP)

Para que el trabajo sea higiénico y seguro, cada estudiante tuvo que contar con un "Kit de Horticultor", el cual constaba de:

Guantes que ayudan a proteger de cortes, raspaduras y contacto directo con microorganismos del suelo.

Botas de caucho o zapatos resistentes para evitar accidentes con los picos o palas que son utilizadas en las actividades agrícolas.

Uso obligatorio de gorra o sombrero y bloqueador solar, especialmente en las horas de mayor radiación solar en la ciudad de Cuenca.

Dado que el objetivo es obtener productos libres de químicos, el protocolo técnico debe ser estricto, por consiguiente, se deben tomar las siguientes medidas:

Higiene de Manos: Lavado profundo antes y después de la jornada de huerto para evitar la contaminación de los cultivos y proteger la salud de los estudiantes.

Manejo de Desechos: Separación técnica de los residuos de las aulas y de los bares de la unidad educativa entre materia orgánica (para compost) e inorgánica (plásticos o etiquetas de semillas).

En definitiva, la implementación de un huerto escolar en nuestra institución no se traduce en simplemente plantar semillas; es sembrar una conciencia crítica en los ciudadanos del mañana. Al unir la rigurosidad de las Ciencias Naturales con el apoyo interinstitucional del Municipio de Cuenca y el amor de las familias,

garantizamos que el aprendizaje sea, literalmente, el sustento de nuestra comunidad.

El huerto escolar no es solo un jardín; es una declaración de principios. Es enseñar a las nuevas generaciones que la ciencia tiene el poder de alimentar al mundo de forma sostenible y que la tierra, si se la cuida, siempre devuelve el esfuerzo en salud y bienestar.

Capítulo 5:

La resolución de problemas: Más allá de los exámenes

Autora del Capítulo

Gladys Estefania Saravia Jara

La matemática constituye una de las áreas fundamentales en la formación académica de los estudiantes. En el contexto de la UE FF.AA Colegio Militar N°4 “ABDÓN CALDERÓN” (COMIL 4), su enseñanza adquiere una dimensión aún más significativa, ya que no solo busca el dominio de contenidos científicos, sino también el desarrollo de habilidades cognitivas esenciales como el razonamiento lógico, la disciplina intelectual y la capacidad de análisis.

A lo largo de los años, la matemática en el COMIL 4 ha trascendido los límites de una asignatura tradicional para convertirse en un eje formativo que fortalece el pensamiento crítico de los cadetes. La exigencia académica, la profundidad de los contenidos y la dedicación horaria reflejan el compromiso institucional por brindar una educación científica sólida que prepare a los estudiantes para los retos de la educación superior.

Este capítulo presenta una reflexión sobre la evolución de la enseñanza de la matemática en el COMIL, el fortalecimiento curricular que se ha implementado en los últimos años y los desafíos actuales que enfrenta el área, especialmente en relación con el uso de herramientas tecnológicas como la calculadora.

Evolución de la matemática en el COMIL

Durante los años de experiencia en la institución, se ha podido observar cómo la matemática ha ido consolidándose como una de las áreas académicas más importantes dentro del currículo educativo. Este fortalecimiento se refleja tanto en la ampliación de contenidos como en el incremento de la carga horaria destinada al aprendizaje de las ciencias exactas.

En sus inicios, la enseñanza de la matemática seguía una estructura tradicional basada en los contenidos establecidos en el currículo nacional. Sin embargo, con el tiempo se identificó la

necesidad de profundizar en ciertos temas que resultan fundamentales para la formación científica de los estudiantes.

Como resultado, se fueron incorporando asignaturas complementarias y ampliando los espacios de aprendizaje relacionados con el área matemática. Este proceso permitió que los cadetes desarrollaran una comprensión más amplia y profunda de conceptos que posteriormente encontrarán en carreras universitarias relacionadas con ingeniería, ciencias exactas y tecnología.

De esta manera, la matemática en el COMIL ha evolucionado hacia un enfoque más riguroso y exigente, acorde con la formación académica de alto nivel que caracteriza a la institución.

Fortalecimiento curricular de las ciencias exactas

Uno de los aspectos más relevantes en la evolución de la matemática en el COMIL ha sido el fortalecimiento curricular del área de ciencias exactas. Este proceso ha implicado la incorporación de asignaturas especializadas que complementan la formación matemática de los cadetes.

Entre estas asignaturas destacan Geometría y Trigonometría, áreas fundamentales para comprender las relaciones espaciales, las propiedades de las figuras y las aplicaciones matemáticas en distintos contextos científicos y tecnológicos.

Asimismo, la incorporación de la asignatura Números Complejos representa un avance significativo dentro de la formación académica. Este contenido, que generalmente se aborda en niveles superiores de estudio, permite a los cadetes desarrollar habilidades de pensamiento abstracto y comprensión algebraica avanzada.

La presencia de estos contenidos dentro del currículo institucional demuestra el compromiso del COMIL con una formación científica sólida y rigurosa.

La carga horaria de matemáticas en la formación del cadete

El fortalecimiento del área matemática también se refleja en la carga horaria destinada a su enseñanza.

Desde Octavo hasta Décimo de Educación General Básica, los cadetes reciben aproximadamente siete horas semanales de matemáticas, lo que permite trabajar con mayor profundidad los contenidos y reforzar habilidades fundamentales como el cálculo, la resolución de problemas y el razonamiento lógico.

En el Bachillerato General Unificado, la formación matemática se intensifica considerablemente. En estos niveles se integran varias asignaturas relacionadas con el área, lo que suma aproximadamente veinte horas semanales dedicadas al estudio de las matemáticas y sus aplicaciones.

Particularmente en Tercero de Bachillerato, los cadetes reciben cuatro horas de Matemática y tres horas de Números Complejos, lo que les permite abordar contenidos de mayor complejidad y desarrollar un pensamiento matemático más estructurado.

Esta intensidad académica constituye una ventaja significativa para los estudiantes que posteriormente desean continuar estudios superiores en carreras científicas o tecnológicas.

Desafíos en la enseñanza de la matemática

A pesar de los avances logrados en el fortalecimiento del área matemática, también han surgido diversos desafíos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Uno de los más evidentes ha sido el uso excesivo de la calculadora por parte de los estudiantes. En muchos casos, esta herramienta comenzó a utilizarse incluso para resolver operaciones básicas que deberían realizarse mediante cálculo mental o procedimientos manuales.

Esta situación generó preocupación dentro del área de ciencias exactas, ya que el uso indiscriminado de la tecnología puede limitar el desarrollo de habilidades fundamentales como la agilidad numérica, la comprensión de los procesos matemáticos y la capacidad de razonamiento.

Además, muchas universidades aplican exámenes de ingreso sin el uso de calculadora, lo que exige que los estudiantes dominen las operaciones matemáticas de manera autónoma.

Frente a esta realidad, los docentes del COMIL han asumido el desafío de fortalecer las bases matemáticas de los cadetes mediante estrategias pedagógicas que promuevan el cálculo mental, la comprensión conceptual y la resolución analítica de problemas.

Estrategias pedagógicas en la enseñanza de la matemática

El proceso de enseñanza de la matemática en el COMIL se caracteriza por la implementación de diversas estrategias pedagógicas orientadas a fortalecer el aprendizaje significativo.

Entre estas estrategias se destacan:

- El desarrollo del cálculo mental como herramienta fundamental para resolver operaciones de manera rápida y eficiente.
- La resolución de problemas contextualizados, que permiten aplicar los conceptos matemáticos en situaciones reales.

- El trabajo colaborativo entre cadetes, que favorece el intercambio de ideas y el aprendizaje entre pares.
- El uso de recursos visuales y representaciones gráficas que facilitan la comprensión de conceptos abstractos.

Estas metodologías buscan que los estudiantes no solo memoricen procedimientos, sino que comprendan la lógica que sustenta cada concepto matemático.

Impacto en la formación académica de los cadetes

El fortalecimiento de la matemática dentro del COMIL ha tenido un impacto positivo en la formación académica de los cadetes. La exigencia intelectual que implica el estudio de las ciencias exactas contribuye al desarrollo de habilidades cognitivas que resultan esenciales en cualquier ámbito profesional.

Entre las competencias que se fortalecen mediante el aprendizaje de la matemática se encuentran:

- El pensamiento lógico y analítico.
- La capacidad de resolución de problemas.
- La disciplina y la perseverancia académica.
- La precisión en el razonamiento y la argumentación.

Estas habilidades no solo son útiles en el campo de las ciencias, sino que también constituyen herramientas fundamentales para la toma de decisiones y el desarrollo profesional.

La matemática en el COMIL representa mucho más que una asignatura dentro del currículo académico. Se trata de un componente esencial en la formación integral de los cadetes, que contribuye al desarrollo de su pensamiento lógico, su disciplina intelectual y su capacidad para enfrentar desafíos académicos.

El fortalecimiento del currículo, la ampliación de la carga horaria y la incorporación de asignaturas especializadas han

permitido consolidar una formación matemática de alto nivel dentro de la institución.

No obstante, también existen desafíos que requieren atención constante, como el uso adecuado de las herramientas tecnológicas y la necesidad de mantener un equilibrio entre la tecnología y el desarrollo de habilidades fundamentales.

En este contexto, el compromiso de docentes y estudiantes resulta clave para continuar fortaleciendo la enseñanza de la matemática y garantizar que los cadetes del COMIL estén preparados para enfrentar con éxito los retos académicos y profesionales del futuro.

Capítulo 6:

Sin Fronteras: Aprendiendo una Lengua Extranjera en un mundo interconectado y competitivo

Autora del Capítulo

Tania Gianella Daquilema Cárdenas

En un mundo interconectado, dinámico y altamente competitivo, el dominio de una lengua extranjera ha dejado de ser una ventaja complementaria para convertirse en una necesidad formativa esencial. Conscientes de esta realidad, en el COMIL 4 hemos asumido la enseñanza del idioma inglés como una misión estratégica orientada a preparar cadetes capaces de desenvolverse con solvencia en escenarios académicos, profesionales y humanos cada vez más exigentes.

Durante más de dos décadas, la formación en lengua extranjera se ha consolidado como uno de los pilares de nuestra propuesta educativa. A través del esfuerzo sostenido de generaciones de docentes, autoridades, familias y estudiantes, hemos construido una trayectoria marcada por la disciplina, la innovación pedagógica y la búsqueda constante de excelencia. La enseñanza del inglés en nuestra institución ha trascendido las paredes del aula para convertirse en una herramienta de crecimiento integral, acceso al conocimiento y apertura hacia nuevas oportunidades.

Aprender una lengua extranjera no significa únicamente memorizar estructuras gramaticales o listas de vocabulario. Diversos enfoques pedagógicos contemporáneos coinciden en que la adquisición del idioma ocurre con mayor profundidad cuando el estudiante se expone a contextos significativos de comunicación, donde puede interactuar, experimentar y utilizar el lenguaje en situaciones reales. Bajo esta visión, comprendemos que el inglés debe vivirse, practicarse y experimentarse en espacios que despierten curiosidad, confianza y deseo de superación.

Desde sus primeras etapas, el trabajo institucional impulsó iniciativas pioneras como murales gramaticales, espacios visuales de refuerzo lingüístico y proyectos de señalética bilingüe en distintos sectores del plantel. Estas acciones, además de enriquecer el entorno educativo, sembraron una visión temprana de

bilingüismo institucional que hoy continúa fortaleciéndose con mayor alcance y proyección.

Con el paso del tiempo, la evolución metodológica nos ha permitido incorporar recursos tecnológicos que enriquecen significativamente el aprendizaje. Nuestras aulas cuentan con herramientas digitales y acceso a plataformas educativas que dinamizan la enseñanza, promueven la autonomía estudiantil y favorecen la práctica constante de las cuatro habilidades fundamentales del idioma: listening, speaking, reading y writing. La tecnología, utilizada con propósito pedagógico, no reemplaza al docente; potencia su capacidad de guiar, inspirar y personalizar el aprendizaje.

En la actualidad, uno de los avances más relevantes ha sido el fortalecimiento del proyecto institucional de bilingüismo mediante procesos de nivelación académica en bachillerato. Para ello, se han aplicado evaluaciones diagnósticas que permiten identificar el dominio lingüístico de los cadetes en comprensión lectora, uso del idioma, comprensión auditiva y producción oral. Estos procesos permiten diseñar estrategias diferenciadas y acompañar a cada estudiante según sus necesidades reales de aprendizaje.

Nuestro propósito es claro: que los cadetes culminen su formación con un nivel competitivo de inglés que les permita acceder con mayores herramientas a la educación superior, certificaciones internacionales y escenarios profesionales de alcance global. Cada evaluación, cada clase y cada proyecto responde a una visión superior: formar jóvenes preparados para liderar más allá de nuestras fronteras.

Actualmente, el dominio del idioma inglés constituye una de las competencias más valoradas en el ámbito académico y profesional. Las principales universidades del mundo incorporan bibliografía científica, recursos tecnológicos y programas de

investigación desarrollados en esta lengua, convirtiéndola en una herramienta indispensable para el acceso al conocimiento. Por ello, fortalecer las competencias lingüísticas de nuestros estudiantes no solo representa una meta institucional, sino también una oportunidad para ampliar sus posibilidades de formación y crecimiento personal.

De manera similar a como un deportista perfecciona sus habilidades mediante la práctica constante y la disciplina diaria, el aprendizaje de una lengua extranjera requiere exposición continua, perseverancia y confianza para asumir nuevos desafíos. Aprender inglés implica equivocarse, corregir, volver a intentar y avanzar progresivamente, comprendiendo que cada experiencia contribuye al desarrollo de una comunicación más efectiva y segura.

El aprendizaje del idioma inglés dentro del COMIL 4 no se limita al desarrollo de competencias lingüísticas; busca también fortalecer habilidades humanas y sociales fundamentales para la formación integral del cadete. A través del dominio progresivo del idioma, nuestros estudiantes desarrollan seguridad, liderazgo, pensamiento crítico, capacidad de adaptación y habilidades comunicativas que les permiten desenvolverse con mayor confianza en distintos contextos académicos y personales. Aspiramos a formar jóvenes disciplinados, autónomos y preparados para enfrentar los desafíos de una sociedad globalizada, capaces de representar con orgullo a su institución y de proyectar sus conocimientos más allá de las fronteras nacionales.

La enseñanza moderna de idiomas exige metodologías activas centradas en el estudiante. Por ello, impulsamos estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, la gamificación y el uso permanente de herramientas digitales. Las metodologías activas favorecen la autonomía, el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el trabajo colaborativo, competencias indispensables para la formación integral del estudiante del siglo XXI. Del mismo modo, los entornos lúdicos y dinámicos incrementan la motivación

y el compromiso estudiantil, transformando el aprendizaje en una experiencia significativa y memorable.

Estas estrategias buscan convertir al estudiante en protagonista de su propio aprendizaje. La participación, la investigación, el trabajo colaborativo y la resolución de situaciones reales favorecen una comprensión más profunda del idioma y permiten desarrollar competencias que trascienden el ámbito académico. El inglés deja de percibirse como un conjunto de reglas gramaticales para transformarse en una herramienta práctica de comunicación y construcción de conocimiento.

De la misma manera que en la vida cotidiana aprendemos nuevas habilidades a través de la experiencia, la interacción y la práctica constante, el aprendizaje de idiomas alcanza mejores resultados cuando el estudiante encuentra significado en aquello que aprende. Por esta razón, procuramos generar experiencias que conecten el idioma con intereses reales, proyectos significativos y situaciones cercanas a la realidad de nuestros cadetes.

Bajo estos principios, nuestras clases buscan que el idioma sea una experiencia viva: se investiga, se dialoga, se representa, se crea y se resuelven desafíos reales utilizando el inglés como vehículo de comunicación. No formamos repetidores de reglas; formamos usuarios competentes del idioma.

Más allá del aprendizaje lingüístico, la enseñanza del inglés representa una oportunidad para desarrollar competencias que acompañarán a nuestros estudiantes durante toda su vida. La comunicación efectiva, la capacidad de interactuar con personas de diferentes culturas, la apertura al conocimiento global y la adaptación a contextos cambiantes constituyen habilidades cada vez más necesarias en una sociedad caracterizada por la constante transformación tecnológica y social.

En este sentido, aprender inglés se asemeja al proceso de preparación que experimenta un cadete durante su formación integral. Ninguna habilidad se construye de manera inmediata; todas requieren disciplina, práctica constante y compromiso con el mejoramiento continuo. Del mismo modo que la formación militar fortalece valores como la responsabilidad, la perseverancia y el liderazgo, el aprendizaje de una lengua extranjera exige dedicación, esfuerzo y la disposición permanente para enfrentar nuevos desafíos.

Actualmente, gran parte de la información científica, tecnológica y académica que circula en el mundo se encuentra disponible en idioma inglés. Desde investigaciones universitarias y publicaciones especializadas hasta herramientas digitales, plataformas educativas y recursos de innovación, el inglés se ha consolidado como uno de los principales medios de acceso al conocimiento. Por ello, preparar a nuestros estudiantes en esta lengua significa también brindarles mayores oportunidades para desenvolverse exitosamente en escenarios nacionales e internacionales.

Cada palabra aprendida, cada conversación sostenida y cada reto lingüístico superado representa un paso más hacia la construcción de ciudadanos capaces de interactuar con el mundo desde una perspectiva crítica, reflexiva y participativa. Bajo esta visión, la enseñanza del inglés deja de ser un objetivo académico aislado para convertirse en una herramienta de crecimiento integral y proyección futura.

Este compromiso académico se fortalece también gracias al trabajo conjunto con editoriales de prestigio internacional como Pearson, cuyos recursos impresos y digitales enriquecen el proceso formativo. Los textos especializados, plataformas interactivas y materiales complementarios permiten consolidar contenidos, practicar destrezas comunicativas y mantener estándares alineados con referentes internacionales.

Del mismo modo, esta alianza ha permitido impulsar programas de reconocimiento al mérito estudiantil mediante becas otorgadas a los mejores desempeños académicos, premiando el esfuerzo, la constancia y la excelencia, así como fortalecer la capacitación permanente del personal docente a través de actualizaciones metodológicas y procesos formativos que elevan la calidad educativa institucional. A su vez, el verdadero aprendizaje del idioma se evidencia en la participación destacada de nuestros cadetes en concursos externos, especialmente en múltiples competencias de Spelling Bee, donde hemos alcanzado primeros lugares y numerosos reconocimientos, resultado de una preparación rigurosa, disciplina personal, acompañamiento familiar y la guía comprometida de docentes que creen en el potencial de sus estudiantes.

El acompañamiento de las familias ha sido también un elemento fundamental en este proceso formativo. El apoyo constante de padres y representantes fortalece la motivación de los estudiantes y permite consolidar hábitos de estudio, responsabilidad y compromiso académico. Cada logro alcanzado por nuestros cadetes refleja no solo el trabajo institucional y docente, sino también el respaldo de hogares que creen en la educación como herramienta de transformación y crecimiento personal.

La educación constituye una responsabilidad compartida. Cuando familia, docentes e institución trabajan en una misma dirección, se generan condiciones favorables para que el estudiante alcance su máximo potencial. A lo largo de los años hemos observado cómo el compromiso de los padres de familia se refleja en el acompañamiento permanente de tareas, proyectos, concursos y actividades extracurriculares, fortaleciendo la motivación y la confianza de nuestros estudiantes.

Este trabajo conjunto ha permitido construir una comunidad educativa comprometida con la formación integral de

los cadetes, donde el aprendizaje del idioma inglés es entendido como una inversión a largo plazo que abrirá nuevas oportunidades académicas, laborales y personales en el futuro.

Entre nuestras iniciativas más representativas destaca el Singing Contest, proyecto institucional que ha trascendido el formato de concurso para convertirse en una celebración del aprendizaje del idioma a través del arte. La música posee un alto valor pedagógico, pues fortalece pronunciación, ritmo, entonación, memoria auditiva y fluidez verbal; además, permite reconocer diversas formas de aprender y expresar el talento humano. A través de esta propuesta, los cadetes desarrollan confianza escénica, creatividad, trabajo en equipo y expresión oral en un ambiente motivador. Su crecimiento permitió proyectarlo también a nivel intercolegial, convocando a instituciones educativas de la ciudad y consolidándose como un evento esperado cada año, con la participación de jurados altamente capacitados que han otorgado prestigio y seriedad a cada edición.

Como evolución natural de esta exitosa propuesta, en el presente año lectivo impulsamos el Primer Concierto Intercolegial de Bandas Musicales en inglés, una iniciativa innovadora que reunió talento juvenil en un escenario de integración artística, creatividad y sana competencia. Este nuevo espacio nace con altas expectativas y con la firme convicción de convertirse en otro referente institucional, fortaleciendo el aprendizaje del idioma mediante experiencias memorables de expresión y excelencia.

Otra iniciativa de gran impacto es el English Day Challenge, concebido como una jornada institucional de inmersión lingüística orientada a trasladar el inglés a la vida cotidiana del campus educativo. Durante estas actividades, autoridades, docentes y cadetes participan utilizando el idioma en aulas, patios, oficinas y espacios comunes, fortaleciendo la comunicación espontánea y natural.

Este proyecto se inspira en metodologías contemporáneas que priorizan el uso real del idioma mediante la interacción social, la contextualización y la comunicación constante. Su principal objetivo es generar espacios donde el inglés deje de percibirse únicamente como una asignatura académica y se convierta en una herramienta funcional de convivencia, participación y crecimiento personal dentro de la comunidad educativa.

De esta manera, avanzamos hacia una cultura institucional donde el inglés no sea percibido únicamente como asignatura, sino como herramienta cotidiana de crecimiento, liderazgo y conexión con el mundo.

Uno de los aspectos más enriquecedores de las jornadas de inmersión lingüística es la posibilidad de transformar espacios cotidianos en escenarios de aprendizaje. Cuando los estudiantes utilizan el idioma para solicitar información, participar en dinámicas, interactuar con sus compañeros o comunicarse con sus docentes, el inglés adquiere un propósito real y significativo. El aprendizaje deja de limitarse al aula para extenderse a los distintos entornos de convivencia institucional.

Esta visión responde a una realidad ampliamente reconocida en los procesos de adquisición de una lengua extranjera: el idioma se fortalece cuando se utiliza. De la misma manera que una persona aprende a conducir conduciendo o desarrolla habilidades deportivas mediante la práctica constante, la comunicación en inglés mejora cuando existen oportunidades auténticas para escuchar, hablar, interactuar y expresarse de forma natural.

Por esta razón, el COMIL 4 ha procurado generar experiencias que permitan a los estudiantes vivir el idioma desde diferentes perspectivas. Actividades académicas, proyectos colaborativos, concursos, exposiciones, jornadas institucionales y espacios culturales constituyen oportunidades valiosas para

fortalecer la confianza comunicativa y consolidar aprendizajes que difícilmente podrían alcanzarse únicamente a través de la instrucción tradicional.

Durante estos cuatro años de experiencia en el COMIL 4, primero como docente y posteriormente como coordinadora del área de inglés, he tenido la oportunidad de observar de cerca el crecimiento constante de la institución y el fortalecimiento progresivo del aprendizaje del idioma dentro de nuestra comunidad educativa. Más allá de los avances académicos, ha sido profundamente gratificante evidenciar el compromiso de autoridades, docentes, padres de familia y estudiantes, quienes han demostrado una creciente predisposición por asumir nuevos retos y construir juntos una cultura institucional orientada al bilingüismo y la excelencia.

Cada proyecto desarrollado, cada jornada académica y cada iniciativa impulsada han representado oportunidades para innovar, crear y motivar a nuestros estudiantes desde metodologías dinámicas y significativas. Haber liderado procesos como el fortalecimiento del inglés por niveles, el English Day Challenge y diversas actividades intercolegiales ha significado una experiencia enriquecedora tanto a nivel profesional como humano, permitiéndome confirmar que el aprendizaje cobra verdadero sentido cuando logra inspirar, unir y transformar vidas.

Desde mi experiencia personal, uno de los aspectos más valiosos ha sido observar cómo muchos estudiantes que inicialmente sentían temor o inseguridad al utilizar el idioma logran, con el tiempo, desenvolverse con mayor confianza y autonomía. Verlos participar en exposiciones, concursos, presentaciones artísticas o actividades de inmersión lingüística representa una de las mayores satisfacciones que puede experimentar un docente.

Asimismo, resulta inspirador evidenciar cómo las autoridades institucionales han brindado apertura y respaldo a las distintas propuestas orientadas al fortalecimiento del inglés. Gracias a este apoyo ha sido posible implementar proyectos innovadores, ampliar espacios de participación estudiantil y consolidar iniciativas que hoy forman parte de la identidad académica del COMIL 4.

Al reflexionar sobre estos años de trabajo dentro del COMIL 4, comprendo que uno de los mayores logros alcanzados no puede medirse únicamente mediante evaluaciones, certificaciones o reconocimientos obtenidos. El verdadero impacto se evidencia en las experiencias compartidas con los estudiantes y en la transformación progresiva que experimentan a lo largo de su proceso formativo.

Asimismo, he podido evidenciar cómo el aprendizaje del idioma inglés contribuye al desarrollo de habilidades que trascienden el ámbito académico. La capacidad de comunicarse con seguridad, trabajar colaborativamente, resolver problemas y adaptarse a nuevos contextos son competencias que acompañarán a nuestros estudiantes a lo largo de su vida personal y profesional. Estas habilidades resultan especialmente valiosas en un mundo cada vez más interconectado, donde la comunicación intercultural y el acceso al conocimiento global constituyen elementos fundamentales para el crecimiento individual y colectivo.

De manera similar a como un cadete fortalece progresivamente su liderazgo mediante la práctica constante y la experiencia, el dominio de una lengua extranjera se construye paso a paso, a través de pequeños logros que, con el tiempo, generan grandes resultados. Cada presentación, cada proyecto desarrollado y cada oportunidad de interacción en inglés representa un avance significativo dentro de ese proceso formativo.

La experiencia nos ha demostrado que el aprendizaje de un idioma no transforma únicamente las competencias lingüísticas de los estudiantes; también fortalece su autoestima, amplía sus aspiraciones y les permite visualizar nuevas oportunidades académicas y profesionales. Muchos de nuestros cadetes comienzan descubriendo nuevas palabras y terminan descubriendo nuevas metas, comprendiendo que el inglés puede convertirse en una herramienta para acceder a universidades, programas internacionales, becas y experiencias que trascienden las fronteras de su entorno inmediato.

Cada generación presenta nuevos retos, intereses y expectativas; sin embargo, todas comparten algo en común: el deseo de crecer, aprender y construir un futuro mejor. Precisamente allí radica la importancia de nuestra labor educativa. Más allá de enseñar contenidos, tenemos la responsabilidad de inspirar, orientar y generar oportunidades que permitan a nuestros estudiantes alcanzar metas cada vez más ambiciosas.

Esa convicción continúa motivando el trabajo diario de quienes formamos parte de esta comunidad educativa y nos impulsa a seguir construyendo proyectos que fortalezcan la excelencia académica, el liderazgo y la formación integral que distinguen al COMIL 4.

Resulta especialmente gratificante observar cómo muchas de nuestras propuestas académicas y culturales han logrado trascender el entorno institucional, generando reconocimiento y expectativa dentro de otras comunidades educativas de la ciudad de Cuenca. Actividades como los concursos intercolegiales y proyectos de integración artística han fortalecido no solo el aprendizaje del idioma, sino también el sentido de pertenencia, identidad y prestigio institucional que caracteriza al COMIL 4. Saber que nuestra institución es referente de innovación, organización y excelencia educativa representa un motivo de

orgullo y, al mismo tiempo, una responsabilidad permanente de seguir creciendo y mejorando.

Mirando hacia los próximos años, aspiramos a continuar fortaleciendo espacios de aprendizaje innovadores que permitan ampliar las oportunidades académicas y culturales de nuestros estudiantes. Entre nuestras metas se encuentra consolidar nuevas alianzas estratégicas, acceder a mayores programas de becas, impulsar experiencias de intercambio internacional y promover oportunidades de formación en el extranjero tanto para cadetes como para docentes.

Nuestra visión contempla la construcción progresiva de una comunidad educativa cada vez más conectada con contextos internacionales, donde el idioma inglés funcione como puente para acceder a nuevas experiencias académicas, culturales y profesionales. Aspiramos a que nuestros estudiantes puedan participar en programas de movilidad, encuentros internacionales, certificaciones reconocidas globalmente y proyectos colaborativos que amplíen su perspectiva del mundo.

Creemos firmemente en el enorme potencial de nuestros estudiantes y en la capacidad transformadora de la educación cuando existe compromiso, acompañamiento y visión institucional. Cada nueva oportunidad que logremos construir representará una puerta abierta para que nuestros cadetes continúen desarrollando sus talentos y alcancen metas cada vez más ambiciosas.

El rol del docente de inglés dentro del COMIL 4 implica mucho más que la enseñanza de contenidos académicos. Significa convertirse en guía, motivador y acompañante permanente de estudiantes que enfrentan nuevos desafíos en el proceso de aprender una lengua extranjera. Cada clase representa una oportunidad para despertar curiosidad, fortalecer la confianza y demostrar a los cadetes que el error también forma parte del aprendizaje. La vocación docente se refleja en la preparación

constante, en la búsqueda de metodologías innovadoras y en el compromiso de brindar experiencias educativas significativas que dejen huella en cada estudiante.

En el COMIL 4, enseñar inglés trasciende la enseñanza de una asignatura; significa formar ciudadanos capaces de dialogar con el mundo sin renunciar a su identidad, líderes preparados para representar con honor a su institución y jóvenes conscientes de que las fronteras más difíciles de vencer no son geográficas, sino mentales.

Con esa visión, proyectamos continuar fortaleciendo entornos inmersivos y procesos de certificación progresiva de competencias lingüísticas, convencidos de que cada avance en este camino constituye una inversión estratégica en el futuro, la proyección y la excelencia de nuestros estudiantes.

La historia de esta área continúa escribiéndose día a día en cada aula, en cada proyecto, en cada desafío asumido y en cada meta alcanzada. Los logros obtenidos constituyen una motivación para seguir innovando, creciendo y construyendo nuevas oportunidades para las generaciones futuras.

Porque cuando el conocimiento se une a la disciplina, al esfuerzo y a una visión de futuro, no existe horizonte imposible de alcanzar.

Capítulo 7:

El Ideario Militar: El Ciudadano Ejemplar

Autor del Capítulo

Mario Paul Molina Valarezo

El verdadero examen no es el supletorio, es la vida. Cómo el comportamiento del cadete en la calle, en su hogar y en la sociedad refleja la formación recibida en la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 “Abdón Calderón”.

La idea “más allá del aula”, traduce la esencia de la verdadera educación, no conoce límites geográficos, ni es un interruptor que se enciende al ingresar al colegio a nuestra jornada académica y se desconecta al salir por la puerta y peor aún se confina al eco de las aulas; es una fuerza vibrante que desborda las cuatro paredes para impregnar cada rincón de lo cotidiano. Seamos honestos, si lo que aprendemos en las aulas no nos sirve para ser mejores personas cuando nadie nos está mirando, entonces solo estamos acumulando datos, debemos transformar el aprendizaje en un estilo de vida.

La verdadera finalidad del ideario militar no es seguir reglas porque hay un inspector o docente cerca; es entender que la formación trasciende y se mete en nuestra forma de hablar, de ayudar al vecino y de caminar por la vida.

La educación en la etapa de la niñez y adolescencia es importante para la consolidación de un carácter fuerte, resiliente y ético, es por esto que el modelo pedagógico propuesto por los colegios militares en el Ecuador no solo busca la adquisición o transferencia de conocimiento, sino que conjuga los valores y la disciplina para la interacción académica dentro de la comunidad educativa, para trascender hacia la estructura de vida del cadete, así transformar la rigurosidad del cumplimiento de normas y la obediencia punitiva a un auto control consciente e intrínseco.

El presente artículo analiza como el entorno castrense en los colegios militares del Ecuador influyen en la formación del carácter e identidad del cadete. Se plantea que la rigurosidad, la formación en valores y el orden característico de estas unidades educativas trascienden más allá de las aulas y estructura física, sino

que sirven como catalizadores para una conducta ciudadana ejemplar, permitiendo que los principios impartidos se conviertan en el eje rector de su diario vivir.

También determinar el impacto de la educación militarizada de estas unidades educativas en construcción de una sociedad basada en la integridad y el compromiso social.

Para poder entender la función que ha tenido la institución armada en la educación es preciso transportarnos a los años de 1838, bajo la idea del presidente de ese entonces, funda el primer colegio militar, con la finalidad de formar soldado de honor para consolidar el nuevo estado ecuatoriano, para llegar al año de 1899 donde se decreta la re-apertura del colegio militar con la finalidad de profesionalizar al ejército.

En el 1935 se otorga el nombre de Colegio Militar “Eloy Alfaro” en honor al fundador y se le ve como el alma mater del soldado y un referente para los colegios militares.

Bravo & Gutiérrez Álvarez, manifiestan en su trabajo: basado en testimonios de los primeros cadetes del colegio militar en Ecuador:

Que en esos tiempos la disciplina militar era manejada por dos ejes de aplicación: el Reglamento de Disciplina Militar y los castigos físicos, dando a entender que estos “forjan el carácter” y “despiertan la voluntad del educando”. Según el Reglamento, una falta leve equivalía a quince minutos de trote al final del día, y para faltas mayores con la presentación los domingos, desde medio domingo hasta dos domingos. Sin embargo, lo más usual de la época, eran los castigos derivados del maltrato... Una o varias vueltas a la pista atlética y muchas veces sufrir atropellos por parte de los cadetes de la Escuela Militar. Que se rompan los palos de escoba en las nalgas era algo cotidiano. El castigo más temido era el famoso “trípode”, una donde el cuerpo del cadete se sostenía de sus

pies y la cabeza, llevando está el peso mayor. Y si al trípode se sumaba uno o varios palazos en la nalga, el castigo era completo... y también cotidiano. p.

Al pasar el tiempo en las principales ciudades del Ecuador se replica el colegio militar, con la finalidad de educar a niños y adolescentes, bajo la ideología y filosofía militar, algunos teniendo una trayectoria de tres décadas, aportando con el desarrollo de las nuevas generaciones basada en la ideología y filosofía militar

Como Ex cadete de un colegio militar, una de las frases inmortalizada en mi formación que he llevado más allá del aula es «Solo vencién-dote vencerás», que se convirtió como un consejo de vida para ejecutarlo en el diario vivir. Pues desde que salí graduado como bachiller del COMIL, con determinación en cada obstáculo presentado fui vencién-dome, como una prueba en contra reloj para ganarle a la pereza, al egoísmo y al camino fácil.

Entrelazar el aprendizaje cotidiano con este lema implica entender que ser un buen ciudadano requiere un compromiso inquebrantable, traducido en la en responsabilidad social, respeto a las normas y una sólida vocación de servicio a la patria. Cuando un estudiante comprende que debe "vencerse a sí mismo" para alcanzar la excelencia, está adquiriendo las herramientas necesarias para liderar con honor y determinación.

Una frase atribuida a (JOHN JAY) uno de los padres fundadores de EE. UU. o popularizada en reflexiones sobre la justicia: "La ley más importante es tu moral, el mejor abogado son tus principios y el mejor juez es tu conciencia". Esta idea encaja perfectamente con lo que vivimos a diario. Al final del día, no importa cuántas leyes existan afuera si por dentro no tenemos una brújula bien calibrada.

Esta frase encaja perfectamente con el legado de más allá del aula ya que tu "mejor abogado" (tus principios) saldrá a

defenderte cuando tengas que tomar una decisión difícil en el trabajo o en la calle. Significa que no necesitas que alguien te esté vigilando, porque tú "mejor juez" (tu conciencia) ya sabe qué es lo correcto. Ser un buen ciudadano no es un título que se cuelga en la pared; es una carrera que se corre todos los días, venciendo nuestras propias limitaciones para ganar la batalla más importante: nuestra propia integridad.

La disciplina como fundamento formativo

En el contexto de la educación militar en el Ecuador, la disciplina se configura como un eje formativo integral que no solo regula el comportamiento escolar, sino que moldea el carácter, fortalece valores y proyecta al estudiante como un ciudadano responsable, ético y comprometido con la sociedad.

La disciplina implica la observancia de normas, el respeto a la autoridad y el cumplimiento consciente de deberes. En el ámbito militar ecuatoriano, este concepto adquiere una dimensión más profunda, al entenderse como una práctica basada en la obediencia racional, el respeto jerárquico y la responsabilidad individual frente a la ley y la institución.

Bravo & Gutiérrez Álvarez, manifiestan en su trabajo: "Apenas con sus doce años en promedio eran sometidos a un horario de semi internado, esto es, una jornada diaria desde las 6:45 hasta las 17:30, tomando en cuenta que el sábado era dedicado a la instrucción militar: marchas, preparación para desfiles, gimnasias masivas, instrucción formal, saludos y cortesía militar.... Aparte de los cadetes semi internos también había un grupo de cadetes de provincia el internado para los cadetes de provincia cuyos padres obligaban su estancia con carácter de internos. Como suele suceder, lo que para unos era simplemente un castigo, para otros el estar internado era su orgullo, su fortaleza: sufrir el régimen de diana (hora de levantarse) con el toque de trompeta a las cinco de la mañana y el baño de agua fría, hacer la limpieza de sus dormitorios,

cumplir con castigos nocturnos... Todo moldeaba su espíritu militar. Así lo sentían.”

Más allá de ser un mecanismo de control, la disciplina se convierte en una herramienta esencial en la formación integral de los estudiantes adolescentes, se promueve el autocontrol y fomenta hábitos positivos, en la actualidad en las instituciones militares la disciplina toma un rol más personal, es decir, esta no se impone únicamente, sino que se interioriza como un valor que guía la vida cotidiana del estudiante, llegar a la disciplina consciente.

En un contexto educativo contemporáneo, es visible la comparación de modelos conductuales frente a los constructivistas, pero sin embargo en la educación regular es necesario mantener la disciplina como un catalizador para un aprendizaje significativo y el desarrollo de personalidad explotando su máximo potencial ético y académico, convirtiendo el rigor en una herramienta de libertad y responsabilidad social.

Educación militar: formación integral y valores

El modelo educativo militar en el Ecuador se distingue por integrar la formación académica con una sólida educación en valores. Instituciones como el COMIL 4, estructuran su enseñanza sobre principios como el honor, la lealtad, la responsabilidad, el respeto y la disciplina.

Estos valores no se limitan al discurso, sino que se practican diariamente a través de rutinas, actividades formativas y exigencias conductuales. Según estudios sobre educación militar ecuatoriana, esta formación fortalece no solo el rendimiento académico, sino también competencias socioemocionales y ciudadanas, como el liderazgo, la resiliencia y el compromiso social

El COMIL 4 tiene como misión formar bachilleres íntegros, líderes y patriotas, preparados para servir a la nación con honor y responsabilidad. La instrucción militar no solo fortalece

capacidades físicas y cognitivas, sino que inculca virtudes que permiten a los cadetes desenvolverse con éxito en cualquier ámbito de la sociedad.

El valor ayuda a nuestros cadetes para actuar con decisión ante situaciones complejas o inciertas. En su formación escolar, este principio se desarrolla cuando enfrentan retos físicos, académicos y emocionales que exigen esfuerzo y determinación.

Más allá del campo de educativo, el valor permite que los jóvenes asuman responsabilidades, tomen decisiones correctas y enfrenten las adversidades de la vida con serenidad y confianza. Un ciudadano valiente no evade los problemas; los enfrenta con ética y resiliencia.

La constancia es uno de los valores más visibles en la rutina diaria del cadete. El cumplimiento de horarios, la preparación académica, la práctica deportiva y la instrucción militar requieren esfuerzo sostenido y disciplina.

Este hábito de perseverar hasta alcanzar los objetivos se traduce en ciudadanos comprometidos con su desarrollo personal y profesional. La constancia enseña que el éxito no es producto del azar, sino del trabajo diario y del compromiso con la excelencia.

El honor constituye la esencia moral del cadete, significa actuar con rectitud, honestidad y coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace.

Los cadetes reflejan su honor en el respeto a las normas, la verdad y la dignidad personal, permitiendo reconocer sus errores, asumir las consecuencias de sus actos y mantener una conducta intachable. Como ciudadano, este valor fortalece la confianza social y promueve una convivencia basada en la integridad.

La lealtad implica compromiso con los valores, con la familia, con la institución educativa y con la patria. No se trata de

obediencia ciega, sino de una adhesión consciente a principios superiores, la educación basada en la ideología militar fortalece el sentido de pertenencia y el trabajo en equipo, esto permite que el cadete respalde a sus compañeros, respete la autoridad y defienda los ideales institucionales.

En la construcción de un buen ciudadano la lealtad se manifiesta en el respeto a las leyes, la responsabilidad social y el amor por su terruño enraizados en el civismo y patriotismo

La práctica de estos valores genera beneficios concretos en la sociedad. Los cadetes formados bajo principios militares desarrollan: Alta responsabilidad personal y social, Respeto por la autoridad y las normas, Liderazgo y capacidad de trabajo en equipo, Honestidad y conducta ética, Compromiso con el servicio a la comunidad, Sentido de patriotismo y pertenencia nacional, estos atributos convierten a los egresados en ciudadanos ejemplares, preparados para contribuir positivamente en sus familias, comunidades e instituciones.

El modelo educativo del COMIL 4 demuestra que la educación en valores no es un componente accesorio, sino el núcleo que permite formar personas íntegras y socialmente responsables.

Como Ex cadete de un colegio militar, estimo que los valores promulgados dentro de los colegios militares, principalmente los tres valores claves de honor, disciplina y lealtad; me han ayudado a poder enfrentar cada desafío planteado, cuando tome la decisión de estudiar en la Escuela Superior Militar “ELOY ALFARO”, tocó asumir el reto, en principio alberga la incertidumbre de como poder prepararse, pero con la formación integral recibida en el colegio, pues salió a flote los valores intrínseco de la formación, la constancia y disciplina para poder levantarse a la preparación física con el apoyo del personal militar del colegio que nos proporcionó el direccionamiento en las actividades físicas, como también el cuerpo docente de excelencia

que nos nutría de conocimiento para poder presentarnos y rendir bien los exámenes.

Influencia en la formación de un buen ciudadano

Un ciudadano no se define únicamente por su conocimiento académico, sino por su comportamiento ético y su compromiso con la sociedad. En este sentido, el ideario militar del COMIL 4, busca formar individuos con sentido de pertenencia, respeto por la ley y vocación de servicio.

El ideario militar basa la formación en la disciplina, ya que esta contribuye a Fomentar el respeto a los derechos de los demás, Promover la convivencia armónica, Desarrollar el sentido del deber y la responsabilidad social, Impulsar el liderazgo positivo, lo que ha dado como resultado que los egresados de instituciones militares destaquen por su conducta ordenada, su capacidad de organización y su compromiso con el bienestar colectivo.

La disciplina no actúa de forma aislada; se articula con otros valores fundamentales como el liderazgo basado en el ejemplo, la coherencia y la capacidad de influir positivamente en otros.

Este enfoque permite que los estudiantes no solo obedezcan normas, sino que también comprendan su importancia y sean capaces de transmitirlas en su entorno social. Así, la disciplina se convierte en un motor de transformación social, formando ciudadanos capaces de contribuir activamente al desarrollo del país.

El ideario militar en la educación de niños y adolescentes también trabaja en habilidades blandas que traducen en herramientas para el trabajo en equipo, comunicación asertiva, inteligencia emocional, resolución de problemas, adaptabilidad y empatía, que son fundamentales para la vida, y que mejor para materializar las acciones del buen ciudadano.

Como Inspector General del COMIL 4, en el grado de capitán y tener como brújula los valores institucionales en mi periodo como cadete de un colegio militar, el accionar en esta función es poder influir desde el ejemplo y la vivencia personal, el cómo la formación bajo este contexto militar fortalece no solo el rendimiento académico, sino también competencias socioemocionales y ciudadanas, como el liderazgo, la resiliencia y el compromiso social.

Miremos a nuestro alrededor y encontraremos ejemplos vivos de esta formación. Tenemos Ex cadetes que hoy son referentes en el deporte regional, portando la misma tenacidad que cultivaron en las jornadas deportivas institucionales. Muchos de ellos, organizados en comités y pelotones comandos honoríficos, siguen demostrando que la lealtad y el orden son valores que aplican con éxito en sus empresas, en la gestión pública y en sus hogares. Es común ver a graduados del COMIL 4 liderando proyectos culturales y sociales en Cuenca, demostrando que ese "mejor juez" que es la conciencia los guía a servir a su ciudad con honor.

Que mejor que todos nuestros egresados se inclinen por las carreras de las armas, pero para nosotros como institución no importa si el cadete se convierte en ingeniero, médico, artista o deportista, lo que realmente importa es que lleve consigo esos valores militares que nació y cultivo en el paso de nuestras aulas, y que florece en la libertad de su vida como un ciudadano ejemplar.

La Unidad Educativa de FFAA Colegio Militar "Abdón Calderón", 2025, por parte del departamento de investigación, se realizó el seguimiento del egresado, de este estudio podemos destacar que los egresados han tenido un excelente desempeño en diferentes ámbitos, como políticos, emprendimientos, y también internacionales como trabajos en la NASA, en empresas internacionales, mostrando la formación recibida en este instituto es un referente educativo.

La formación militar impartida en el COMIL 4 constituye una escuela de vida que moldea el carácter y fortalece principios esenciales para el desarrollo humano.

El valor, la constancia, el honor y la lealtad permiten que los cadetes enfrenten con éxito los desafíos académicos y personales, y los preparan para convertirse en ciudadanos honestos, perseverantes y comprometidos con su país.

Más allá del aula, la formación en valores se consolida como una herramienta clave en la construcción de ciudadanos responsables, éticos y comprometidos con el bien común. En un contexto social donde los valores enfrentan constantes desafíos, el modelo educativo militar se presenta como una alternativa sólida para formar generaciones con principios firmes y capacidad de liderazgo para la construcción de un Ecuador más justo, responsable y solidario.

Capítulo 8:

El Deporte como Táctica de Resiliencia: Deportistas con voluntad inquebrantable y un espíritu indomable

Autora del Capítulo

Ketty Melania Loja Auquilla

La Educación Física y el deporte en la Unidad Educativa De Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 “Abdón Calderón” de Cuenca, constituye un componente fundamental en la formación integral de los estudiantes, al promover no solo el desarrollo de habilidades motrices y capacidades físicas, sino también la interiorización de valores como la disciplina, el respeto, la responsabilidad y el trabajo en equipo. En este contexto, si bien la institución se rige por lineamientos y principios inspirados en las Fuerzas Armadas del Ecuador, en la actualidad, su misión principal es educativa, orientada al desarrollo armónico de niñas, niños y adolescentes, bajo el principio institucional de que “Solo venciéndonos, vencerás”, entendido como la superación personal constante como base del éxito.

A través de estrategias pedagógicas activas y una planificación estructurada, el área de Educación Física contribuye al bienestar físico y emocional de los estudiantes, fortaleciendo hábitos de vida saludable y fomentando una convivencia basada en normas y valores. Asimismo, las actividades deportivas, recreativas y formativas se convierten en espacios propicios para el aprendizaje significativo, donde se integran el esfuerzo personal, la perseverancia y el sentido de pertenencia institucional.

En este capítulo se abordará el rol de la Educación Física y el deporte dentro de este entorno educativo particular, destacando sus enfoques metodológicos, las prácticas desarrolladas y su aporte en la formación de ciudadanos íntegros, comprometidos con su desarrollo personal y social.

La Educación Física como eje formativo en el contexto educativo

En muchas instituciones educativas, la Educación Física suele ser considerada como una asignatura complementaria e incluso, en algunos casos, como un elemento secundario dentro del pensum de estudios, bajo la percepción errónea de que su aporte al

desarrollo del estudiante es limitado. Sin embargo, diversos organismos internacionales han destacado la importancia de esta área dentro del proceso educativo. Según Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Educación Física constituye un componente esencial de una educación de calidad, ya que contribuye al bienestar físico, social y emocional de los estudiantes. En este sentido, en el COMIL 4 se le ha otorgado la importancia que realmente merece dentro del proceso formativo.

Actualmente, el área mantiene una carga horaria significativa: desde el nivel inicial hasta la Educación General Básica Superior se imparten cuatro horas clase semanales, mientras que en el nivel de Bachillerato se trabaja con una frecuencia de dos horas. Esta distribución permite a los docentes cumplir de manera adecuada con los seis bloques de contenidos establecidos por el Ministerio de Educación.

A ello se suman las condiciones favorables con las que cuenta la institución, tales como amplios espacios verdes, modernas canchas deportivas y un gimnasio equipado con los implementos básicos para la práctica de la gimnasia, lo que amplía considerablemente las posibilidades de trabajo pedagógico con los estudiantes.

Con estos antecedentes, se evidencia que el COMIL 4 concibe a la Educación Física como un componente esencial en la formación física, social y emocional de sus estudiantes, otorgándole un rol protagónico dentro de su formación académica y personal.

Desarrollo físico y bienestar en el estudiante:

En la actualidad, la Educación Física ha dejado de ser vista únicamente como una asignatura enfocada en ejercicios y deportes, convirtiéndose en una parte fundamental para la formación física, social y emocional de los estudiantes. Esto se debe a que los niños

y adolescentes de hoy realizan menos actividad física que en años anteriores, ya que gran parte de su tiempo lo dedican al uso de dispositivos electrónicos y videojuegos. Además, cada vez son menos los estudiantes que caminan hacia la escuela o realizan actividades cotidianas a pie, pues en la actualidad un alto porcentaje utiliza medios de transporte para movilizarse. Esta realidad ha incrementado el sedentarismo, afectando no solo el desarrollo físico, sino también el bienestar social y emocional de los estudiantes. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud señala que la actividad física regular es fundamental para el crecimiento saludable, el bienestar integral y la prevención de conductas sedentarias en niños y adolescentes.

En la actualidad el docente de Educación Física asume un rol fundamental, al convertirse en un mediador del aprendizaje de experiencias motrices que, en el pasado, se adquirían de manera espontánea en el entorno familiar y comunitario, a través del juego libre, la interacción con pares y la actividad al aire libre.

En el COMIL 4, durante las clases de Educación Física, los estudiantes tienen la oportunidad de participar en diversas actividades cuidadosamente planificadas, en concordancia con los bloques curriculares establecidos. Entre ellos se encuentran Los juegos y el jugar, donde se promueve la práctica de juegos tradicionales y recreativos; Prácticas gimnásticas, orientadas al desarrollo de habilidades propias de la gimnasia; Prácticas corporales expresivo-comunicativas, que incluyen actividades relacionadas con el ritmo, la danza, la dramatización, el mimo y propuestas circenses como los malabares etc.; y Prácticas deportivas, enfocadas en la iniciación y aprendizaje de diferentes disciplinas deportivas.

De manera complementaria, se integran bloques transversales que enriquecen estos aprendizajes, se adaptan las actividades según la edad, características y nivel de desarrollo de los estudiantes. De este modo, la Educación Física se consolida como

un espacio formativo dinámico que responde a las necesidades actuales de la niñez y la adolescencia.

La disciplina, el respeto y los valores institucionales en la actividad física:

La actividad física, más allá de contribuir al desarrollo corporal, se convierte en un espacio fundamental para la formación integral de los estudiantes, especialmente en el contexto de un colegio militar. En las clases de Educación Física no solo se realizan ejercicios o juegos, sino que se promueve el cumplimiento de normas claras establecidas por el docente, fomentando el orden desde aspectos básicos como el desplazamiento organizado hacia los espacios de trabajo. Estas prácticas fortalecen hábitos que reflejan disciplina y responsabilidad en cada estudiante.

A su vez, este espacio educativo favorece el desarrollo de valores esenciales como la perseverancia, al motivar a los alumnos a esforzarse constantemente para superar sus propios límites; el respeto, tanto hacia la autoridad representada por el docente como hacia sus compañeros; y la honestidad, al actuar con integridad durante cada actividad. De esta manera, la actividad física se convierte en una herramienta formativa que trasciende lo físico y contribuye al crecimiento personal.

Todo este proceso se encuentra enmarcado en el lema institucional “Solo venciéndote, vencerás”, el cual invita a los estudiantes a reconocer que el verdadero logro radica en el dominio de sí mismos, en la constancia y en la práctica diaria de valores que les permitirán desenvolverse de manera adecuada dentro y fuera del entorno escolar.

Estrategias metodológicas en la enseñanza de la Educación Física

En el COMIL 4, la enseñanza de la Educación Física se desarrolla principalmente de manera práctica, priorizando la participación de los estudiantes y el aprendizaje a través del movimiento, la experiencia y la vivencia corporal. Las actividades se planifican de acuerdo con la edad, el nivel educativo y las destrezas establecidas en el currículo priorizado, buscando favorecer el desarrollo integral de los estudiantes.

En Educación General Básica Elemental, el trabajo se centra en el desarrollo de las habilidades motrices básicas, tales como correr, saltar, lanzar, atrapar, reptar, trepar y mantener el equilibrio, mediante juegos, circuitos y actividades recreativas que fortalecen la coordinación, lateralidad, orientación espacial y el dominio corporal.

En Básica Media y Básica Superior, se inicia progresivamente el aprendizaje de diferentes disciplinas deportivas, enseñando los fundamentos básicos y adaptando los contenidos según el grado y las capacidades de los estudiantes. Se trabaja especialmente en el desarrollo de capacidades físicas, técnicas elementales, trabajo en equipo, respeto de normas y formación de hábitos deportivos, siempre acorde con lo establecido en el currículo nacional priorizado.

De igual manera, dentro del área se incorporan actividades relacionadas con bailes, dramatizaciones, expresión corporal, recreación, juegos tradicionales y contenidos vinculados al cuidado de la salud, higiene postural y bienestar físico y emocional, promoviendo así una formación integral y el adecuado uso del tiempo libre.

En el nivel de Bachillerato, debido a la reducción de la carga horaria, se combinan actividades prácticas con contenidos teóricos

básicos relacionados con la reglamentación de distintos deportes, hábitos saludables, prevención de lesiones, cuidado personal y promoción de estilos de vida activos y saludables.

Para el desarrollo de las clases se aplican metodologías activas e innovadoras que permiten una mayor participación y motivación estudiantil, entre ellas la clase invertida, el trabajo colaborativo y cooperativo, el aprendizaje basado en juegos y la gamificación, estrategias que favorecen el aprendizaje significativo, la autonomía, la convivencia y el fortalecimiento de valores como el respeto, la disciplina y la responsabilidad.

En la actualidad, las evaluaciones en el área de Educación Física se realizan principalmente de manera práctica, permitiendo evidenciar el desempeño real de los estudiantes durante la ejecución de actividades motrices, deportivas y recreativas. Para garantizar una valoración objetiva y acorde a las destrezas trabajadas, se utilizan instrumentos de evaluación como rúbricas, listas de cotejo y fichas de observación, las cuales permiten evaluar aspectos relacionados con la participación, coordinación, cumplimiento de consignas, trabajo en equipo, desarrollo técnico y actitud durante las clases. Estos medios facilitan un proceso evaluativo más claro, organizado y justo, considerando las capacidades y avances individuales de cada estudiante.

Talleres extracurriculares: iniciación deportiva y espacios de recreación

Los talleres extracurriculares constituyen espacios formativos complementarios que permiten a los estudiantes descubrir, explorar y desarrollar habilidades deportivas en un ambiente participativo, dinámico y motivador. A través de estas actividades, no solo se promueve el aprendizaje técnico de diversas disciplinas, sino también la integración, el uso adecuado del tiempo libre y el fortalecimiento de hábitos saludables, contribuyendo al desarrollo integral de los estudiantes.

Desde sus inicios, hace aproximadamente 30 años, el colegio militar se ha caracterizado por impulsar una sólida formación deportiva, contando con entrenadores de alto nivel que aportaban conocimientos técnicos, experiencia y una marcada disciplina en cada práctica. En aquella etapa, se destacaban disciplinas como la gimnasia, el atletismo, el fútbol, la natación y el taekwondo, las cuales desempeñaban un papel fundamental en la formación física y en la construcción de valores en los estudiantes.

Posteriormente, con el propósito de fortalecer la preparación integral de los cadetes, estas disciplinas fueron incorporadas temporalmente dentro de las horas de clase de Educación Física. Esta integración permitió un contacto más sistemático con cada deporte, favoreciendo el desarrollo de habilidades específicas y promoviendo procesos de iniciación y especialización desde edades tempranas. Sin embargo, con el tiempo y debido a ajustes curriculares y organizativos, se consideró pertinente redefinir este enfoque, restableciendo la Educación física como un espacio formativo integral, orientado al desarrollo general de las capacidades físicas, motrices y axiológicas, diferenciándola de los entrenamientos deportivos especializados.

A partir de esta reorganización, las disciplinas deportivas comenzaron a fortalecerse principalmente mediante talleres extracurriculares, lo que permitió una mejor distribución del tiempo, una mayor participación estudiantil y un adecuado equilibrio entre las actividades académicas y deportivas. A lo largo de los años se ha trabajado diferentes talleres: fútbol, gimnasia, atletismo, taekwondo, cheerleaders, natación etc., brindando a los estudiantes diversas oportunidades para el desarrollo de sus habilidades físicas y deportivas.

Desde el año lectivo 2022-2023, la oferta de talleres se ha ampliado y fortalecido progresivamente, consolidándose como un espacio importante para la formación integral de los estudiantes. A partir del año lectivo 2024-2025, y bajo la coordinación y

responsabilidad del área de Educación Física, la institución ha establecido de manera permanente la implementación de talleres de formación deportiva en horario vespertino.

Esta iniciativa tiene como finalidad brindar a los estudiantes espacios complementarios de aprendizaje y desarrollo, en los que puedan fortalecer sus capacidades físicas, deportivas y personales fuera de la jornada escolar. A su vez, busca promover hábitos de vida saludables, el aprovechamiento adecuado del tiempo libre, la convivencia positiva y la práctica regular de la actividad física, contribuyendo así a su bienestar y desarrollo integral.

Actualmente, se desarrollan talleres de fútbol en los niveles de escuela y colegio, atletismo, gimnasia, baile deportivo, música, taekwondo, baloncesto, voleibol y ecuavóley. A estas disciplinas se suman los programas de natación, ejecutados mediante convenios con una academia especializada de la localidad, y de equitación, desarrollados gracias a un acuerdo de cooperación con la caballería.

Esta amplia variedad de opciones fomenta una mayor participación estudiantil y brinda a los alumnos la oportunidad de explorar diferentes experiencias deportivas y formativas, fortaleciendo sus habilidades motrices, su condición física y valores fundamentales como la disciplina, la responsabilidad, el trabajo en equipo y la perseverancia.

Participación en campeonatos intercolegiales y otros eventos a nivel local

Cada año, la Federación Deportiva Estudiantil del Azuay organiza los campeonatos escolares e intercolegiales con el propósito de promover la práctica deportiva y definir a los mejores representantes en las diferentes disciplinas. En este contexto, durante los últimos tres años, el COMIL 4 ha incrementado significativamente su participación en competencias intercolegiales

y en torneos organizados por diversas instituciones educativas de la provincia, evidenciando el fortalecimiento del área deportiva y el compromiso institucional con el desarrollo físico, deportivo y formativo de los estudiantes.

En los dos últimos años, la presencia deportiva de la institución se ha ampliado considerablemente. En fútbol, por ejemplo, se ha participado de manera activa tanto en los campeonatos escolares e intercolegiales organizados por la Federación Deportiva Estudiantil del Azuay como en torneos promovidos por otras instituciones educativas. Esta participación ha incluido a todas las categorías de escuela y colegio, destacándose además la conformación y participación de un equipo femenino.

De igual manera, la institución ha contado con representación en los campeonatos escolares e intercolegiales en disciplinas como baloncesto, en las categorías intermedia y superior; atletismo, tanto en escuela como en colegio; gimnasia, natación, taekwondo, ecuaavóley, voleibol y judo, manteniendo una presencia constante y competitiva en estos eventos.

De igual manera, los estudiantes participan anualmente en diversas actividades y competencias complementarias que enriquecen su formación deportiva. Entre ellas destacan el torneo de campo traviesa organizado por la Unidad Educativa Borja, con la participación del equipo de atletismo; la Copa Fundación de Cuenca, en la que interviene el grupo de gimnasia; así como las presentaciones del grupo de baile y del grupo de música, que se desarrollan de manera frecuente tanto dentro como fuera de la institución. Estas experiencias, junto con otros encuentros y competencias deportivas, contribuyen al fortalecimiento de las habilidades de los estudiantes, fomentan la convivencia, el trabajo en equipo y consolidan una cultura de participación y desarrollo integral.

Participación en los Juegos de Colegios Militares

Después de varios años de suspensión, en el año 2025 se retomó la ejecución de los Juegos de Colegios Militares, constituyéndose nuevamente en un espacio de integración, convivencia y competencia entre las diferentes instituciones educativas militares del país. Este importante evento deportivo permite fortalecer valores como la disciplina, el compañerismo, el liderazgo, el respeto y el espíritu de superación en los cadetes participantes.

La primera edición de esta nueva etapa se llevó a cabo en la ciudad de Salinas, en el mes de enero de 2025, contando con la participación de las distintas unidades educativas militares del Ecuador. El COMIL 4 estuvo presente en todas las disciplinas convocadas: natación, atletismo y orientación militar.

La participación de nuestros cadetes fue altamente satisfactoria, especialmente en la disciplina de orientación militar, en la cual se obtuvieron excelentes resultados deportivos. Los estudiantes demostraron un alto nivel de preparación física, resistencia, capacidad estratégica y trabajo en equipo, alcanzando medallas de oro y plata en las tres modalidades en las que compitieron.

Estos logros reflejan el esfuerzo, compromiso y constancia de los cadetes, así como el trabajo coordinado entre entrenadores, docentes y autoridades institucionales, quienes impulsan permanentemente el desarrollo deportivo y formativo de los estudiantes. La participación en este tipo de eventos fortalece la identidad institucional y motiva a los estudiantes a continuar desarrollando sus capacidades físicas, deportivas y personales dentro de un ambiente de sana competencia.

La segunda edición de los Juegos de Colegios Militares se realizó en la ciudad de Cuenca, teniendo al COMIL 4 como

institución sede y coorganizadora de este importante evento deportivo. Esta experiencia representó un gran compromiso institucional y permitió evidenciar el trabajo coordinado, la dedicación y el profesionalismo de los docentes del área de Educación Física, quienes participaron activamente en la planificación, organización y ejecución de las diferentes actividades deportivas. De esta forma, puso de manifiesto la capacidad organizativa, deportiva y formativa de toda la comunidad educativa.

En esta ocasión, además de las disciplinas de atletismo, natación y orientación militar, se incorporaron ecuavóley y taekwondo, ampliando así las posibilidades de participación y competencia para los cadetes de las diferentes instituciones militares del país.

La participación del COMIL 4, fue nuevamente destacada. En atletismo se obtuvieron medallas de plata en la prueba de 400 metros, tanto en la categoría masculina como femenina, evidenciando el nivel de preparación y esfuerzo de los estudiantes. De igual manera, en orientación militar se alcanzaron importantes logros en las modalidades sprint, por equipos y prueba de bosque, consolidándose esta disciplina como una de las fortalezas deportivas institucionales.

En taekwondo también se lograron destacadas actuaciones y la obtención de varias medallas, reflejando el compromiso, la disciplina y la preparación constante de los cadetes. Por otro lado, en las disciplinas de ecuavóley y natación se tuvo una participación activa y representativa; sin embargo, en esta ocasión no se alcanzaron los resultados esperados. Esta experiencia constituye una valiosa oportunidad de aprendizaje y motivación para continuar fortaleciendo los procesos de entrenamiento y preparación deportiva, con miras a futuras competencias.

Influencia de la práctica deportiva en la vida adulta

La práctica sistemática de actividades físicas y deportivas durante la infancia y la adolescencia genera beneficios que trascienden la etapa escolar y se proyectan a lo largo de toda la vida. Más allá del desarrollo de habilidades motrices y del fortalecimiento de la condición física, el deporte contribuye a la formación de hábitos saludables que favorecen el bienestar integral en la edad adulta.

Los estudiantes que participan de manera constante en actividades deportivas suelen desarrollar valores y competencias fundamentales para su futuro, tales como la disciplina, la responsabilidad, la perseverancia, el trabajo en equipo, el liderazgo y la capacidad para afrontar retos y superar dificultades. Estas cualidades no solo influyen en el desempeño deportivo, sino también en los ámbitos académico, profesional, familiar y social.

Del mismo modo, la práctica regular de actividad física contribuye a la prevención de enfermedades asociadas al sedentarismo, promueve una mejor salud física y mental, y favorece el manejo adecuado del estrés y las emociones. De esta manera, los hábitos adquiridos durante los años de formación escolar se convierten en herramientas que permiten a las personas mantener una mejor calidad de vida y un mayor bienestar a lo largo de su vida adulta.

El trabajo desarrollado a través de la Educación Física, los talleres deportivos y la participación en competencias constituye una inversión en la formación integral de los estudiantes. Cada experiencia deportiva vivida dentro de la institución contribuye no solo a la obtención de logros y resultados inmediatos, sino también a la construcción de ciudadanos saludables, responsables y comprometidos con su propio desarrollo y con el bienestar de la sociedad.

Experiencia personal

Todo lo expuesto en este capítulo refleja mi experiencia y visión personal como docente de Educación Física durante los siete años de trabajo en el COMIL 4. A través de este tiempo he podido vivir de cerca el crecimiento del área deportiva, las clases diarias con los estudiantes, la preparación de selecciones, la participación en eventos intercolegiales y la organización de diferentes actividades y competencias deportivas dentro y fuera de la institución.

Cada experiencia ha permitido fortalecer mi manera de entender la Educación Física, no solo como una asignatura práctica, sino como un espacio formativo que contribuye al desarrollo físico, social y emocional de los estudiantes. De igual manera, este recorrido profesional me ha permitido valorar el esfuerzo conjunto de docentes, autoridades, estudiantes y padres de familia, quienes han sido parte fundamental del fortalecimiento deportivo e institucional del COMIL 4 a lo largo de estos años.

Capítulo 9:

Arte viva desde la raíz: Educación Cultural y Artística

Autora del Capítulo

Erika Gabriela Fajardo Minchala

En la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 “Abdón Calderón” (COMIL 4), la formación del cadete se fundamenta en la excelencia de la tradición y el protocolo militar, trascendiendo hacia el desarrollo de seres humanos íntegros, comprometidos a vincularse con su entorno desde una visión empática, en la que mente, cuerpo y sensibilidad avanzan con la misma firmeza hacia una misión común: servir con honor, humanidad y vocación.

En este contexto, resulta imprescindible reconocer que la instrucción del ser humano no se edifica exclusivamente desde el conocimiento teórico o científico, se nutre también de una multiplicidad de experiencias que enriquecen su sensibilidad, fortalecen la identidad y consolidan su pensamiento crítico y creativo. Bajo esta concepción, el arte surge como una herramienta estratégica dentro del proceso educativo, tanto en el aula como más allá de ella, al constituirse en un catalizador capaz de sensibilizar, inspirar y transformar.

Como docente del área de Educación Cultural y Artística (ECA) he sido testigo, a lo largo de mi trayectoria profesional junto a niños y adolescentes, del potencial de la pedagogía del arte para crear espacios en los que los estudiantes descubren y expresan su esencia. En tiempos donde persiste el paradigma de que la educación se mide únicamente con resultados y contenidos, el arte nos lleva a valorar lo emocional como una fuente de oportunidades para crear procesos en los que el estudiante interpreta, conecta, asocia y resignifica.

De esta manera, la educación artística visibiliza habilidades que, en otros contextos, podrían permanecer ocultas tales como el talento musical, la destreza plástica, la capacidad interpretativa y la creatividad escénica. Potenciar estas cualidades con espacios y estrategias didácticas puede conceder la capacidad de fortalecer habilidades que trascienden los límites del aula, integrando disciplina, reflexión y sensibilidad.

Estos espacios de expresión artística impulsados por el equipo docente de nuestra institución han sido claves para potenciar el talento de los cadetes, quienes, a través de las artes plásticas, la música y el teatro, integran elementos de la cultura local, la historia nacional y las dinámicas sociales contemporáneas. La labor del docente de ECA trasciende la enseñanza técnica en la búsqueda de reconocer talentos, comprender necesidades que surgen en el contexto social del estudiante y estructurar experiencias donde cada uno pueda expresarse con libertad y confianza.

La formación artística ha transformado nuestras aulas, convirtiéndolas en un entorno de inspiración, donde la creatividad y el aprendizaje se convierten en una experiencia profundamente humana. Aquí los logros educativos dejan de limitarse al rendimiento académico o deportivo, extendiéndose hacia un área del conocimiento en la que los estudiantes cantan, interpretan, dibujan, pintan, actúan, crean e indudablemente, dejan huella.

Para que el arte cumpla este rol transformador, su enseñanza debe ser dinámica y evolutiva, adaptándose al desarrollo cognitivo, motriz y emocional de nuestros cadetes. En consecuencia, cada actividad artística que ha cobrado vida en los diferentes niveles de estudio, desde el nivel Inicial hasta el Bachillerato General Unificado, ha desarrollado el potencial creativo de nuestros estudiantes.

Sembrar sensibilidad para transformar el mundo

En nuestra institución el desarrollo integral del estudiante inicia desde los primeros años de vida, etapa en la que cada trazo, cada canción, cada movimiento y cada expresión creativa representan mucho más que una actividad pedagógica y se transforman en las primeras herramientas con las que el niño aprende a comprenderse a sí mismo y a interpretar el mundo que lo rodea.

A partir de mi experiencia junto a los niños de Inicial y Preparatoria, he podido comprender aquello que la teoría manifiesta al resaltar la capacidad única del arte para intensificar la percepción de lo real, permitiendo construir lecturas alternativas de la realidad y actuar como un catalizador de transformación social. Esta es una de las premisas de la obra Arte, educación y transformación social, en la que se añade además que las dimensiones multisensoriales del arte abrazan el error, el humor y el pensamiento intuitivo, resultando en herramientas fundamentales en la actualidad para contrarrestar la homogeneización frente al materialismo de la sociedad moderna.

Bajo esta premisa, las actividades artísticas precursoras en los primeros años buscan precisamente activar esos afectos y memorias, convirtiéndose en un componente esencial para el desarrollo emocional, cognitivo y social del cadete. Es en estos primeros encuentros con la música, el color, el movimiento y la imaginación que se construye su identidad, se fortalece su autoestima y se cultiva su capacidad empática para relacionarse con los demás desde el respeto.

Conforme los niveles educativos avanzan, la complejidad de los contenidos curriculares se enfoca en que los cadetes no solo reproduzcan formas, sino expresen pensamientos, emociones y experiencias; que encuentren libertad en cantar, actuar y danzar, a la vez que mejoren su seguridad, coordinación, memoria y confianza; que en cada experiencia estética hallen la oportunidad de fortalecer conexiones profundas entre el pensamiento, la emoción y la creatividad, promoviendo un aprendizaje significativo y duradero.

En este sentido, el arte se transforma en un eje dentro de la educación integral del cadete, con espacios artísticos creados para que encuentren formas auténticas de expresión, fortaleciendo sus habilidades creativas y valores como la perseverancia, el trabajo colectivo y el respeto hacia las ideas y emociones de los demás. Es

así que nuestra institución se ha destacado por el talento de los estudiantes, el cual ha sido exaltado en diferentes proyectos que han puesto en alto el nombre del colegio.

El arte en acción: proyectos que transforman la experiencia educativa

Los proyectos artísticos constituyen espacios privilegiados para el aprendizaje significativo, ya que permiten que los estudiantes participen activamente en experiencias que integran conocimientos, habilidades, emociones y valores. A través de estas propuestas, el arte trasciende la enseñanza de técnicas o contenidos específicos para convertirse en una herramienta de formación integral que favorece el desarrollo humano y la construcción de una ciudadanía comprometida.

Diferentes autores señalan que la educación encuentra en el arte un aliado fundamental para alcanzar sus propósitos formativos, pues las experiencias artísticas contribuyen a la formación de personas capaces de desenvolverse con libertad, convivir de manera democrática y participar activamente en la sociedad. La autora destaca también que la sensibilidad, la creatividad y la capacidad crítica que promueve el arte son elementos esenciales para la formación de individuos reflexivos y preparados para afrontar los desafíos de su entorno.

Desde esta perspectiva, los proyectos artísticos escolares se convierten en escenarios donde el aprendizaje cobra sentido a través de la experiencia, la expresión y la construcción colectiva del conocimiento. Estos dejan de ser actividades complementarias y constituyen espacios de construcción integral donde el estudiante aprende desde la experiencia, la emotividad y la participación activa.

Su desarrollo se alinea con enfoques pedagógicos contemporáneos, como el aprendizaje basado en proyectos y las

experiencias significativas, metodologías que transforman al estudiante de un receptor pasivo de contenidos en el protagonista de su propio proceso formativo. Desde este modo, el arte deja de limitarse a la teoría y se convierte en una oportunidad real para crear, resolver, expresar y compartir.

Cada propuesta artística realizada dentro de la institución ha fortalecido no solo habilidades técnicas y creativas, sino también valores fundamentales como la disciplina, la cooperación, la responsabilidad y el compromiso colectivo. El trabajo artístico involucra emociones, desafíos y procesos que exigen constancia y entrega, por ello, cada proyecto culminado representa también una experiencia de crecimiento humano. Las actividades artísticas han demostrado ser herramientas pedagógicas capaces de integrar conocimiento, espíritu y trabajo en equipo dentro de un solo escenario educativo.

Dentro de nuestros proyectos más destacados resaltamos la obra teatral “El Ejército Ecuatoriano a través de los tiempos” la cual representó una experiencia artística integral y permitió atestiguar cómo distintas disciplinas pueden converger en un mismo proyecto educativo. A través de la actuación, la oratoria y las artes plásticas, los estudiantes participaron activamente en la construcción de una propuesta escénica que requería creatividad, organización y compromiso.

Los cadetes del COMIL 4 y el equipo docente que guio este proyecto asumieron el reto de una puesta en escena que implicó la elaboración de escenografías, la preparación de personajes y la coordinación de cada escena. Cada hora invertida en este proyecto generó un trabajo colectivo donde cada aporte fue esencial para alcanzar el resultado final y para fortalecer habilidades que trascendieron lo artístico.

Los ensayos que en aquel punto nos parecían interminables fomentaron nuestra disciplina, responsabilidad y capacidad de unir

nuestros talentos bajo objetivos comunes. Cada práctica representó un ejercicio de perseverancia y cooperación, donde los estudiantes aprendieron a escuchar, coordinar y apoyar el trabajo de sus compañeros, por lo que a cada paso esto se convertía en una experiencia formativa que quizás de manera imperceptible promovía la seguridad escénica, la expresión verbal y la confianza personal.

Cuando el día tan esperado llegó, el talento y dedicación que los cadetes demostraron evidenció cómo la integración de diferentes manifestaciones artísticas puede alcanzar grandes resultados y de calidad. Si bien el objetivo central que logramos con este proyecto fue revivir los momentos más trascendentales del glorioso ejército ecuatoriano, como educadora, pude ver con orgullo cómo toda la dedicación de cada persona involucrada en la obra encarnó aquello que solo había leído en libros y fue el potencial del arte como una herramienta educativa capaz de unir sensibilidad, disciplina y creatividad dentro de una experiencia significativa para toda una comunidad educativa.

Otro proyecto destacado fue nuestra obra musical navideña, un proyecto lleno de baile, melodía y color que pintó de alegría y emotividad las fiestas. Cada elemento artístico fue cuidadosamente integrado para transmitir el espíritu festivo de la celebración, dando paso a que los estudiantes exploraran diferentes formas de expresión corporal y escénica. De igual forma, el trabajo coordinado entre docentes, cadetes y padres de familia fortaleció el sentido de pertenencia y la colaboración dentro del grupo.

Más allá de factores como el limitado tiempo de antelación que tuvimos para preparar esta puesta en escena, una vez más, los cadetes demostraron que el arte también se construye desde la pasión, la espontaneidad y el esfuerzo colectivo. La energía y la algarabía reflejadas durante la presentación fueron una clara muestra de cómo los espacios artísticos favorecen el desarrollo de la creatividad, la confianza y la participación activa de los

estudiantes, convirtiéndose en experiencias memorables dentro de su formación integral.

Este desafío remarcó una de las cualidades más valiosas de nuestros cadetes: su capacidad para responder con determinación y compromiso ante situaciones complejas. Los estudiantes asumieron el reto con responsabilidad, disciplina y entusiasmo, demostrando que las dificultades pueden convertirse en oportunidades para crecer y superarse. La experiencia puso de manifiesto que la formación que reciben les impulsa a actuar con iniciativa y perseverancia, sin permanecer pasivos frente a los obstáculos.

El equipo que participó en este proyecto supo canalizar sus esfuerzos para ofrecer una presentación en la que la creatividad floreció en medio de los desafíos, al hallar soluciones, adaptarse a las circunstancias y confiar en las capacidades propias y colectivas. La obra musical navideña presentó el arte como la capacidad de los estudiantes para construir belleza, emoción y sentido a partir del compromiso compartido.

Un trabajo destacable también fue la realización de murales artísticos dentro del proyecto “Equidad: camino hacia la paz” en diferentes espacios de la institución. Este proyecto representó un espacio de diálogo, organización y construcción compartida, en el que los cadetes exploraron sus habilidades en el ámbito de la pintura.

Durante la elaboración de los murales, los estudiantes enfrentaron circunstancias que exigieron creatividad y capacidad de resolución, tales como la proyección de formas, la distribución de espacios y la aplicación de teoría del color. Por ello, a través de la experimentación, el error y la práctica los cadetes comprendieron que el arte se fortalece en el hacer y en la libertad de expresarse mediante el color y las formas.

El proyecto permitió además transformar distintos espacios institucionales en escenarios de identidad y expresión artística, al plasmar figuras representativas que se apropiaron del espacio con los colores de nuestra institución. La experiencia de crear con la pintura colectivamente motivó la confianza de los estudiantes en sus propias capacidades, demostrando que el aprendizaje artístico se construye desde la vivencia, la emoción y el disfrute del proceso creativo.

Los proyectos descritos a lo largo de estos relatos son tan solo un ejemplo de las múltiples actividades, prácticas y experiencias que día a día planificamos, coordinamos y brindamos a nuestros cadetes y que conceden la oportunidad de entender el arte desde su capacidad de transformar la educación cuando es comprendido como una herramienta para el desarrollo humano.

En una época en la que los sistemas educativos enfrentan el desafío de responder a indicadores, resultados y contenidos cada vez más exigentes, resulta necesario recordar que educar implica también formar la consciencia humana, la empatía y la capacidad de comprender el mundo desde una mirada crítica y reflexiva.

El arte aporta precisamente esa dimensión humana que permite que el aprendizaje trascienda la memorización y se convierta en una experiencia significativa. Nuestros esfuerzos estarán siempre orientados al bienestar de los estudiantes, promoviendo la formación de seres humanos capaces de escuchar, comprender y relacionarse con los demás de manera consciente, responsable y humana, fortaleciendo así competencias fundamentales para desenvolverse en la sociedad actual.

Desde mi experiencia como artista visual y docente del COMIL 4 he podido comprobar que la verdadera trascendencia del arte en la educación se manifiesta durante el proceso de cada proyecto. Cuando el arte ocupa un lugar significativo dentro de la formación y contribuye a construir individuos capaces de

transformar su realidad no solo mediante sus acciones, sino también a través de su manera de comprender y relacionarse con quienes los rodean.

En este sentido, la educación artística siembra algo mucho más profundo que conocimientos técnicos, siembra la sensibilidad que permite forjar ciudadanos capaces de dejar una huella positiva en el mundo. Labor que requiere de profesionales que no se limiten a transmitir conocimientos y que asuman el compromiso de convertirse en líderes pedagógicos capaces de inspirar, acompañar y generar experiencias que contribuyan al crecimiento integral de sus estudiantes.

Resulta admirable observar cómo la institución ha logrado construir un equilibrio entre dos dimensiones que, lejos de oponerse, se complementan mutuamente: la disciplina y la creatividad. La disciplina aporta estructura, constancia, responsabilidad y rigor; el arte, por su parte, abre espacios para la exploración, la expresión y el pensamiento crítico. Juntas, estas dimensiones permiten formar personas capaces de adaptarse a los desafíos de un mundo cambiante sin renunciar a sus principios ni a su humanidad.

Esa síntesis entre firmeza y sensibilidad, entre orden y creatividad, constituye quizás uno de los mayores aportes de la educación que se construye diariamente en nuestra institución y una de las razones por las cuales el arte continúa siendo una herramienta indispensable para la formación de los cadetes del futuro.

El arte también encuentra un espacio profundamente significativo dentro de la dimensión protocolaria y solemne en el COMIL 4. Cada ceremonia, acto cívico y presentación institucional representa una manifestación estética donde la disciplina, la precisión y el simbolismo adquieren un valor formativo. La música, la expresión corporal, la organización visual y el respeto por los

actos protocolarios se convierten en experiencias que integran una dimensión emocional y rigor, demostrando que el arte también se expresa en la elegancia de la marcha, en la armonía del pelotón comando y en la solemnidad de los actos que fortalecen la identidad y el espíritu de pertenencia de los cadetes.

La estética de la solemnidad: arte y simbolismo en la vida institucional

Desde mi formación como artista visual, siempre he considerado que el arte y lo bello no se encuentran únicamente en las galerías, en los museos, en las pinturas o en las obras tradicionales del arte. Al admirar la armonía visual, el movimiento coordinado y la elegancia manifestada en las ceremonias militares y los actos protocolarios desarrollados dentro de la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas COMIL 4 “Abdón Calderón”, puedo percibir la esencia de estas actividades y como logran transmitir identidad, respeto y solemnidad. En este sentido, representan una manifestación artística profundamente significativa, transformándose en elementos visuales que construyen sentido y pertenencia institucional.

Quienes convivimos diariamente con los cadetes comprendemos que la formación militar que reciben no se limita a repeticiones mecánicas de órdenes o movimientos, por lo contrario, se fortalecen valores humanos esenciales como la puntualidad, el respeto, la responsabilidad individual y la capacidad de actuar en armonía con otros, convirtiéndose en enseñanzas que se construyen constantemente y los prepara para la vida.

Hablar de la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N°4 “Abdón Calderón” es aludir a la elegancia, postura y disciplina que caracteriza a nuestros cadetes, así uno de los aspectos más representativos de nuestra institución es su tradicional participación en ceremonias y desfiles cívicos de la ciudad de

Cuenca, consolidándose como una presencia emblemática dentro de estos actos públicos de la ilustre ciudad.

Dentro de estas presentaciones, el pelotón comando ocupa un lugar especialmente significativo, debido a que su imponente presencia durante los actos protocolarios constituye una demostración de disciplina colectiva y excelencia institucional. Observar al pelotón comando es contemplar una composición visual en movimiento, donde el ritmo, la simetría y la unidad generan una representación escénica que refleja horas de preparación, esfuerzo, constancia y el invaluable orgullo de pertenecer a una institución que ha hecho de la disciplina uno de sus pilares formativos.

La solemnidad, de este modo, también puede ser contemplada desde la percepción estética convirtiendo a los actos protocolarios en composiciones colectivas donde cada participante cumple un rol dentro de una estructura armónica y significativa. Existe belleza en el orden cuando este nace del compromiso y la convicción y arte en la precisión de una formación, en la melodía de cada instrumento entonado y en la elegancia de los cadetes que representan con orgullo a su institución y a su ciudad.

Más allá de los uniformes, las marchas, las insignias o las tradiciones, estos escenarios enseñan a los estudiantes la importancia de la responsabilidad, el respeto mutuo, la perseverancia y el trabajo colectivo. En una sociedad donde frecuentemente predominan la inmediatez y el individualismo, la formación en valores como la disciplina consciente y el compromiso comunitario adquiere una relevancia profunda.

Por ello, desde mi visión artística y pedagógica, la solemnidad posee una dimensión emocional, simbólica, y educativa que promueve seres humanos íntegros, sensibles y capaces de comprender con los valores adquiridos en cada acto, el significado de pertenecer a algo más grande que sí mismos, generando sentido

de pertenencia a una institución como una oportunidad de compartir principios, responsabilidades y objetivos comunes.

Raíces que sostienen: historia, identidad y evolución

Durante más de tres décadas, la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas COMIL 4 “Abdón Calderón” ha formado generaciones de estudiantes bajo principios de honor, disciplina, lealtad y servicio. Esta labor ha construido una identidad institucional sólida que trasciende el tiempo y continúa proyectándose hacia el futuro y hoy, estos valores continúan dialogando con nuevas formas de aprender, enseñar y comprender el mundo, preparando a los cadetes para enfrentar los desafíos de la sociedad moderna.

Un crecimiento integral que combina firmeza de carácter, pensamiento crítico y sensibilidad humana, ha encontrado en el arte un lugar legítimo dentro de la vida institucional, no como un elemento ajeno a la doctrina militar, sino como un complemento capaz de enriquecerla y fortalecerla y a lo largo de este relato ha sido posible evidenciar cómo las actividades artísticas se convierten en un puente entre la tradición y la innovación.

Desde las artes plásticas, la música y el teatro se han creado espacios donde los estudiantes pueden expresar sus ideas, emociones y perspectivas, creando una voz propia dentro de un marco de respeto, responsabilidad y disciplina. Cada proyecto impulsado desde el área de Educación Cultural y Artística ha demostrado que la creatividad no se opone al orden y que la dimensión emocional puede convivir armoniosamente con la exigencia.

El teatro desarrolla la voz, la seguridad y la capacidad de comunicar; el musical navideño fortalece la coordinación, la expresión corporal y el trabajo colectivo; la creación de murales

fomenta la identidad, la apropiación de los espacios y el compromiso con la comunidad educativa.

Detrás de cada una de estas experiencias existe un aprendizaje profundo que trasciende el resultado visible: ensayar una obra, montar un escenario, coordinar una presentación o diseñar una propuesta visual requiere constancia, precisión y compromiso. En este sentido, el arte también educa en la disciplina, pero lo hace desde la motivación interna, desde el deseo genuino de alcanzar una meta compartida.

Entre estas experiencias, el teatro ocupa un lugar especialmente significativo por su capacidad de conectar a los estudiantes con la historia y la memoria institucional. Esta rama del arte se convierte entonces en una misión pedagógica donde la memoria histórica cobra vida y fortalece el sentido de pertenencia. Esta visión dialoga con la perspectiva sociocultural propuesta por Vygotsky, quien destaca el papel de las experiencias culturales y simbólicas en la construcción del conocimiento. A través de la representación artística, los estudiantes no solo aprenden sobre el pasado, sino que comprenden su relación con él y reconocen su papel dentro de una historia colectiva que continúa escribiéndose.

Algo similar ocurre con las ceremonias y actos protocolarios que forman parte de la tradición militar y que poseen un valor histórico y simbólico que, desde el ámbito educativo, debe ser constantemente resignificado para evitar que se conviertan en experiencias vacías o carentes de reflexión. Como docentes, nuestra labor consiste en transmitir a los estudiantes que la disciplina no debe entenderse como una imposición ni como una obediencia mecánica, sino como la capacidad de construir hábitos conscientes orientados hacia el bienestar individual y colectivo.

La disciplina se transforma entonces en la capacidad de actuar con responsabilidad, mantener el control emocional, perseverar frente a las dificultades y responder con firmeza ante las

exigencias de cada situación. Desde esta perspectiva, la formación militar aporta herramientas valiosas para la vida cotidiana, fortaleciendo el carácter, la resiliencia y el sentido del deber.

Esta filosofía se hace visible cada vez que nuestra institución encabeza los desfiles de la ciudad de Cuenca y participa en actos cívicos de relevancia para la comunidad. En esos momentos, la institución no solo representa una tradición educativa; proyecta ante la sociedad los valores que sostienen su formación.

La elegancia del pelotón comando, la precisión de los movimientos, la presentación impecable de los cadetes y la solemnidad de cada formación reflejan años de preparación donde el compromiso colectivo prevalece sobre el individualismo. Desde una mirada artística, estos actos constituyen auténticas manifestaciones estéticas en las que la armonía, el ritmo, la coordinación y el simbolismo se integran para comunicar una identidad institucional sólida y coherente.

En una época marcada por la inmediatez, el individualismo y los cambios constantes, estas experiencias recuerdan la importancia de construir comunidad. Enseñan que ningún logro verdaderamente significativo se alcanza en solitario y que avanzar juntos exige esfuerzo, empatía, respeto y responsabilidad compartida.

Detrás de cada saludo, cada formación, cada ensayo, cada símbolo respetado y cada proyecto desarrollado, se fortalece una convicción profunda: la disciplina y el sentido de pertenencia no limitan al ser humano, sino que lo orientan, le brindan propósito y le permiten construir una identidad sólida al servicio de los demás.

Por ello, considero que el arte, entendido como una experiencia viva y transformadora, constituye una de las raíces fundamentales de la formación de nuestros estudiantes. En esta

institución, esa raíz se nutre de la tradición, la disciplina y el compromiso, pero también de la creatividad y la libertad de expresión. Para dejar huella en el mundo no basta con aprender a obedecer o a liderar; es necesario aprender a liderar con firmeza, pero también con empatía; actuar con precisión, pero sin perder la capacidad de sentir, imaginar y expresarse.

Esa síntesis entre disciplina y creatividad, es quizás uno de los mayores aprendizajes que el arte puede aportar a la educación militar. En este sentido, “Arte viva desde la raíz” no constituye únicamente un título, sino una declaración de principios: la convicción de que educar implica formar integralmente al ser humano, honrar la historia que nos sostiene y, al mismo tiempo, abrir caminos para que las nuevas generaciones comprendan, transformen y enriquezcan la realidad que heredarán.

Capítulo 10:

Salud Mental y Liderazgo Emocional

Autora del Capítulo

Beatriz Estefania Salvatierra Condoy

La salud mental en los contextos de formación militar-educativa no se reduce a la ausencia de síntomas; desde mi experiencia como militar y psicóloga educativa en la Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N.º 4 “Abdón Calderón”, la entiendo como la capacidad de sostener el equilibrio emocional, el sentido de misión y la autodisciplina cuando la exigencia académica y la presión institucional aumentan. En el cadete, esta fortaleza no aparece de forma espontánea, se construye día a día mediante hábitos, acompañamiento oportuno y un liderazgo coherente que modele lo que se espera en la vida militar.

Desde esta perspectiva, el presente capítulo plantea un enfoque práctico para el acompañamiento integral del cadete, reconociendo el trabajo complementario entre el Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) y los instructores, ya que contribuye con un abordaje psicoeducativo y preventivo, orientado a la detección temprana, la intervención oportuna y el fortalecimiento de habilidades socioemocionales. Por su parte, los instructores ejercen un liderazgo cotidiano que, a través del ejemplo, la disciplina consciente y la consistencia en las normas, enseña a gestionar la presión, regular las emociones y perseverar con propósito.

A lo largo de estas páginas integro mi testimonio forjado en 13 años de vida militar y desde el proceso personal de mi adaptación a la disciplina, el ingreso a la ESFORSE y mi desempeño profesional en esta unidad educativa para mostrar que el liderazgo emocional no es una idea abstracta es una competencia entrenable y observable, que se aprende en la rutina, se fortalece en la exigencia y se transmite en cada interacción formativa con el cadete.

El DECE: acompañamiento técnico, humano y preventivo

El Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) es un pilar cuando se entiende su rol con claridad: no solo intervenir

cuando “hay problemas”, sino prevenir y formar competencias socioemocionales. Su valor está en la detección temprana, la orientación, la intervención breve, la capacitación y la articulación con la familia y la comunidad educativa.

Lo que el DECE aporta y lo que no debe cargar solo

El DECE puede guiar, intervenir, capacitar y acompañar; pero no debe convertirse en el único espacio donde se habla de emociones. La salud mental se construye en el patio, el aula, la formación, el entrenamiento y la corrección diaria. Por eso, el trabajo con instructores no es opcional: es estructural. Cuando el DECE y los instructores se articulan, el cadete recibe mensajes coherentes: exigencia con estructura, acompañamiento con responsabilidad.

Los instructores: liderazgo cotidiano y cultura emocional

Los instructores tienen un poder pedagógico inmenso, porque el cadete aprende más del ejemplo que del discurso. Un instructor no solo enseña procedimientos: enseña maneras de reaccionar. Cuando un instructor maneja la corrección con firmeza y respeto, enseña autocontrol. Cuando humilla, enseña miedo. Cuando exige con claridad y estructura, enseña seguridad. Cuando exige con ira o ambigüedad, enseña ansiedad.

Liderazgo emocional en el instructor

- Corregir sin destruir: firmeza con respeto.
- Exigir sin deshumanizar: separar conducta de identidad.
- Coherencia: lo que pide, lo cumple.
- Regulación personal: no descargar estrés en el cadete.
- Observación: identificar al cadete silencioso que se está saturando.
- Derivar al DECE sin estigmatizar ni etiquetar.

Lenguaje que forma vs. lenguaje que hiere

Un cadete puede tolerar cansancio, pero no siempre tolera vergüenza sostenida. La vergüenza rompe autoestima y vínculo institucional. Hay frases que educan y otras que lesionan. Educan: “corrige y repite, confío en que puedes”, “respira, enfócate y vamos de nuevo”. Hieren: “no sirves”, “si necesitas ayuda no eres apto”. La fortaleza institucional se sostiene mejor cuando el cadete aprende a ser exigente consigo mismo sin odiarse.

Modelo de acompañamiento integral: DECE e instructores

Se propone un modelo práctico de trabajo conjunto que ordene responsabilidades y evite intervenciones improvisadas. La meta es que cada cadete reciba apoyo proporcional a su necesidad, sin estigma y con seguimiento.

Mi Testimonio: 13 Años de vida militar y el aprendizaje de adaptarme

Escribo también desde lo vivido, porque el ejemplo tiene una fuerza que ningún manual reemplaza. Cuando ingresé al Ejército, fue duro. No solo por el cansancio o la rutina, sino por aprender a acoplarme a un sistema de órdenes, disposiciones y jerarquía que al inicio podía sentirse rígido e incluso abrumador. Recuerdo la sensación de estar bajo evaluación constante, de pensar que cualquier error sería imperdonable, de sentir que debía demostrar fortaleza todo el tiempo.

Con el tiempo entendí una verdad, la adaptación no es rendición; es inteligencia. Aprendí a escuchar instrucciones con apertura, a ser puntual como un acto de respeto, a honrar la jerarquía sin perder mi criterio, y a confiar en el proceso incluso cuando el cuerpo quería renunciar. Esa experiencia fortaleció mi vida personal y profesional, me enseñó a priorizar, a ser constante, a administrar la energía y a sostener hábitos. No me hizo perfecta; me hizo responsable de mí misma.

Lo que la vida militar me enseñó sobre estrés

Aprendí que el estrés no desaparece: se administra. Y se administra con hábitos, no solo con voluntad. Cuando faltan hábitos, la presión gana. Cuando hay hábitos, la presión se convierte en reto. También aprendí que pedir guía a tiempo no es debilidad; es madurez. En lo militar, como en lo educativo, la prevención siempre es más poderosa que la corrección tardía.

El liderazgo emocional se entrena en lo cotidiano

El liderazgo emocional no empieza cuando uno manda; empieza cuando uno se manda a sí mismo. En días exigentes, el autocontrol es la primera línea. Respirar, ordenar pensamientos, enfocarse en lo que depende de uno y cumplir con excelencia posible. Esta es la disciplina interna que busco transmitir a mis cadetes: firmeza sin dureza, esfuerzo sin autoataque.

ESFORSE: Formación Militar y Formación Humana

En el 2012 ingresé a la Escuela de Formación Militar “ESFORSE”. Yo ya tenía una base profesional: soy Licenciada en Ciencias de la Educación, con mención en Psicología Educativa y Orientación Vocacional. Ingresar a un espacio de formación militar siendo mujer fue un reto y una oportunidad.

Reto, porque debía demostrar que la sensibilidad profesional no era fragilidad. Oportunidad, porque comprendí que lo emocional también se entrena como se entrena el cuerpo: con repetición, con método, con acompañamiento y con propósito. En la escuela “ESFORSE” entendí que la presión no desaparece; lo que cambio es mi capacidad para sostenerla.

Hábitos que sostienen el rendimiento

- Dormir estratégicamente y cuidar la higiene del sueño.
- Alimentación para rendimiento, no solo para “llenarse”.
- Estudio con método, no con pánico.

- Comunicación respetuosa incluso bajo presión.
- Pedir guía a tiempo: antes de llegar al límite.

Los instructores: liderazgo cotidiano y cultura emocional

Los instructores tienen un poder pedagógico inmenso, porque el cadete aprende más del ejemplo que del discurso. Un instructor no solo enseña procedimientos: enseña maneras de reaccionar. Cuando un instructor maneja la corrección con firmeza y respeto, enseña autocontrol. Cuando humilla, enseña miedo. Cuando exige con claridad y estructura, enseña seguridad. Cuando exige con ira o ambigüedad, enseña ansiedad.

Liderazgo emocional en el instructor

- Corregir sin destruir: firmeza con respeto.
- Exigir sin deshumanizar: separar conducta de identidad.
- Coherencia: lo que pide, lo cumple.
- Regulación personal: no descargar estrés en el cadete.
- Observación: identificar al cadete silencioso que se está saturando.
- Derivar al DECE sin estigmatizar ni etiquetar.

Lenguaje que forma, lenguaje que hiere

Un cadete puede tolerar cansancio, pero no siempre tolera vergüenza sostenida. La vergüenza rompe autoestima y vínculo institucional. Hay frases que educan y otras que lesionan. Educan: “corrige y repite, confío en que puedes”, “respira, enfócate y vamos de nuevo”. Hieren: “no sirves”, “si necesitas ayuda no eres apto”. La fortaleza institucional se sostiene mejor cuando el cadete aprende a ser exigente consigo mismo sin odiarse.

Herramientas para la gestión del estrés y la presión académica

La promoción de la salud mental en el entorno educativo requiere estrategias prácticas que fortalezcan la autorregulación, la organización personal y el acompañamiento institucional. Las siguientes herramientas pueden ser implementadas por el Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) y reforzadas por instructores, tutores y docentes como parte de una intervención preventiva y formativa.

Estrategias de autorregulación emocional

Respiración táctica para recuperar el control. La respiración táctica constituye una técnica sencilla y eficaz para disminuir la activación fisiológica producida por el estrés.

- Inhalar durante 4 segundos.
- Mantener la respiración durante 4 segundos.
- Exhalar durante 4 segundos.
- Mantener nuevamente durante 4 segundos.
- Repetir el ciclo cuatro veces.

Su práctica favorece la recuperación del equilibrio emocional y mejora la concentración antes de una actividad académica o una evaluación.

Rutina breve de enfoque académico. Antes de iniciar una jornada de estudio o una evaluación se recomienda seguir una rutina estructurada:

- Establecer una meta específica, por ejemplo: resolver veinte ejercicios o resumir dos temas.
- Trabajar en bloques de 25 a 30 minutos, intercalando pausas activas de cinco minutos.
- Finalizar la sesión registrando los logros alcanzados y priorizando las actividades pendientes.

Redes de apoyo estudiantil

El trabajo colaborativo fortalece la permanencia de hábitos saludables y facilita la detección temprana de dificultades académicas o emocionales.

Se recomienda conformar parejas o pequeños grupos de estudio que permitan:

- Mantener la motivación.
- Favitar el aislamiento.
- Detectar oportunamente señales de alerta.
- Favorecer la organización y la responsabilidad compartida.

El propósito de estas redes no es facilitar la copia, sino fortalecer el aprendizaje cooperativo y el apoyo mutuo.

Protocolos institucionales para la atención en salud mental

La atención de situaciones relacionadas con la salud mental debe desarrollarse mediante procedimientos claros, respetuosos y técnicamente fundamentados. Una intervención oportuna reduce el riesgo de que dificultades iniciales evolucionen hacia situaciones de mayor complejidad.

Ruta básica de actuación

La institución puede establecer la siguiente secuencia de intervención:

- Observación e identificación de señales de alerta por parte del docente o instructor.
- Reporte al Departamento de Consejería Estudiantil (DECE).
- Entrevista inicial para brindar contención emocional e identificar factores de riesgo.
- Elaboración de un plan de apoyo o derivación a servicios especializados cuando sea necesario.

- Comunicación con la familia, respetando la normativa institucional.
- Seguimiento permanente por parte del tutor o instructor responsable.

Principios de intervención

Toda actuación institucional debe sustentarse en los siguientes principios:

- Confidencialidad responsable conforme a la normativa vigente.
- Ausencia de estigmatización o etiquetamiento.
- Atención inmediata ante cualquier señal de riesgo.
- Registro profesional de las acciones realizadas.
- Trato respetuoso, empático y humanizado, manteniendo la firmeza institucional.

Actividades institucionales para la promoción del bienestar

Talleres dirigidos por el DECE

Se recomienda desarrollar programas formativos sobre:

- Manejo del estrés y la ansiedad frente a las evaluaciones.
- Técnicas de estudio y administración del tiempo.
- Comunicación asertiva y resolución de conflictos.
- Higiene del sueño, autocuidado y rendimiento académico.
- Proyecto de vida y orientación vocacional.

Rutinas institucionales de bienestar

Como parte de la cultura organizacional del establecimiento educativo pueden implementarse las siguientes acciones:

- Pausas activas breves y planificadas durante la jornada.

- Espacios periódicos de retroalimentación centrados en la mejora continua.
- Programas de apoyo entre compañeros mediante duplas de acompañamiento.
- Breves espacios de evaluación emocional (check-in emocional) de uno a dos minutos durante semanas de elevada carga académica.

Mentoría individual

Asignar un tutor o instructor mentor a cadetes con señales de saturación. Reuniones quincenales de 10-15 minutos con objetivos concretos: revisar hábitos, estudiar con plan, evaluar sueño, y acordar una meta de mejora. El DECE acompaña con orientación técnica y seguimiento.

El cadete de hoy será el profesional, el mando y el ciudadano de mañana. Si aprende a gestionar su estrés, a liderar sus emociones y a pedir apoyo con dignidad, podrá sostener la exigencia sin romperse, liderar sin lastimar y servir sin perderse. El DECE y los instructores no caminan en rutas separadas: son dos brazos de un mismo propósito. Cuando ambos trabajan de forma articulada, el cadete no solo aprueba materias o cumple disposiciones: se forma como persona íntegra, con mente fuerte y corazón disciplinado.

Mi vida militar fue dura al inicio, transformadora con el tiempo y me enseñó que adaptarse no es rendirse; es crecer. Ese es el mensaje que deseo dejar para mis cadetes: la verdadera fortaleza se mide por la capacidad de sostener la presión con inteligencia, carácter y valores, cuidando la salud mental como parte del honor la disciplina y la lealtad ante todo.

Despedida

El recorrido desarrollado a lo largo de esta obra permitió confirmar que el aprendizaje constituye un proceso multidimensional donde interactúan mecanismos cerebrales, procesos cognitivos, experiencias emocionales y condiciones pedagógicas. Esta integración ofrece una comprensión más amplia del desarrollo estudiantil y fortalece la necesidad de diseñar propuestas educativas fundamentadas en evidencia científica. La educación contemporánea demanda enfoques capaces de reconocer la complejidad del ser humano, articulando conocimientos provenientes de distintas disciplinas para favorecer experiencias formativas más significativas y sostenibles.

El análisis realizado evidencia que la plasticidad cerebral representa uno de los pilares que respaldan la posibilidad de aprender durante toda la vida. Esta capacidad adaptativa permite comprender que las diferencias individuales no constituyen limitaciones permanentes, sino oportunidades para diversificar las estrategias de enseñanza. En consecuencia, las prácticas educativas adquieren mayor sentido cuando consideran los distintos ritmos de desarrollo, las características cognitivas del alumnado y las experiencias previas que intervienen en la construcción del conocimiento.

Las reflexiones desarrolladas también permitieron reconocer la estrecha relación existente entre las emociones y el aprendizaje. La regulación emocional, la motivación, la autoestima y el bienestar psicológico influyen de manera directa sobre la atención, la memoria y la disposición para aprender. Desde esta perspectiva, la formación integral requiere ambientes educativos que promuevan relaciones respetuosas, seguridad afectiva y participación activa, favoreciendo condiciones que potencien tanto el desarrollo académico como el crecimiento personal.

Otro aspecto relevante corresponde al papel desempeñado por los procesos cognitivos superiores dentro de la formación estudiantil. La atención, las funciones ejecutivas, la memoria de trabajo, la creatividad, la metacognición y el pensamiento crítico constituyen capacidades que pueden fortalecerse mediante experiencias pedagógicas cuidadosamente planificadas. Este reconocimiento amplía la visión tradicional del aprendizaje y orienta la labor docente hacia el desarrollo de competencias intelectuales que trascienden la simple adquisición de información.

La obra también permitió identificar que las estrategias pedagógicas alcanzan mayores niveles de efectividad cuando mantienen coherencia con el funcionamiento cerebral. El aprendizaje activo, la resolución de problemas, el trabajo colaborativo, la gamificación, las narrativas y el uso pertinente de recursos digitales favorecen una participación más comprometida del estudiante. Estas metodologías enriquecen la experiencia educativa y contribuyen al fortalecimiento de conexiones cognitivas estables que favorecen aprendizajes duraderos y transferibles a distintos escenarios.

Del mismo modo, el análisis reafirma la importancia de valorar la diversidad presente en las aulas desde una perspectiva inclusiva. Cada estudiante posee formas particulares de aprender, interpretar la información y construir conocimientos. Reconocer esta realidad impulsa el diseño de propuestas flexibles capaces de responder a distintas necesidades educativas, fortaleciendo principios de equidad y respeto. La educación adquiere mayor calidad cuando considera las diferencias individuales como parte natural del proceso formativo.

Las preguntas de investigación planteadas al inicio de esta obra encontraron respuesta mediante la integración de aportes provenientes de la neurociencia, la psicología cognitiva y la pedagogía. La relación entre funcionamiento cerebral, emociones, cognición y enseñanza quedó ampliamente sustentada a través del

análisis desarrollado en cada capítulo. Esta articulación permite comprender que la formación integral exige una visión interdisciplinaria donde el conocimiento científico dialogue permanentemente con la práctica educativa cotidiana.

Otro resultado significativo radica en la necesidad de fortalecer la formación profesional del docente en temas relacionados con la neuroeducación. La actualización permanente favorece la incorporación de estrategias respaldadas por evidencia y amplía las posibilidades de responder a las necesidades cambiantes del alumnado. El conocimiento sobre los procesos cerebrales no reemplaza la experiencia pedagógica; por el contrario, la complementa y enriquece mediante fundamentos científicos que fortalecen la toma de decisiones educativas.

La estructura temática del libro permitió construir un recorrido progresivo que inicia con los fundamentos biológicos del aprendizaje, continúa con la dimensión emocional y cognitiva, incorpora aplicaciones metodológicas y culmina con perspectivas orientadas hacia la formación integral del estudiante del siglo XXI. Esta organización facilita la comprensión de las relaciones existentes entre cada uno de los componentes analizados y evidencia la importancia de abordarlos como partes interdependientes de un mismo proceso educativo.

En conjunto, los contenidos presentados consolidan una visión amplia de la neuroeducación como campo de conocimiento orientado al fortalecimiento de la calidad educativa y del desarrollo humano. Las reflexiones aquí reunidas ofrecen fundamentos para futuras investigaciones, enriquecen la práctica docente y promueven procesos formativos más conscientes, inclusivos y pertinentes. La educación encuentra mayores posibilidades de transformación cuando integra evidencia científica, sensibilidad pedagógica y compromiso permanente con el aprendizaje de todas las personas.

“

La educación
deja **huellas** que
trascienden el aula
y transforman vidas
para siempre.

”


EDITORIAL
SAGA

ISBN: 978-9907-803-55-6



9 789907 180355